



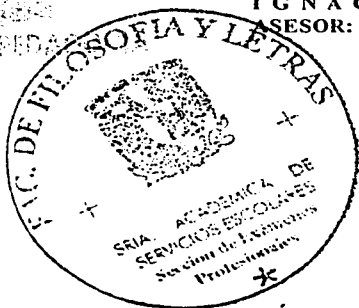
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGÍA**

**“EL DELITO Y EL SENTIDO DEL BIEN
Y DEL MAL EN LA VIDA DEL HOMBRE”**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA
P R E S E N T A
IGNACIO ACEVES OTERO
ASESOR: FAUSTO HERNÁNDEZ MURILLO**



MÉXICO, D.F. OCTUBRE 2002



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

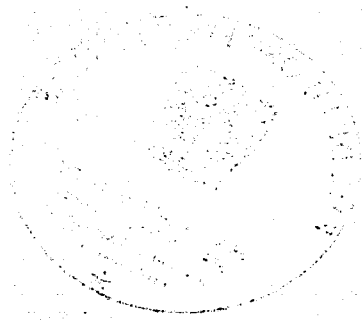
DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Biblioteca de la UNAM a que reproduzca y ponga a disposición de los interesados el contenido de esta tesis.
NOMBRE: Juanicio Acevedo Arce
FECHA: Octubre 2002
FIRMA: [Signature]

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA



A Narcizo mi padre y a Beto mi hermano.

A los que han sido negados, excluidos, secuestrados, por los que ya no están con nosotros y por los que esperamos su regreso.

A la gente que no se derrota y espera el momento de emerger del silencio.

A Ulises y Aliyair que me hacen fuerte, y Araceli que me enseña a sonreír.

A mi madre y mi hermana Bertha por todo el amor que me dan.

A Eloísa por la alegría que ha traído y Alfredo por su coraje.

A los compañeros del seminario de filosofía de los sábados en especial a los maestros de Bachilleres, y por supuesto al asesor Fausto Hernández Murillo por la comprensión que me brindó.

A mis compañeros del colegio de pedagogía, en especial Tania, Amaranta, Eric, Rafael y Raúl.

Índice

Introducción	3
Capítulo I El delito y el sentido del bien y del mal en la vida del hombre.	
El aspecto genealógico.....	7
El bien y el mal en el comportamiento humano	8
El delito y el péndulo de la condición humana	11
Determinismo, ética, libertad y buena vida	14
El delito como problema ético en el discurso del ideal humano	15
Caminos del mal.....	20
Nihilismo y libertad	22
Capítulo II La condición humana en el origen de la moral, la barbarie y la civilización	27
Salvaje demasiado salvaje	30
La metamorfosis	39
El encierro del animal y la pérdida de la felicidad	41
La descendencia asesina.....	42
El animal enfermo	46
Capítulo III El discurso del ser y el sujeto cristiano (primera parte)....	49
Comunidad e individualismo en el ideal de hombre guerrero.....	50
Hesíodo y la <i>areté</i> centrada en el valor del trabajo.....	56
La <i>areté</i> de Homero y Hesíodo en el mundo actual.....	59
El ser y el no ser	60
La filosofía: dogma o búsqueda de la verdad	62
Dionisios y Apolo	65
El discurso del ser y el sujeto cristiano (segunda parte)	72
El delito y el pueblo de Dios.....	72
Dios extiende sus manos y el hombre las rechaza	73
El primer rebelde, los ángeles caídos y la presencia del mal en la tierra	76
Cristo, el pecado y la esperanza del perdón.....	79

El imperio del miedo: delirio colectivo.....	80
La buena nueva.....	81
Psicología cristiana: psicología del terror.....	84
La invención del infierno.....	85
La persecución de los amigos del maligno.....	86
Capitulo IV La explicación científica del mal y la invención del crimen en el laboratorio de lo humano.....	91
La nueva sensibilidad del mal.....	91
Del castigo divino al secuestro institucional.....	92
El estado moderno y su racionalización en la exclusión social.....	98
La función de la medicina en la constitución del estado moderno.....	100
Las ciencias del hombre y la creación del sujeto peligroso.....	103
La infancia en peligro: justificación del secuestro infantil.....	110
Conclusiones.....	116
Bibliografía.....	121

Introducción

Hoy en día, la efervescencia ética agrupa los corazones en las democracias occidentales; las campañas humanitarias y la defensa de los derechos humanos sustituyen a los deberes; en consecuencia, la ética se convierte en culto al yo, en individualismo negativo, en pérdida de libertad y autonomía. En este escenario, es necesario preguntarnos por ese supuesto rescate de la moral y la revitalización de los valores, por ese supuesto rescate de lo humano. Por un lado, el concepto de humano hoy en día suena muy ambiguo y vacío, mas no diverso; y por otro, la moral nunca ha dejado de estar presente; hoy más que nunca la moral está presente en todo.

Más allá de las demandas y denuncias acerca de las injusticias cometidas por el poder o de pronunciamientos emitidos por organismos internacionales que abogan por las cualidades intrínsecas que el hombre debe desarrollar y poseer, decir humano es decir nada.

Pareciera que no sabemos quiénes somos, al menos no lo suficiente, porque buscamos en el lugar equivocado. El conocimiento del hombre desde un punto de vista científico no ha avanzado mucho respecto a las preguntas que los griegos elaboraron en torno a la naturaleza humana y que desde hace más de dos milenios siguen sin respuesta; incluso la explicación que hoy en día se tiene del comportamiento humano, es más ambigua que la elaborada por los griegos en su tiempo.

Esta carencia en el conocimiento del hombre repercute en la idea que tiene de su educación, en idea de hombre, en su modelo de vida ¿como saber que puede ser el hombre sino se sabe qué es?. Por ello es fundamental para la pedagogía como una ciencia social y humanística encargada de explicar la educación del ser humano, reflexionar sobre este aspecto de los ideales humanos en el momento de proponer parámetros mas validos, mas duraderos eso que el hombre esta llamado a ser.

Sin embargo, la explicación de la naturaleza humana, a pesar de su ambigüedad, tiene parámetros fijos que marcan el camino del hombre y lo llevan a un lugar determinado: el nihilismo o el vacío existencial; porque el hombre no es un desconocido, hoy más que nunca, se define y encasilla, se le uniforma, a pesar de ser abierto e indeterminado.

En este sentido, la explicación de la naturaleza humana es presentada en lo ya dado, en el modelo conjunto de valores ordenados y sistematizados que a través de una moral social marcan el camino de la ética y lo humano. Porque, ¿cuál es camino del hombre sino el camino de la ética? Es decir la conquista de su humanidad, la enunciación de su único bien y ley.

Sin embargo, definir lo humano sólo por el camino de la ética y de la moral, nos lleva a pensar que la condición humana radica precisamente en esta posibilidad que tiene el hombre de transformarse, de mutar de un salvaje a un ser ético racional, de bestia a hombre, porque decirse parte de esa especie, grupo, clan u horda, que llamamos humanidad es sentirse superior. Pero quizás nadie pueda decirse humano sin referirse a una lista de conceptos igualmente difíciles de definir como son mentalidad, alma, espíritu, facultad, etc., palabras utilizadas por psicólogos y filósofos para evadir el abismo insalvable que hay en el estudio de lo que se llama naturaleza humana. Porque a pesar de que a simple vista podemos decir "ahí está un hombre", hay algo que permanece desconocido, su individualidad que no se observa sólo en su presencia. Es decir, siempre hay algo que falta para comprender la naturaleza humana, porque el ser humano siempre está incompleto, no está terminado, de aquí que definirlo sea una forma de uniformarlo, de aniquilarlo.

De esta forma, preguntar por lo humano es preguntar por la condición del hombre, por su esencia, su propósito, su existencia, por lo que le falta; por aquello que agrupa a tantos corazones en un solo sentimiento, que los hace creerse únicos, especiales, por aquello que los orienta y conduce, porque el hombre no anda a la deriva. Desde la antigüedad, el hombre se ha buscado y reconocido en modelos, vidas de hombres que por algunos aspectos fueron idealizados, héroes que con sus vidas marcaron el camino del bien y del mal, el camino de la ética, de lo humano, a toda una sociedad, a todo un pueblo y a todo un planeta.

Es precisamente lo que nos interesa comprender en el desarrollo de este trabajo: ¿Cuáles son los modelos educativos? ¿Cuáles son los ideales humanos que a lo largo de la historia han predominado y se nos han impuesto?, y lo más importante: ¿a dónde han llevado al hombre estos modelos de sujeción o de sujeto, de sujeto en el ideal humano cristiano?

Es necesario comprender a qué se sujeta el hombre, porque hacia allá es educado, porque son estos modelos los que sirven de base o de molde para su formación.

Cada época ha creado sus propios modelos de hombre de acuerdo a con sus propios intereses, y éstos, a lo largo de la historia de la humanidad, se contraponen unos a otros y, en algunos momentos, se da el caso de que un modelo se imponga sobre los otros sin que aquellos dejen de existir o de servirle. Aquí, el modelo o ideal humano como deber ser social impuesto implica un castigo o condena para aquellos que no se adaptan a su forma, donde toda fuga o deserción del ideal implica un delito o un problema que debe ser vigilado y castigado.

Es precisamente sobre esa idea del mal y del delito en que descubriremos la ambigüedad y perversidad del concepto de humano, humanidad inalcanzable, pero perfectible, ideal de humano que a través de parámetros, de valores, encasillan al hombre, lo encauzan en lo que se dice ser el buen hombre, el único humano. El otro, el malo, el que ha perdido el rostro, el que se ha deformado por el horror, el inhumano, será excluido, aislado, marginado, negado, encerrado, incluso eliminado, pero sobre todo será la base para afirmar lo humano, porque es esta misma negación de humanidad en los malos lo que construye lo humano; lo humano sólo existe cuando se distingue de lo inhumano; sobre los cimientos del mal se construye el bien.

Por eso es importante conocer la idea del bien y el mal que ha formado lo humano, es decir la moral que sujeta al hombre, moral que es la misma desde hace siglos y que sigue presente en muchos los discursos que hoy en día explican lo humano, orientando la práctica y el que hacer cotidiano de muchos ámbitos de la vida social e individual del ser humano: La moral cristiana.

Por este motivo, consideramos fundamental abordar este tema del delito y su relación con la formación de lo humano. Este trabajo tiene como propósito no sólo conocer los modelos por los cuales hoy en día se explica y forma al hombre, sino también el modelo por el cual se forma al propio pedagogo, y así de esta manera tener claro para qué debe ser educado el hombre, hacia dónde debe ser dirigido, con qué modelo, con referencia a qué idea de lo humano y por qué ésta y no otra forma de sujeción.

En este sentido, el desarrollo de esta tesis se basa en analizar algunas ideas expuestas en torno a la naturaleza humana, a los modelos o ideales de hombre a los moldes de sujeción que a través de practicas y discursos construyen lo humano y lo inhumano. .

El primer capítulo consiste en una reflexión sobre las ideas del bien y el mal, de lo que se ha entendido en la historia del hombre por dichos conceptos y su repercusión en la idea del delito.

En el segundo capítulo se analizará la idea de cierta naturaleza humana proveniente del animal, del mono, cierta idea de evolución de un estado salvaje y criminal en el comportamiento del hombre, donde sólo se perciben algunos rasgos de humanidad, para después pasar a un estado civilizado y racional, todo gracias a los estímulos del medio exterior, pero principalmente, en algunos casos, gracias al mismo crimen. Se intenta a través de la cultura y la civilización superarlo, dejarlo atrás, o al menos controlarlo. Ahí el crimen y el delito originan la moralidad, la humanidad, la civilización y la religión.

En el tercer capítulo se distinguirán dos de los ideales o modelos de hombre más importantes que de una u otra forma siguen presentes hoy en día: una es la idea de hombre del pueblo griego y la otra la del pueblo judeocristiano, donde se intenta demostrar que el triunfo de la moral de los esclavos se debió también a un crimen que hoy en día forma el ideal de hombre, el crimen de la trasvaloración.

En el cuarto capítulo se analizará el periodo de transición del régimen feudal al sistema capitalista donde surge una nueva sensibilidad acerca del mal y del delito, los cuales comienzan a explicarse en términos científicos y se generan espacios cerrados para su estudio y justificación, pero principalmente para la exclusión de los sujetos que son clasificados bajo estos términos; a tal punto que surge lo que podríamos llamar el laboratorio de lo humano o la invención científica del mal, idea que prevalece en nuestros días, y de esta forma poder comprender a que llamamos pequeños infractores o delincuentes, a quienes llamamos enfermos, personajes que provienen de diferentes mundos pero que tienen en común el rostro del mal, la locura y el crimen.

CAPITULO I

El delito y el sentido del bien y el mal en la vida del hombre

El aspecto genealógico

"Una época, un modo de ser, una idea de hombre no representan sino una variedad históricamente singularizada en la continuidad de las épocas, o sea en la comunidad de los tiempos."

Eduardo Nicol.

La historia del hombre es continua, y sin embargo no lleva una sola dirección o rumbo, está llena de contradicciones. Al no existir un progreso lineal y recto, no podemos hablar de una evolución o historia del delito. Sin embargo, podemos afirmar que ha estado presente desde tiempos muy remotos en los diversos pueblos y que ha tenido diferentes significados y prácticas sociales.

Por lo tanto, podemos decir que no existe un solo discurso en torno al delito, sino que se han generado varios, condicionados y determinados éstos por las prácticas sociales específicas de cada pueblo, tiempo y lugar sin que esto signifique que cada época quede atrapada en la dimensión de su propio tiempo, sin ningún aspecto de continuidad. Por el contrario, se puede marcar junto a esos puntos de ruptura que cambian la dirección de la vida del hombre, puntos o aspectos que continúan; incluso podemos decir que no ha habido un cambio radical en los últimos dos mil años en el pensamiento y los valores del hombre occidental.¹

La idea de delito que se ha preservado hasta nuestros días proviene de la mirada del bien y del mal de una moral y de una idea cientificista en particular mismas que se han servido del discurso en torno del delito y del mal que éste encierra para generar una idea de hombre y determinar una naturaleza humana, porque la concepción de delito en la historia del hombre ha dependido de la idea de lo bueno y de lo malo, es decir de la moral o conciencia social, de la enunciación de ciertos valores que se han encarnado como el bien, y han señalado al mal. Estas ideas han generado una ideología dominante que explica las causas de la conducta delictiva y propone

¹ Cf. LIPOVETSKI. El crepúsculo del deber, Cap. I, Passim

mecanismos de control y soluciones, a tal punto que pareciera que ya no hay nada más que decir o agregar.

El bien y el mal en el comportamiento humano

El sentido que el hombre da al bien y al mal en su vida es el parámetro del juicio de valores que orienta sus decisiones; el bien y el mal rigen el comportamiento humano; no podemos explicar la condición humana sin una concepción dualista o dialéctica. El bien y el mal son la moral social, son la ley, es lo permitido y lo prohibido; la luz y la sombra; la belleza y la desesperación; la esperanza y el horror; la sabiduría y la ignorancia; la civilización y la barbarie; el orden y el delito; lo humano y lo inhumano; la cordura y la sinrazón. Dicotomía insalvable, dialéctica eterna que sitúa al hombre entre dos fuerzas condenándolo a una elección: la elección del bien.

En la historia del hombre la explicación de la naturaleza humana ha girado en torno a alguna de estas dicotomías. En el mundo antiguo los griegos hablaron de sabiduría e ignorancia, de *ethos* y tragedia, de voluntad y destino. Después, desde principios de nuestra era hasta finalizar la Edad Media, la explicación de la condición humana se basó en la relación del hombre con la divinidad y la influencia de ésta en el primero, donde los parámetros fueron la salvación y la perdición; la redención y el pecado; el bien y el mal o el diablo y Dios. Más tarde, en la época moderna se habló de razón y sin razón; de civilización y barbarie; que si bien estos ya existían en la antigüedad, se justificaron en esta época desde un discurso cientificista.

Hoy en día se habla de una cruzada moral de higiene social que pretende salvamos del oscurantismo de la razón y de la modernidad, propone un nuevo renacimiento, el renacimiento pos - luminoso, sitúa al hombre en una nueva encrucijada, en un nuevo acto de elección: el de la perdición o la salvación de su humanidad.

El denominador común es la dicotomía que sirve para crear una moral que encauza al hombre, le marca el camino que debe seguir, el camino del bien y el que debe negar el camino del mal.

En el sentido de que el bien que exige la moral se vincula con la idea de humano, con la protección de eso que llamamos humanidad y que esta búsqueda se ha construido y distinguido, señalando lo que pretende superar, es decir el modelo del mal dentro del cual está el delito; es el delito, por tanto, un elemento que permite al hombre cuestionarse por su condición humana, por la ética, la moral y sus valores, por su civilización. Es el delito aquello que permite poner en tela de juicio la supuesta humanidad, la sabiduría, el amor, la libertad, la justicia, etc.; es el delito la prueba de que la civilización no ha podido domesticar a la bestia, y causa de que el humanismo se rompa en pedazos, y junto con él, las disciplinas que lo abordan. Como diría Aldous Huxley, ni la filosofía ni la religión han podido orientar al hombre, el hombre sigue siendo un salvaje que no puede controlar su vida.

Al mismo tiempo, el delito es justificación de que hoy, más que antes, es necesaria una reconceptualización y resignificación de la moral, un rescate de lo humano; de lo que podríamos llamar el buen camino; el bien al rescate del mal; mal acrecentado y difundido para crear debilidad y dependencia al bien.

Es por eso que la moral actual y el bien que encarna deben ser desenmascarados en la crueldad que encierran; ¿cómo exigir el bien cuando se genera el mal? ¿cómo hablar del amor cuando se siembra el terror? El terror no sólo del mal, sino el terror que genera el bien en su ausencia y exigencia. Porque el hombre no puede sobrevivir sin mores (sin una forma particular de ser), sin motivos e ideales existenciales que lo orienten. Este es el trabajo de la moral y de la ética: la exigencia del bien

¿Pero qué pasa cuando esta moral es producto de una imposición salvaje y cruel? Comienza la guerra del bien contra el mal, donde la imposición del bien o la imposición de la idea del bien de un pueblo o grupo sobre otros resulta el peor crimen, porque:

“[...] tras los jueces y verdugos se suelen esconder los más abyectos criminales. Y desde luego la inculpación y la represión de los vicios ajenos es una forma excelente de separar y alejar al otro, de embozar el desprecio y el odio al prójimo; ese desprecio que se hace patente cuando [...] nos ponemos a disecarle el alma desde arriba”.²

² Cf. GONZÁLEZ, Julianna. *Ética y libertad*, p. 270

En conclusión podemos decir que la concepción de lo bueno y lo malo no es una construcción individual, es una construcción social, que se presenta a través de un modelo, de un escaparate de valores que proyecta lo normal y lo anormal, dirá Foucault³. La concepción del bien y del mal es la imposición de una minoría a una mayoría, porque la moral, la civilización, la idea del bien y del mal y de delito son ideas que han creado los fuertes para sojuzgar a los en un principio débiles.

De aquí la importancia de hacer una genealogía del delito, más que casos, historias o fechas; una revisión filosófica sobre las ideas del bien y del mal que permita comprender cómo han repercutido éstas en la creación del delito, porque para éste es necesario ver la fuente de donde brota,⁴ la maquinaria que lo inventa: De lo contrario no podemos entender por qué hoy en día el crimen y el delito son asociados a conceptos como barbarie, salvajismo, locura, ignorancia, posesión demoníaca o simplemente se asocian a cierta naturaleza malvada. Y porqué la delincuencia y el crimen son considerados los principales problemas mundiales, presentados como la región del mal que atenta contra los derechos humanos.⁵

Por esta causa es necesario buscar en los escombros del pasado para comprender el devenir de la moral y el de los valores del bien y los antivalores del mal. Es preciso analizar cómo se generan éstos, a través de qué prácticas y discursos cobran vida hoy en día estas viejas ideas en la construcción del delito como límite de lo humano y lo inhumano.

³ FOUCAULT, Michel . Vigilar y castigar "El nacimiento de la prisión" Passim El buen encauzamiento.

⁴ NIETZSCHE, Friederich . La genealogía de la moral. p. 18,19

⁵ Cf. GONZÁLEZ PLACENCIA, Luis. "Hacia una deconstrucción de los derechos humanos: Un análisis desde la comprensión postmoderna de la justicia" en ALTER. Revista Internacional de Teoría, Filosofía y Sociología del Derecho, Año I, No. 1, enero-abril. 1997. Centro de Investigaciones Jurídicas Universidad Autónoma de Campeche.

El delito y el péndulo de la condición humana

"La vida misma existe y es en virtud de la contradicción. Allí donde hay contradicción hay fuerza vital. La contradicción es el signo mismo de lo viviente, de lo que está plenamente vivo."

"No hay ciencia posible acerca del bien y del mal o no es posible un conocimiento cabal que exigiera poseer la clave ... La existencia de la libertad hace imposible esa ciencia. ¡ O hay ciencia del bien y del mal o hay libertad!"

Eugenio Trias

Todo análisis sobre el delito es una reflexión sobre el bien y el mal, es decir una cavilación sobre la ética y esto nos remite a una pregunta ¿qué es el hombre?, para comprender después por qué existe una dimensión en donde algunas personas son consideradas inhumanas, pero hombres a final de cuentas, porque sólo el hombre puede realizar un acto verdaderamente inhumano. Solamente el hombre es malo y merece un castigo porque puede actuar de otra forma.

Preguntar qué somos es preguntar por la condición del hombre, por su esencia, su propósito, su sentido en la vida, a lo que se sujeta, se aferra y cree. Al mismo tiempo es preguntar por sus ideales, sus valores, sus sueños, sus mores que lo orientan. El hombre no anda a la deriva. "Un mundo indiferente y descualificado no es un mundo en sentido estricto".⁶ El hombre siempre se conduce observando modelos del bien y del mal⁷. Sin embargo, como dice Eugenio Trias, no existe ciencia del bien y del mal porque entonces no hay libertad⁸, y si hay algo que el hombre es, es un ser libre, libertad que lo define y al mismo tiempo lo vuelve posible es decir, abierto indeterminado

El ser humano, dice Juliana González, no es pura indefinición, el hombre está condenado, destinado a tener que elegir dentro de un campo de valores, dentro de la dicotomía de lo bueno y lo malo, del valor y el antivalor "no hay ética sin libertad, sin la posibilidad de ser bueno o malo".⁹ La condición humana es el camino de la ética y de la libertad, es decir, el camino del bien y del mal o el árbol prohibido de la ciencia.

⁶ GONZÁLEZ, Juliana *Ética y libertad*, p. 9

⁷ Cf. CAMPS, Victoria *Historia de la ética*, vol. 1 "el mundo Homérico"

⁸ Cf. EUGENIO, Trias. *Ética y condición humana*, Cap. XI

⁹ Cf. GONZALEZ Juliana, . *Op. Cit. Passim*

Pero ¿cómo es esta condición, cómo se da esta posibilidad, esta libertad? ¿Acaso el hombre puede ser siempre bueno o siempre malo, es un péndulo que oscila en los extremos del bien y el mal? ¿O es el justo medio de los griegos, el equilibrio de las fuerzas de discordancia? Para el mismo Trías, el hombre es el límite del mundo entre el defecto y el exceso, entre el animal y Dios, y es allí donde encuentra su lugar, donde encuentra su humana condición, su frontera.¹⁰

¿Puede el hombre escapar de esta condena, de su libertad, de su posibilidad de poder valorar y tener que elegir, de esta conciencia del bien y del mal? Sartre dice que no, que el hombre siempre elige y es responsable de sus actos, que no puede ignorar lo que le conviene hacer y no hacer.¹¹

¿Es esta posibilidad, este vaivén, su condición? ¿Es acaso posible que conozca un extremo, sin haber recorrido el otro? Se puede hablar del bien sin referencia al mal o viceversa. Pero, ¿qué hay más allá de la lucha de contrarios, del bien y del mal, del conflicto de tener que elegir?

¿Será la unidad, la complementación de Heráclito, el propio trayecto y no los extremos, lo que se mantiene, lo que no cambia, lo que permanece, lo uno?

Es posible que más allá del bien y el mal, éstos se anulen y pierdan sentido; que en la unidad de Heráclito, éstos cobren nuevo significado, que la unión del bien y del mal, la mezcla, permita ver lo bueno de lo malo y lo malo de lo bueno.

¿Por qué lo que intenta el hombre es detener el péndulo y que cese la angustia, el vértigo y elegir?, ¿elegir qué?, ¿el bien? ¿O es posible que alguien, después de ver ambos extremos desee el mal? ¿O que no haya podido distinguir y que engañado, diría Sócrates, busque el bien haciendo el mal, o que no baste con deseárselo o distinguirlo? Porque existe desesperación y repugnancia al bien o cierta naturaleza maldita.

El bien no es fácil de adquirir o de imponer porque es sólo a través del mal como nos damos cuenta que el bien falta, porque es de las carencias de donde

¹⁰ Cf. EUGENIO, Trías. *Op. Cit.*, *Passim*

¹¹ Curso de Filosofía de la educación 1. Octavo Semestre. Carrera de Pedagogía. Enero-Julio- 96. Se analizó la idea de libertad en el pensamiento de Sartre, donde el hombre no sólo es libre de ser solo bueno - malo, sino, además, consciente de esa libertad que se da según este autor en la soledad. Véase también Ética y libertad de Juliana González.

surgen los valores, es de la injusticia de donde surge el deseo de justicia. Es de lo inhumano donde surge el deseo del humano y el camino de la ética.

Es esta condición, posibilidad, libertad del hombre que lo distingue de las demás especies; pero ¿cuándo inició esta condición Ética, esta posibilidad de ser bueno - malo y el deseo o imposición de elegir el bien?

La libertad radica tal vez en la construcción de la noción de lo bueno y de lo malo, en que el camino de la construcción moral es abierto, o al menos así debería ser. En que lo bueno y lo malo van mas allá de un juicio de valor, o de una relatividad o postura subjetiva. Porque son el significado de la vida misma. El hombre siempre se maneja en estos términos y de esta manera podemos decir que es su única condición, por ejemplo:

“A lo largo de los siglos y de una forma anárquica, los hombres han ido construyendo un mundo en el cual se encuentren libres de muchos géneros de amenazas o estímulos perjudiciales- temperaturas extremas, focos de infección, trabajos arduos(...)”.¹²

Es decir, el hombre lucha por mejorar su condición humana. Sin embargo, esta maldad de la naturaleza o estímulo adversivo, ¿hasta qué punto genera la maldad en el hombre y hasta qué punto es verdad que el hombre contiene su propia dosis de maldad?

Aceptar de entrada que existe una dialéctica entre el bien y el mal en la naturaleza humana es aceptar una región maldita o destructiva en el ser humano, motor que origina la violencia. Esta región del mal, parte dionisiaca, deseo irascible, instinto animal, locura o inconsciencia, tiene un contrapuesto, la región del amor, el bien y la esperanza, que cruza de un lado a otro la tierra, señala y castiga al mal, curándolo. Pero la cura resulta más peligrosa que la enfermedad, porque la conciencia es el delito, y el pecado es lo prohibido.

La libertad que tiene el hombre de hacer el mal o hacer el bien es su condición ética y moral que lo distingue de las demás especies, pero ¿cuándo inició esta condición ética del hombre, esta conciencia de sus actos, esto que lo distingue de los demás animales, esto que lo hace humano, cuándo empezó a valorar,

¹² SKINNER , B.F. Mas allá de la libertad y la dignidad., p.41

desde cuándo el hombre es hombre? No se sabe, se pierde en el tiempo, en el pasado de la humanidad.

Existe una idea que dice que en un momento o suceso determinado la condición humana apareció, en la mayoría de los casos por un crimen o delito, o por una violencia salvaje. Esta idea que sostiene que la naturaleza humana surgió de un crimen en un estado donde el hombre no era consciente del bien y del mal, sino similar a un animal o un mono, es producto de uno de los discursos generados en torno a la naturaleza humana que se construyó en la modernidad, con el Renacimiento, con la era de las luces y la razón, que culmina con las ideas de Darwin y el positivismo que preñaron las ciencias humanas del último siglo, que han inventado la noción de humano, la idea del nacimiento del hombre con el alba de la civilización. Porque, ¿qué es el hombre sin civilización?, ¿acaso un animal desnudo? o ¿el ángel del paraíso?

Determinismo, Ética, libertad y buena vida

El principal determinismo que rige el comportamiento humano es el determinismo moral, es decir el camino del bien y del mal. Este determinismo moral está sustentado en diferentes discursos: filosófico, religioso, político, económico, cultural y educativo que aluden a diferentes dicotomías para condicionar y calificar la vida del hombre. Por ejemplo, el discurso filosófico se basa en los parámetros de sabiduría e ignorancia, ethos y destino, en virtud y vicio; el religioso en bondad y maldad, en humildad y soberbia, en virtud y pecado; el político en poder y sumisión, libertad y esclavitud; el económico en pobreza y riqueza; abundancia y escasez; el cultural en civilización y barbarie, en progreso e incultura; y el educativo en conocimiento y analfabetismo, aprobación y reprobación.

Estas categorías se combinan y forman un solo discurso que marca el ideal de hombre. Ideal mismo que impone un deber ser social que implica una condena moral y un castigo para todos aquellos sujetos que caen bajo el polo negativo de la dicotomía; de esta forma el mal, está asociado a la ignorancia, al vicio, a la soberbia, al pecado, a la sumisión, a la esclavitud, a la barbarie, a la incultura y al analfabetismo. Donde el delito es producto de alguna de estas causas, las cuales pueden tener combinaciones diferentes, por ejemplo: “es esclavo del vicio”, “pecó por soberbia”, “es malo por ignorante”, etc., de la misma manera que el bien o la buena vida están asociados a la sabiduría, la virtud, la cultura, el progreso y la educación.

Si partimos de la idea que el hombre es bueno y malo por naturaleza, es decir que alberga en su ser ambas posibilidades, ¿de qué depende entonces el que se encuentre en uno u otro extremo? ¿de qué depende que lleve una buena o mala vida?

Esta pregunta no es fácil de responder sin recurrir a un elemento más que de alguna manera reúne a todos: la libertad.

El hombre en su condición ética tiene la posibilidad de distinguir entre lo que le favorece y le perjudica y al mismo tiempo tiene la oportunidad de elegir entre uno de ellos y esto se debe a que el hombre es un ser libre. Esta respuesta sería la de muchos filósofos en torno al dilema del mal: el hombre es el único ser, malo o perverso, porque sólo el hombre es libre.

La buena o mala vida dependerían de una elección de la cual cada hombre es responsable. Quedan así ocultas las estructuras de dominación y control de la población, cuando se hace responsable a cada sujeto de su desventura aludiendo a su libertad.

El delito como problema ético en el discurso del ideal humano

Siempre que hablamos de educación hacemos referencia al concepto de humano. No se puede pensar en la educación sin un ideal de ser humano; todo modelo educativo tiene como aspiración eso que llamamos humanidad. Educar es el proceso complejo de humanizar. Porque el ser humano no nace hecho; su educación lo constituye, lo define, le da forma, lo hace pensar, actuar y sentir de una forma en particular y no de otra. Un modelo educativo, por tanto, produce una forma de ser, cierta tecnología del yo, diría Foucault¹³, cierta subjetividad, o forma de sujeción diría Braunstein¹⁴, cierto ideal donde lo humano se busca y se impone hace siglos desde occidente; el ideal de hombre cristiano, diría Nietzsche. Este es precisamente el papel de la ética: reflexionar sobre el modo de ser del hombre.

En la historia de la humanidad han existido diferentes ideales de hombre, diferentes técnicas, prácticas y discursos educativos que pretenden cumplir dicho ideal.

¹³ Cf. MARTIARENA, O. Michel Foucault historiador de la subjetividad Passim.

¹⁴ Cf. BRAUNSTEIN, N. Psicología, ideología y ciencia Passim.

En este sentido, cada una de las diferentes épocas cuenta con diferentes categorías o marcos de referencia conceptual, discursos que se llevan a cabo en determinadas prácticas, que tienen como objetivo principal crear cierto tipo de hombre; es decir, cuentan con un modelo educativo que en la historia del hombre han constituido diferentes ideas o ideales de hombre.

De esta manera, los diferentes ideales de hombre son, diría Nicol¹⁵, diferentes saberes en torno a lo humano, al saber sobre el hombre, sobre lo que el hombre dice que es, lo que expresa con su ser, ese ser al que le afectan sus propias obras, al que le afecta su pasado, su memoria, su historia. Estamos hermanados con la historia, dice Nicol, el hombre es un ser del tiempo que se constituye en su hacer, en su obra y es por su obra que podemos darnos cuenta de que ahí hubo un hombre, hombre que ya no es el mismo y que sin embargo nos pertenece, porque existe algo que nos comunica, que nos enlaza en esa obra, en ese hacer y hacerse,¹⁶ en esa oportunidad que tuvo el hombre del pasado y que tenemos ahora nosotros.

Al ver la obra nos preguntamos por el creador, por el escultor, por el agricultor, por el filósofo o por el criminal, pero el hombre nunca es el mismo, su ser es un ser cambiante y por tanto cambia la idea que tiene de sí mismo y cambia el saber humano, o más valdría decir: se perfecciona, si es que estamos dispuestos a aceptar algún progreso; es decir, pasar como válida una ciencia del hombre una ética una conquista moral. Por eso la historia del hombre nos dice mucho de lo que el hombre ha venido siendo y expresando acerca de sí mismo; el hombre es lo que hace, se juega su vida en su acción, porque es un ser libre que tiene la posibilidad de inventarse a sí mismo. Sin embargo, esa acción debe estar orientada por ese saber que ha venido consiguiendo acerca de sí mismo, por el saber humano y llevado a cabo por medio de un modelo educativo que al mismo tiempo permita la libre acción del convocado y no sea producto de un falso ideal o saber humano que oriente a éste hacia el mal. Es necesario, por tanto, la reflexión ética sobre los usos y costumbres en que se cumplen los discursos e ideales en torno a lo humano.

Es precisamente en este punto donde chocan el determinismo y la libertad, el control y la educación, cuando un modelo educativo se impone como ideal humano y se expresa como el saber humano cuando la moral se vuelve autoritaria.

¹⁵ Cf. NICOL, Eduardo. La idea del hombre. Passim

¹⁶ Cf. Idem

Se responsabiliza del mal al sujeto y no al modelo o al ideal, y tampoco se cuestiona el saber humano que sustenta dicho modelo. El ideal humano aparece como la mayor exigencia social, como la mayor aspiración del hombre y al mismo tiempo es lo más negado. En este sentido, el ideal humano aparece como una imposición, como condena moral para todos aquellos sujetos que no pueden alcanzarlo. El mal sería así resultado de la misma condena social que funciona como medio de exclusión y clasificación, enclaustrado en una idea a determinados sujetos, impidiéndoles así otra posibilidad.

Este saber sobre el hombre o ideal humano es el judeocristiano que marca un camino, una moral y una ética, un tipo específico de educación que se impone al individuo desde su nacimiento y lo constituye de una forma particular y no de otra. Este proceso educativo o forma de sujeción de lo humano crea la moral social, la idea de cierto bien y cierto mal que se presenta a las personas como una gama de posibilidades donde el sujeto, el individuo, el yo, el ser aislado de los demás siempre tiene la posibilidad de elegir una buena vida, de vivir su condición ética de ser libre de su bien y de su mal, de ser feliz o culpable de su desgracia. Pareciera que bastase con desear lo humano para que lo humano viniera hacia nosotros; o por el contrario, como pensaban los griegos "cuando un hombre está empeñado en destruir su vida los dioses vienen a ayudarlo". Sin embargo, el problema de la condición ética del hombre rebasa el problema individual trágico y se instaura en un marco social, político y cultural mundial donde países enteros son presentados como lugares donde reina el crimen y la violencia, como Sodoma y Gomorra, lugares con instituciones corruptas donde los ciudadanos disfrutaban de la maldad.

En realidad este discurso así expresado sólo sirve para condenar más a los condenados y hacerlos responsables de su desgracia. En este sentido el discurso sobre la ética y sobre el saber humano se presenta como un ideal y un patrimonio mundial y, al mismo tiempo, como un deber ser para todas las personas del mundo, como modelo educativo, como forma de sujeción donde toda conducta que no se apegue al molde implica un sanción que es considerada un acto de rebeldía o un delito que justifica la intervención de expertos en la vigilancia constante de los individuos, en su registro y clasificación; es decir, la invención del crimen, de las conductas desviadas, anormales que no deben presentarse y, sin embargo, sirven para fijar límites

para encasillar, para sujetar, para clasificar de entrada a sujetos para nombrar y aniquilar las vidas infames de los miembros del otro modelo, el del mal.¹⁷ Tanto el bien como el mal son presentados, ofrecidos, impuestos y producidos por una mirada acerca del hombre en particular, por cierta forma de subjetividad, una tecnología del yo que se viene imponiendo desde occidente, hace más de ocho siglos. Mirada que ha hecho del hombre un ser enfermo, aislado, insatisfecho, un ser cobarde que no ejerce su libertad y que se vuelve presa fácil de lo determinismos, entre ellos la tendencia al delito.

De esta manera, diría Trías los límites o parámetros para lo humano resultan una imposición que no permite la libre respuesta del convocado diría Trías,¹⁸ no permite la vocación ni la autonomía plena o el individualismo positivo de Camps¹⁹, no facilita y promueve la libertad del hombre; simplemente se convoca a todos y cada una de las personas a hacerse humanos y no se generan las condiciones necesarias para la libre repuesta. No existe ese abismo entre la moral y la condición ética, esta última es producto de la primera; por lo tanto la libertad del hombre queda aniquilada y la posibilidad de la reflexión ética se vuelve imposible.

El hombre se convierte en un ser ignorante de sí mismo y es presa fácil de los determinismos. Por este motivo, es fundamental reflexionar sobre el ideal actual del ser humano, por los procesos y la técnicas de sujeción, por el modelo educativo y por el papel de la Ética en éste. Pero principalmente habría que analizar el otro modelo a partir del cual se distingue y afirma lo humano, es decir el modelo de lo inhumano, el modelo del no ser, de lo que no se puede ser y que, sin embargo, se presenta como alternativa, como posibilidad ética, como sueño seductor, como el otro modelo para miles de niños y jóvenes en América, incluido México.

El modelo del mal es lo que lo humano pretende superar, es su contradicción, la otra cara de la moneda, porque el humanismo se expresa, como bien señala Luis González Placencia a través de una condena moral, una especie de ojo o filtro a través del cual se explica y se juzga todo, una mirada del hombre bello, libre, justo y bueno, que en occidente es el hombre blanco.²⁰ Por tanto

¹⁷ Cf. FOUCAULT. La vida de los hombres infames. Cap. IX y X.

¹⁸ Cf. TRIAS. Op. Cit. Cap. XV.

¹⁹ Cf. CAMPS; Victoria Paradojas del individualismo Cap. I

²⁰ Es el modelo del blanco el que sirve de parámetro para la evaluación de lo humano. véase Luis González Placencia Op. Cit.

el otro, el no occidental, será explicado bajo el modelo del mal y enmudecido por el ideal humano; de aquí, por ejemplo, que se castigue más a negros que a blancos o que se valoren los hábitos y costumbres blancas y se condenen las de otros pueblos.²¹

Sin embargo, el ser humano no puede ser totalmente condicionado al molde, porque no es un objeto, no puede ser cosificado y formado como un ladrillo al cual se le quitan asperezas. Si fuese de esta forma, la sociedad sería totalmente inmutable, sin tiempo ni espacio, y esto no es posible.

Las sociedades cambian porque cambian sus individuos, porque cambian los métodos, los procedimientos, las formas, los conceptos y los modelos educativos. Éstos cambian porque cambian los intereses sobre la educación, porque cambian las relaciones de poder y los medios de producción.

Es aquí precisamente donde el ser humano que se resiste a reproducir su medio será apartado y considerado como defectuoso, como delincuente que atenta contra el orden establecido, contra el deber ser, contra el ideal de hombre y de sociedad imperantes, contra el molde de sujeción; tenga o no la razón, sus palabras no se escucharán: serán enmudecidas por el ideal que lo determina de antemano.

Por ello no es suficiente decir o saber que el principio y fin de la educación es el hombre, sino qué clase de hombres y para qué clase de mundo se educa hoy a los seres humanos. Es decir qué modelo educativo, porque la explicación de la naturaleza humana depende de cierta idea de hombre y sociedad que la condicionan a su fin y pretende hacerla pasar por su causa, por su ley y norma. Es necesario por tanto conocer qué ideales de hombre y sociedad se persiguen y cómo se pretenden llevar a cabo, pero principalmente conocer el papel que juega el delito en el momento de afirmar la humanidad, porque dentro de las clasificaciones del sistema siempre hay un lugar para la sujeción; no existe un solo lugar donde el poder no trate de imponer su control; aun en el infierno existe el orden. En conclusión, el mal es inventado generado, es una posibilidad humana para los anormales, para los condenados.

²¹ Cf. SCHIVELBUSCH; Wolfgang. Historia de los estimulantes, plantea que los hábitos y costumbres europeos se imponen en el mundo como ideal de felicidad y trascendencia, como estatus social.

Caminos del mal

Mucho se alude a la influencia del medio ambiente en la formación del ser humano, principalmente cuando se trata de inventar una personalidad criminal se atañe al medio ambiente social y familiar como una herencia maldita, que forjó a lo largo de la existencia del sujeto, patrones que lo llevaron por los caminos del mal.²² Esta es la idea con la que coinciden varios autores en el momento de explicar la conducta delictiva, principalmente psicólogos psiquiatras, pedagogos y abogados. Esto no es de extrañar si consideramos lo que dice Foucault acerca del origen de estas disciplinas y la formación de sus expertos, las cuales nacieron a partir de señalar el mal, de vigilar y castigar a la pobreza, a los que de antemano son excluidos por el poder.

En este sentido, la explicación del mal y de delito no es más que una justificación y distorsión de los verdaderos problemas la pobreza y la exclusión, porque como bien señala David Garland“ las formas asumidas del castigo nos relevan de la necesidad de reflexionar sobre el castigo mismo y, cuando intentamos hacerlo – aunque sea superficialmente – seguimos ciertos patrones predeterminados y limitados”.²³

De esta manera en el discurso de las instituciones y de los expertos en ellas formados, el medio ambiente aparece como un modelo a partir del cual el sujeto construyó su identidad malvada, como un determinismo que impidió su desarrollo humano. Esta es la idea de varios autores cuando explican las causas de la conducta delictiva, cuando la inventan, la fabrican, diría Braunstein a través de ideas de conceptos y categorías, de técnicas e instrumentos de medición que pretenden dar cuenta de la dimensión del mal que hoy en día es expresado como bien señala Sichere: en un discurso político que denuncia la barbarie, la xenofobia, el terrorismo, el crimen organizado y un discurso psicoanalista que se dirige al individuo enfermo, desadaptado, al individuo defectuoso que se le tiene que corregir su maldad intrínseca, su herencia social maldita,²⁴ pero con responsabilidad individual.

²² Cf. FOUCAULT, Vigilar y castigar, Cap. IV “Disciplina” Donde a grandes rasgos este autor menciona que el historial individual que hace de cada sujeto un caso, justifica la delincuencia como una conducta con cierta causalidad.

²³ GARLAND, David Castigo y sociedad moderna p. 17y 18

²⁴ Cf. FOUCAULT. La vida de los ..., Cap. X

Los discursos psicológicos, pedagógicos o médicos parecen reconocer el malestar cultural y moral como causa de la maldad individual, resultando así que el sujeto peligroso o delincuente sería producto de las influencias de ese medio social corrompido y de sus modelos presentes, de sus instituciones, entre ellas la institución escolar. Sin embargo, cuando se trata de fijar responsabilidad y de castigar, el único inculpado es el sujeto. Esta condena se justifica en la supuesta condición ética del hombre, es decir en su libertad y voluntad que le permiten romper los determinismos, así lo expresa Juliana González, en Ética y libertad, cuando menciona que a pesar de los fatalismos y los determinismos económicos políticos o culturales el hombre siempre tiene la posibilidad de elegir, siempre tiene varias posibilidades buenas y malas, siempre hay varios caminos diría Nicol, el hombre nunca pierde su condición ética, el hombre siempre está valorando, siempre tiene la posibilidad de ser bueno - malo, incluso los más pobres, dice Juliana González tienen la posibilidad de hacer el bien, porque afirmar lo contrario sería condenarlos aún más.²⁵

Sin embargo, podemos decir que los determinismos actuales son muy severos, y sin pretender caer en la trampa de la peligrosidad y la voluntad malvada, existen condiciones en donde los sujetos son totalmente condicionados y formados por otras personas con el fin de dominarlos, de robarles su libertad apropiándose de su tiempo y espacio creando así sujetos dóciles y útiles, sujetos inservibles, vidas desperdiciadas; sujetos que caen bajo la mirada del poder que les impide no sólo conquistar su felicidad y libertad, sino incluso vivir, decisiones que cobran vidas.²⁶

Cuando esta situación es negada, la condición ética del hombre aparece como un acto de elección de azar y de destino, donde el que lleva una vida desventurada es producto de su propia decisión o de su mala suerte. Quedan ocultas así las estructuras del poder que permiten reproducir las clases sociales, es decir mantener con privilegios a unos y en la miseria a otros. Este es el papel que según Kirchheimer tiene las instituciones penales, son para este autor, "estrategias sociales mucho más amplias para manejar a los pobres y a las clases bajas".²⁷

²⁵ Cf. GONZALEZ, Juliana. Ética y ..., Passim.

²⁶ Cf. FOUCAULT. La vida de los ..., Cap. IX.

²⁷ GARLAND, David. Op. Cit., p. 136.

La pobreza y la exclusión son presentadas en el discurso del poder como ambientes hostiles y miserables propensos al crimen, lugares donde reina la maldad, la promiscuidad y el hacinamiento, producto a su vez de los mismos sujetos que pudiendo ser de otra forma deciden tender hacia el mal, se produce así una condena moral para poblaciones o países enteros donde éstos, al ser excluidos de los medios de producción y de consumo, son presentados como focos de infección o guaridas de rufianes que deben ser exterminados, justificando así la pobreza como una tendencia o voluntad criminal.

Nihilismo y libertad

Los determinismos actuales impiden a muchos hombres ejercer su libertad; la gran mayoría sólo delega su poder; son unos cuantos grupos enajenados por el poder, diría Paulo Freire, quienes construyen el destino del hombre,²⁸ donde la idea del bien y del mal punto de partida de toda reflexión y acción ética, y de todo modelo educativo serían producto de esta maldad.

Hablaríamos entonces de una falsa moral, un falso humanismo y una falsa educación, que no permite el conocimiento verdadero de lo humano (necesario para la construcción de la morada interior, del refugio de sí mismo), generándose por el contrario incertidumbre y vacío. Esta es la tendencia que según Victoria Camps proyecta el mundo actual, donde el ser humano no tiene libertad porque no existe autonomía, porque el hombre desgajado y maltratado por los dogmas de una religión castrante y las luces de una razón absurda ha caído en el desencanto y la confusión, ya no cree en nada, ni en Dios ni en su razón, tampoco en su familia, en el amor, en la amistad, en los partidos políticos, de aquí que el individuo llevado al extremo del individualismo quede atrapado, embotado, aislado, encerrado en sí mismo y ya no acepte compromiso alguno, más que con aquello que tengan que ver con la autoafirmación, la seguridad mental, el bienestar y el éxito profesional o personal, características todas de un simple regocijo del yo, de una fragmentación y segregación de todas las esferas, de una insensibilidad a todo aquello que no sea uno mismo.²⁹

Pero ni siquiera lo que es uno mismo en realidad, porque no sabemos quiénes somos en realidad, simplemente aceptamos el discurso del neoliberalismo y su

²⁸ Cf. FREIRE; Paulo. La pedagogía del oprimido. Passim.

²⁹ Cf. CAMPS, Victoria. Paradojas del individualismo. Passim.

sistema de mercado, basado en la explotación del hombre, en el mundo de la imagen y la apariencia, en el mundo de las sensaciones, en el mundo feliz donde el soma libera al hombre del dolor y el sufrimiento de la responsabilidad y la necesidad de amar, colocándolo en el nihilismo, en la náusea, en el sinsentido.³⁰

Por un lado, existen reservas o zonas como las del *mundo feliz* donde se sigue viviendo al margen de estas innovaciones, al igual que los habitantes de Macondo que estaban tan cerca y tan lejos del progreso y la civilización. Por eso Camps afirma que, hoy en día, el hombre no se conoce, ni conoce a los demás, no se comunica, no existe diálogo, sólo un ruidoso parloteo de egos, el del individualismo negativo. No emprendemos la aventura en la conquista de la felicidad, damos por hecho el saber humano como si este existiese ya y se estuviese utilizando.

Por otra parte, Gilles Lipovetsky coincide en algunos aspectos con Camps; para este autor, el desencanto es producto de una pérdida de valores o de una flexibilidad o permeabilidad de éstos, a tal punto que hoy en día existe lo que él llama la ética a la carta o el edén - edén, porque la moralidad castrante de los dogmas de la religión y de la razón ya no es aceptada y la ética se ha convertido en terreno de nadie y de todos. Porque cada quien hace su lista moral de acuerdo con lo que llama sus propios intereses o gustos, el culto al yo, donde el deber moral es la demanda de los derechos subjetivos, donde la moral se convierte en un derecho más que en un deber, el derecho de consumir y gozar de todos los productos del mercado, incluso drogas, siempre y cuando no afecte más que a sí mismo; en fin, el derecho de olvidarse de toda responsabilidad, de todo compromiso de sí mismo, para buscarse en cualquier cosa, pero principalmente en la vida cómoda, gratuita y desinteresada, en vivir con el menor esfuerzo, la generación X, la era del vacío, donde a pesar de las grandes luces, de las salas de cine, música o teatro, de los estadios de fútbol, de los templos y de los muchos otros lugares donde se reúne la gente, existe insatisfacción y vacío existencial y siguen incrementándose la miseria, la exclusión y la muerte.

³⁰ Existe una amplia bibliografía que da cuenta del vacío y desencanto de nuestra época, desde las corrientes existencialistas que van desde Sartre, Huxley y Hess, hasta el nuevo oleaje de novelas, ensayos y artículos que describe y produce en su discurso el Nihilismo entre ellas, están La misma Victoria Camps, Lipovetsky y novelas como *La generación X*, Y *Nación Prozac*, esta última es una novela biográfica donde la joven escritora que describir el nihilismo se hace presa de él.

Ante esta situación el hombre se muestra indiferente, se refugia o más bien se fuga al exterior a la cosa y se cosifica también, se uniforma, se pierde, donde el otro es para nosotros un extraño, un enemigo, un miembro de otro clan u otra raza, un objeto en el cual podemos desahogar nuestra rabia.

Con la ética indolora de los nuevos tiempos postmodernos, se ha liberado al hombre del esfuerzo y del dolor de sí mismo, de la responsabilidad, de todo sacrificio a Dios o la sociedad, a tal punto que el terreno de la ética es manejado de una forma relativa que aparentemente depende de cada quien, pero que en el fondo se sigue imponiendo de una forma más sutil, la seducción, dice Lipovetsky,³¹ que tiene como objetivo generar el nihilismo, la ambigüedad en torno a lo humano, porque la ética más que explicar una naturaleza humana, es una ética a la carta, una ética de la empresa, de la medicina, del derecho de las profesiones o las instituciones, de la ecología,³² pero no de la experiencia concreta de los sujetos, ni sustentada en un saber humano.

Por el contrario, esta ética indolora genera ambigüedad, caos y la idea de cierta relatividad en el campo de la moralidad y en el terreno de la ética, donde todo se vale, y se cumple la profecía de Dostoievsky.³³ Pero en el camino del hombre no puede haber relatividad y ambigüedad en el concepto o idea de humano, y si realmente existe éste, debe ser promovido, deben generarse las condiciones para una verdadera humanidad, para un verdadero saber sobre lo humano.

Los parámetros que marcaban el camino del deber del ser humano se han roto, el hombre ya no le debe nada a Dios ni al diablo, ni a la sociedad, dice Mercedes Garzón,³⁴ Dios y la suprema racionalidad han muerto, el camino queda abierto, a las nuevas formas de subjetividad, diría Foucault.

Sin embargo, más que proponer nuevas formas de vida, el hombre se uniforma y se homogeneiza se convierte cada vez más en objeto, y su destino es dirigido por alguien más, se le ha robado su tiempo y su libertad, se le ha

³¹ Cf. LIPOVETSKY. La era del vacío. Cap. I

³² Cf. LIPOVETSKY. El crepúsculo de... Passim.

³³ Cf. GONZALEZ, Juliana. El malestar en la moral y

³⁴ Cf. GARZON, Mercedes. Nihilismo y fin de siglo, Passim.

llenado de temores y rencores hacia los demás, el hombre agoniza,³⁵ porque ya nadie cree en él, diría Nietzsche.

Pero no todo es caos y ambigüedad en los discursos sobre la moral y la idea de humano; el propósito de esta ambigüedad es generar la confusión, la incertidumbre y el desencanto, el Apocalipsis, para que el hombre sea presa fácil de los mecanismos y sistemas de control que lo determinan como un ser aislado en su individualismo negativo.

Pareciera ser que la explicación de la naturaleza humana que permanece en el fondo de esta ambigüedad tiene como propósito hacer creer a las personas que todo es relativo, que nadie tiene la verdad y que por lo tanto puede hacer de la vida lo que le venga en gana, siempre y cuando pase desapercibido ante los demás, todo consiste en conocer los trucos, las trampas para sobrevivir en el nuevo laberinto, donde el hilo del conocimiento ya no sirve de nada, sino, la búsqueda de éxito y la seguridad mental sustentada en la conquista de un poder adquisitivo en los objetos son lo válido, "el mercado se ha convertido en Dios y la publicidad en su profeta".³⁶

En este sentido, el campo de la moralidad y el terreno de la ética se han visto afectados por esta misma ambigüedad, por el determinismo moral que hace imposible la construcción de parámetros lo suficientemente verdaderos y sólidos que orienten la vida del hombre.

De lo anterior podemos decir que la explicación de la naturaleza humana navega hoy en día en una nueva condena, en una nueva elección: el nihilismo o el vértigo de la libertad.

Es necesario por tanto la reflexión y análisis de la explicación de la naturaleza humana que nos permita comprender la posible conexión que tienen los diferentes discursos y objetos del pasado con los presentes, es decir, conocer los diferentes modelos de sujeción o ideales humanos que, a lo largo de la historia del hombre, no sólo han explicado cierta naturaleza humana, sino que la han formado. Implica comprender también esos puntos de ruptura y continuidad, momentos donde los discursos y los objetos se desvanecen para

³⁵ Cf. NICOL; Eduardo. La agonía de Proteo. Passim Donde a grandes rasgos señala este autor que el hombre agoniza porque está uniformado, porque no cambia.

³⁶ LIPOVETSKY. El crepúsculo del..., Passim

permanecer en el olvido, en el inconsciente, sin desaparecer del todo para emerger nuevamente en silencio.

Los discursos en torno a la naturaleza humana son la base que a lo largo del tiempo han servido de marco, de parámetro, de ideal y de método en la educación del hombre; los modelos o moldes educativos en donde se produce lo humano.

Por ello es necesario partir del origen de las ideas del bien y del mal en la producción del delito para comprender las formas de sujeción humanas, porque es el bien y el mal de una moral en particular la que a lo largo del tiempo ha permanecido latente y enmascarada en el discurso de las ciencias del hombre que hoy en día explica cierta naturaleza del hombre y que en este sentido la forman. Moralidad y eticidad de donde han surgido las ideas o ideales de hombre y educación, es decir las formas de sujeción que marcan el destino del hombre.

De esta forma, en la maquinaria de lo humano de vez en cuando es necesario que un sujeto escape al molde para ser obligado a aceptar su imperfección, su inhumanidad y su sanción por no dejarse moldear, por no querer ser humano, y de esta forma justificar la exclusión de millones de personas en el mundo de los beneficios y riquezas del planeta: Este es el verdadero fracaso de la empresa humana y el peor de los crímenes, origen del verdadero mal.

Es muy difícil pretender salvar el dilema del mal, porque de una otra forma es el hombre mismo es responsable de él, en el sentido de que tiene la capacidad de producirlo o no, y lo genera. Si el hombre tiene la posibilidad de destruirse a sí mismo ¿quién más que él es el responsable de que esto suceda? Más allá del conflicto entre el individuo y la sociedad y del conflicto de si el mal es producto de la naturaleza intrínseca del sujeto o si éste es producto de la sujeción o la perversidad social.

CAPÍTULO II

La condición humana en el origen de la moral, la barbarie y la civilización

El delito es una invención de la civilización que tiene una estructura compleja que no es fácil de develar. Sin embargo podemos ver que es sobre el delito que la civilización se constituye: es lo que pretende explicar e intenta superar.

Delito y civilización son dos conceptos que se contraponen, como se contraponen el bien y el mal y, al igual que éstos, se complementan. Han estado unidos en la historia del hombre. Podemos encontrar testimonios en la Biblia, códigos los Asirio-babilonio, las doce tablas romanas, documentos que nos hablan de conductas prohibidas y castigadas.

El delito entendido como una conducta negada y castigada en la vida civilizada, como una conducta que marca los límites de la vida legalmente aceptada, como un lugar que está afuera y al mismo tiempo dentro de la sociedad y de cada sujeto. El delito como parte de esa región del mal, de ese mal radical, idea del mal milenaria del misterio de iniquidad, de injusticia, misterio basado en el goce subjetivo del dolor, que se pierde en el tiempo, en el pasado de la humanidad y de la civilización.³⁷ No podemos hablar de humanismo y civilización sin referimos a cierta idea del mal y del delito.

Al hablar de civilización aludimos a cierta forma de vida en sociedad, cierta evolución o progreso del conocimiento, pero principalmente a cierta búsqueda de humanidad o eticidad, a cierta búsqueda del bien o protección colectiva, sustentados en ciertos principios o parámetros básicos que regulen la vida social del hombre. De no ser así, la civilización no tendría razón de ser; ¿qué caso tendría un conocimiento o construcción colectiva que no fuera encaminada al beneficio del hombre?

Así, civilización es entendida como un avance en la conquista del hombre, en la conquista de su humanidad, como el paso de la vida errante, insegura, salvaje, violenta, inconsciente, sin ley; a la vida establecida y organizada bajo

³⁷ SICHERE, Bernard *Op. Cit*, Passim.

ciertos principios y normas, a la vida regida por la ley y la ética, donde el hombre aprende a ser hombre, donde el hombre se educa y encierra al animal.

Esta idea es producto de una fusión perversa entre la idea evolucionista de Darwin, el positivismo social y las corrientes norteamericanas funcionalista y conductual donde el delito es visto como residuo de esa vida salvaje. Discurso que afirma que desde el mono-hombre de pie hasta el homosapiens hubo un lento aprendizaje en un camino largo, recorrido donde hoy en día el hombre no ha podido liberarse de su parte animal, de su parte maldita.

La civilización surge así como un instrumento de extirpación del mal radical, divino o cósmico, como el medio para la humanización. Como la escuela o biblioteca del hombre. El hombre se está haciendo en esa máquina llamada civilización, misma que surge con el estado de derecho, con el contrato social, con la imposición del bien de una colectividad fuerte sobre una subjetividad en principio débil, con la creación de las leyes y derechos. Qué es sino la ley el signo distintivo de la civilización. La ley de los fuertes, de los buenos, de los poderosos sobre los débiles y malos: quién sino el derecho para defender lo humano.

Esta idea lineal de evolución humana nos dice que el hombre, antes de ser hombre, vivió de una forma violenta, acosado por las fuerzas de la naturaleza y animales depredadores que lo obligaron a desarrollar su intelecto, su razón y comenzar a crear eso que llamamos cultura, eso que llamamos civilización y que lo distinguió de los demás animales: "educación, conocimiento, capacidad, don o condena", que le permitió sobrellevar esos momentos de horror y angustia al tratar de encontrarle un sentido a su existencia, volverla más fácil, más amena, menos violenta. El hombre está condenado a educarse, a conocerse, a explicar su existencia individual, social y cósmica.

Con el alba de la civilización, se dejó atrás una forma de vida salvaje e insegura, sin ley, una vida de crímenes, de guerras y saqueos donde prevalecía la ley del más fuerte, donde los débiles morían, donde el delito y la barbarie eran algo común.

De esta forma, la civilización está asociada con el bien, con el orden y el derecho, pero principalmente con la superación de esa etapa salvaje y bárbara. Es por ello que se dice que los pueblos civilizados son más educados,

racionales, éticos o humanos que las llamadas comunidades primitivas (hoy asociados con los sectores más pobres del mundo.

En este discurso pareciera que la violencia, la barbarie, el crimen, el delito y la estupidez no han dejado de acompañar al hombre, que éstos han estado presentes a lo largo de toda su historia, que incluso la historia de la cultura y la civilización puede ser vista o leída como la historia de la violencia y el crimen.

El hombre, en esta idea de civilización, es visto como un producto inacabado, que se sigue construyendo, que sigue intentando desprenderse del animal a través de construir parámetros éticos más verdaderos, y así, muchos afirman que hay un avance en este terreno y al intentar hacer historia de la ética caen sin querer en una evolución. Juliana González nos presenta una retrospectiva de los avances en este terreno, que no deja de ser interesante.

“¿Las morales? se encadenan entre sí y van formando un consenso temporal, una confirmación de valores, de modo que no existen propiamente rupturas absolutas en la sucesión histórica por notables y marcados que sean los cambios. Lo cual nos permite hablar aunque no sin reservas de un cierto progreso (o evolución moral), por el cual se va acumulando una experiencia de sabiduría moral tan fundamental e irrenunciable que configura la humanidad misma del hombre”.³⁸

Como si para afirmar lo humano siempre se necesitase señalar lo inhumano, lo salvaje, lo superado. ¿Será cierto que el hombre fue un no hombre?, ¿una bestia o un ángel?

Es absurdo pensar que el hombre vivió durante miles o millones de años como un ignorante, un mono, un animal y que en los últimos miles de años su evolución o aprendizaje se haya incrementado. Por el contrario el hombre moderno vive una de las condiciones mas degradadas de la historia de la humanidad.

Podemos decir que la especulación de un pasado primitivo o salvaje obra que concluye con el darwinismo y el positivismo social, han permitido la justificación para que hoy en día se compare con esos parámetros las

³⁸ Cf. GONZALEZ J. El malestar en la moral, p. 29.

diferencias culturales del mundo y que unas, precisamente las que se sirven de este discurso, se impongan sobre otras aludiendo estar en un eslabón más cerca a la humanidad y al resto los coloquen en una etapa de ignorancia o lento aprendizaje como animales, como a salvajes o infantes.

Salvaje demasiado salvaje

"No hay, en efecto, más humano que el comportamiento inhumano. Es más, sólo el hombre, [...] es capaz de aptitudes, conductas y formas de vida inhumanas. Del mismo modo que nunca son brutales y bestiales el bruto o la bestia (pero sí el hombre) tampoco los seres infrahumanos pueden jamás comportarse de manera y modo inhumano. Pero en el caso del hombre esa forma de conducirse no es excepcional; es muchas veces la regla. Y todo ello es así porque sólo el hombre es libre".

Eugenio Trias

"El hombre no sólo se contenta con deslizarse en la brutal inmoralidad, sino que se complace en la mismísima idea de que él ya es una auténtica bestia, un mono, un sátiro, un mandril; y que los grandes hombres no son mejores, salvo porque la civilización y una educación industriosa los hace aparecer de una forma más refinada"

Henry Moore

En la historia del hombre ha existido una fascinación por comparar la conducta humana con la conducta animal. Pareciera que el hombre no se reconoce en sí mismo, en su propio espejo o imagen, y necesitase buscarse en otros seres, entre ellos los animales; a tal punto que despertasen en él cierta envidia o anhelo por esa vida descualificada e indiferente que llevan éstos. Porque no hay animal que padezca de insomnio, diría Bertrand Russell.³⁹

Desde las primeras civilizaciones se tiene noticia de hombres que huían de la vida en las grandes urbes para vivir en la tranquilidad de la naturaleza. Pareciera que siempre ha existido una comparación de estos dos mundos: la vida compleja y comprometida de la ciudad y la vida silvestre, desinteresada o salvaje.

Esta comparación es tan vieja que podríamos hablar, según Roger Bartra, de un mito del hombre salvaje, mito que se ha preservado a lo largo del tiempo y

³⁹ RUSSEL, Bertrand. La conquista de la felicidad, capítulo I

ha tomado las más diversas vertientes. Existen referencias en el mundo antiguo, la Edad Media y el mundo moderno.

Pareciera que siempre que hablamos de humanidad o civilización tenemos que señalar a un salvaje, salvaje que necesita ser educado, pero que en ocasiones resulta más racional que el propio hombre civilizado.

Este afán del hombre por encontrar en su pasado, en su historia, un estado anterior a lo humano, un estado natural o salvaje ha tenido dos connotaciones diferentes. La primera es la idea de un primitivismo blando donde el salvaje es un buen salvaje, un inocente caído en desgracia que puede ser educado, que quiere ser educado porque niega su condición salvaje. La segunda idea es la de primitivismo duro donde el salvaje es un rebelde malo al que se le tiene que imponer las leyes porque ama su barbarie, ambos sin embargo deben ser enclaustrados, porque ambos corren peligro. El primero porque puede ser corrompido y el segundo porque ya lo está.

Esta ambivalencia de la vida salvaje presenta a un ser bueno-malo por naturaleza, un ser bondadoso y perverso a la vez, que puede ser sabio o ignorante por no decir loco o infame.

El salvaje malo, rebelde, será emparentado con otras figuras, con otros rostros que formaran la familia de los anormales donde un día se incluirá el delincuente. Delincuente a quien se mira y trata como salvaje, salvaje bueno si acepta su barbarie, su delito, su enfermedad, y se deja educar, salvaje malo si se rebela a ser tratado como bestia dócil y útil, sino se resigna a ser enfermo, delincuente, criminal o loco.

Este ser salvaje es un salvaje inventado para crear la imagen de un hombre civilizado, para crear los parámetros de la normalidad.

Según Bartra, la idea del hombre salvaje es "una estructura mítica profundamente enclavada en el espíritu humano [que] envía señales o mensajes que son traducidos por cada cultura e individuo a formas concretas".

⁴⁰ Por ello no existe un solo salvaje en la historia de occidente, éste ha adquirido varios rostros, condicionados a diferentes necesidades. Ha sido,

⁴⁰ BARTRA, Roger. El salvaje artificial, p.11.

ángel, bestia, monstruo, demonio, idiota, criminal, delincuente, enfermo, miserable y loco.

En el mito bíblico, Adán es ambos, es un buen salvaje cuando vive en la condición de ángel y un mal salvaje cuando cae en la condición de pecado.

En la antigua Grecia, pensadores como Platón y Aristóteles argumentaban que en el ser humano existía una región defectiva asociada con el comportamiento animal; ésta debía ser reprimida o regulada por la razón, de lo contrario, el hombre no podría llevar una buena vida y sería conducido a la desgracia a la tragedia. Pero no sólo eso, griegos y romanos señalaron a otros grupos como bárbaros para asumirse como civilizados, y de esta forma conquistarlos y tomarlos como esclavos, a tal punto que negaban que éstos pudieran tener alma.

Platón, por ejemplo, plantea en *La República* y más tarde en *Las Leyes* la necesidad de imponer cierta jerarquía en la vida individual y social del hombre, mencionaba que la mayor parte del pueblo vivía en una condición ignorante y hasta cierto punto salvaje debido a que en su aspecto individual cada uno de estos sujetos no había podido imponer sobre su alma las riendas de la razón, razón que debía dirigir al corcel negro desbordante y destructivo. Cabe señalar que Platón no intenta aniquilar a esta parte del alma, la considera por el contrario una fuerza que debe ser domada y utilizada por el *auria* o cochero en la ascendencia del alma hacia lo divino. No habla de extirpar algún mal. Esta idea es cristiana, como se verá más adelante.

Existió también la figura del sátiro y el centauro, personajes representados como seres mitad hombre y mitad bestia, como el eslabón entre el hombre y el animal o como una parte maldita que existe en todos los seres humanos. Seres que al mismo tiempo mostraban la tragedia humana, lo destinado, lo divino, aquel lado obscuro maldito del ser, que ha existido desde siempre, y arrastra en un momento de desmesura al ser humano, perdiendo éste su condición, descendiendo al lugar de las bestias. Ante lo cual, el hombre antepone el *ethos* como una fuerza interior, un cuidado un refugio, una forma de ser en la construcción de sí mismo de la *Paideia* nunca acabada de la vida del hombre.

En la Edad Media existió el mito del *homo sylvestris*, hombres que vivían en estado natural, apartados de la sociedad vestidos con pieles de animales y

conduciéndose igual que éstos, idea asociada a la éxodo del paraíso. Porque Adán, al igual que el diablo, se deformó por su pecado.

La religión judeocristiana retoma el mito del salvaje para justificar la idea del hombre caído en desgracia. El salvaje es asociado a posesiones demoniacas, ya que el mismo diablo tenía la cualidad de transformarse en animal. El mismo Adán había transformado su condición angélica en una monstruosidad, igual que el diablo se convirtió en una bestia gobernada por sus pasiones.

Durante la Edad Media el hombre pecaminoso, el hombre apartado de Dios fue representado en la iconografía religiosa como un ser que alberga en su interior bestias horribles, serpientes, sapos y otras monstruosidades que lo llevan a actuar de manera salvaje. La sexualidad, elemento principal de condena moral de la pastoral cristiana, fue representada en el caso del falo como un monstruo pegado al cuerpo del hombre, imposible de controlar porque se mueve a voluntad.

Con la usurpación de las principales categorías griegas por parte del cristianismo, la idea del salvaje cambia, aquel salvaje emparentado con el macho cabrío que mostraba la ambivalencia humana cederá paso a la idea del salvaje inocente caído en desgracia por la condición de pecado.

En el mundo griego, el sátiro mostraba una verdad oculta al ser humano, una verdad sobre el horror y la crueldad de la existencia en donde el hombre es un vasallo un destinatario, maldad ante la cual impone su libertad en una lucha contra el destino. En el mundo griego ese salvaje interior debía ser embellecido por el arte y la cultura, por el *ethos* y la estética de la existencia.

Por el contrario, desde los inicios de la era cristiana, el salvaje ha estado asociado a cierta tendencia hacia al mal, una especie de condición perversa en el corazón mismo del hombre, maldad que debe ser extirpada, expulsada de la tierra, del infierno.

Los hombres salvajes que huían de la sociedad, lo hacían para denunciar las injusticias y hipocresía de la supuesta civilidad de los dogmas cristianos. La persecución de estos salvajes emparentados a seguidores del demonio llevó en algunos casos a erradicar poblaciones enteras consideradas ciudades de hombres lobo, vampiros o brujas que practicaban ritos macabros. Lo cierto es

que los ritos llamados paganos por la religión cristiana eran celebraciones a la fertilidad a la tierra, a la vida.

En la modernidad, el mito del hombre salvaje cobra mayor auge, muchos autores retoman su figura para crear la idea del hombre moderno. Filósofos y escritores, empiristas o innatistas, entre ellos: Hobbes, Pascal, Pedro Calderón de la Barca, Lope de Vega, Montaigne, Fray Bartolomé de las Casas, Locke Juan Ginés de Sepúlveda, Rousseau, hasta vertientes que van desde Nietzsche a Freud, la psicología evolutiva y la antropología de nuestros días, los cómics y la pintura.

En los inicios de la modernidad se estableció un forcejeo entre dos tendencias, un forcejeo entre el antiguo y el nuevo régimen. El régimen medieval feudal sostenía que el salvajismo era producto de influencias infernales, cierta naturaleza maldita o debilidad hacia el mal. Por otra parte, el nuevo régimen señalaba que el salvajismo se debía a una condición natural del hombre debido a su aislamiento, a su inocencia o la corrupción de la sociedad. Se pasará en el tratamiento del salvaje: del castigo divino al secuestro institucional.

En la Edad Media, los hombres, apartados de la sociedad eran considerados seguidores del demonio, y por lo general eran sentenciados a la hoguera. En el naciente sistema capitalista, el mito del salvaje cobra un nuevo significado: Roger Bartra dice al respecto "es muy diferente quemar una mujer en la hoguera, que mantenerla encadenada como una esclava, sometida como una bestia útil".⁴¹ De esta manera, los hombres asociados a las posesiones demoniacas serán vinculados a la enfermedad y al defecto, la locura y el crimen, a una nueva sensibilidad del mal sustentada en la ciencia moderna.

La explicación de las diferencias sociales y culturales se explicaron a través de la dicotomía salvajismo y civilización, conceptos con que se explico la diversidad humana y se justifico el sometimiento y la servidumbre de ciertos pueblos llamado salvajes o bárbaros, por los pueblos dominantes llamados ellos mismos civilizados.⁴² Sin embargo, la dicotomía religiosa de San Agustín no se abandonó del todo, y el salvaje siguió siendo considerado un demonio.

⁴¹ BARTRA, Roger. *Op. Cit.*, p. 74

⁴² Cf. FOUCAULT, Michel. *Genealogía del racismo*. p. 27-57

Roger Bartra menciona que Fray Bartolomé de las Casas defensor del alma de los indios americanos veía en éstos cierto retraso debido a su aislamiento. Por otro lado Juan Ginés de Sepúlveda además de negar que tuviesen alma estos infelices eran como monos, niños o mujeres comparados con los españoles s, es decir inferiores.⁴³

A pesar de la contradicción entre el discurso teológico y científico existió cierta conciliación; por ejemplo, Martín Lutero en el siglo XVI delimitó las funciones de la Iglesia y el estado, la conversión de los pecadores en santos y de los hijos del demonio en hijos de Dios sería responsabilidad de la iglesia y la labor del estado convertir a las bestias salvajes en hombres.

La conformación del Estado moderno y sus leyes necesitó del mito del salvaje. Hobbes, dice Bartra, retoma en *El Leviatán*, el mito del hombre salvaje para especular sobre una condición anterior en el género humano, donde existía un estado de guerra y cada hombre es enemigo de los demás, no hay espacio para la industria y la cultura. Presenta a un hombre salvaje despojando de justicia y de leyes, un ser desnudo y embrutecido, solitario y belicoso, un salvaje⁴⁴. Que solo Para Hobbes, el hombre se hace a sí mismo gracias a los artificios de la cultura, es decir de su educación, y sólo así logra salir de su miserable condición en la que se encuentra por obra de la mera naturaleza gracias a los artificios de la cultura es decir la educación. En este sentido, el estado moderno *El Leviatán*, "se erige como un Dios cívico para establecer la paz entre los hombres salvajes"⁴⁵, idea que retomará más tarde Rousseau y muchos otros autores.

Pedro Calderón de la Barca, en su obra *La vida es sueño* expone en su personaje de Segismundo a un hombre encerrado en una torre, encadenado a su condición salvaje, del mismo modo que el mundo es una cárcel, señalado con ello que todo hombre vive sujeto a sus sentidos, enterrado en su propio cuerpo, prisionero de sus pasiones más violentas, esperando que gracias a su libre albedrío consiga una regeneración.⁴⁶

Para Roger Bartra, tanto *El Leviatán* de Hobbes como *La vida es sueño* de Calderón de la Barca son inquietudes del siglo XVII sobre la condición

⁴³ BARTRA, R. *Op. Cit.*, p. 74

⁴⁴ *Ibid.*, p. 80

⁴⁵ *Ibid.*, p. 81

⁴⁶ *Ibid.*, p. 87

salvaje del hombre y la libertad que éste tiene para humanizarse, discusión que todavía hoy en día sigue latente.

Pareciera que el Estado moderno necesitó especular sobre la naturaleza originalmente malévola del hombre para forjar así la idea de un hombre civilizado, hombre que necesita ser disfrazado y domesticado por los artificios de la educación y la imposición de las leyes porque corre el peligro de convertirse en bestia.

Lope de Vega, por su parte, decía que el hombre no era más que una bestia educada y no una criatura de Dios.⁴⁷

Locke y Montaigne pensaban que el hombre era un especie de tabla rasa natural en la que se podía labrar con buen juicio y educación el perfil del hombre civilizado. Porque el hombre que no recibe los artificios de la educación pervierte su naturaleza.

Daniel Defoe, en *Robinson Crusoe* presenta al salvaje arrepentido, salvaje perdido en una isla condenado a vivir solo, como castigo por negar la civilización, Adán capitalista expulsado de la sociedad, sometido a prueba en un extraño paraíso, donde debe superar la soledad y el miedo a través de exaltar su individualidad y su autonomía transformándose en empresario, encarnando los valores del capitalismo, exaltando el individualismo económico, colonizador de nuevas tierras y educador de canibales, liberando así su descontento melancólico producto de la sociedad industrial inglesa del siglo XVIII misma de la que huyó para aceptar finalmente que es un salvaje.⁴⁸ Salvajismo del que sólo puede escapar mediante las reglas sociales y la moral que le permitan humanizarse. Para Defoe el hombre antes de ser moldeado por la educación es un salvaje.⁴⁹ Tal es el caso de Viernes.

Jonathan Swift, en *Los viajes de Gulliver* presenta también el contraste y la polémica de su tiempo entre salvajismo y barbarie, y afirma a través de Gulliver que los hombres jamás podrán salir de la condición salvaje que los caracteriza, porque el hombre moderno sigue conservando vicios que le impiden el camino hacia su humanidad, vestigios que podemos observar en los vagabundos, los campesinos, las prostitutas, los mendigos, los miserables

⁴⁷ *Ibid.*, p. 120

⁴⁸ *Ibid.*, p. 134

⁴⁹ *Ibid.*, P. 140

de las ciudades, los borrachos, los niños hambrientos. Muchedumbre, que según Foucault, será arrojada a las prisiones.

Para Pascal, era necesario mostrar al hombre cuanto se parece a las bestias, de la misma manera que se debe mirar su grandeza, porque es peligroso dejarlo ignorar ambas. El hombre no debe de pensarse a sí mismo como igual a las bestias o a los ángeles, no debe ignorar los dos aspectos de su naturaleza, debe ser consciente de ambos.⁵⁰

Estos ejemplos muestran como en la Ilustración, periodo de mayor auge de los ideales humanistas, prevaleció la figura del salvaje para explicar la otredad y justificar la idea del hombre nuevo, del salvaje humanizado por las luces de la razón, idea que culmina con Rousseau, quien presenta en su *Emilio* a un buen salvaje, altar central de iluminismo. Rousseau, al igual que Hobbes, especula sobre el estado natural del hombre que nunca existió, que no existe y no existirá jamás, pero que fue necesario para inventar al hombre civilizado que tiene que construir a un salvaje artificial para asumirse como educado. Rousseau desnuda al hombre civilizado, le quita los artificios de la razón y al mismo tiempo la maldad de la civilización, y nos deja tan sólo a un salvaje inocente, salvaje libre, perfectible y piadoso que puede adquirir conciencia de su libertad y que, “a diferencia de los animales, este hombre es capaz de volverse imbecil, pero por lo mismo es capaz también de perfeccionarse”.⁵¹

Por eso, Rousseau, al asomarse al interior de la civilización occidental, descubre un salvaje inocente que vive en una comunidad incapaz de comunicar a sus miembros entre sí y que por lo tanto debe ser apartado de ella para educarse y regresar después con las herramientas necesarias para sobrevivir en ella,⁵² porque el *Emilio* de Rousseau dice Bartra “no es un salvaje para habitar en los desiertos sino un salvaje hecho para habitar en las ciudades”.⁵³

Rousseau presenta en dos obras contradictorias y complementarias el *Emilio* y *El contrato social*, la lucha por conquistar una identidad de un ciudadano libre y crítico en medio de la barbarie y la civilización ejerciendo su libre albedrío; dando una nueva solución a la contradicción de un Dios bondadoso

⁵⁰ *Ibid.*, p. 156-157

⁵¹ *Ibid.*, p. 173

⁵² *Ibid.*, p. 174

⁵³ *Ibid.*, p. 176

y la presencia del mal en la tierra, ya que, para Rousseau, el mal no se encuentra en el Dios que permitió el pecado original ni en la naturaleza perversa o malvada del hombre; está en la sociedad, en la forma que los hombres modifican la naturaleza inocente del hombre salvaje.⁵⁴

De esta forma, Rousseau, dice Bartra, retoma el mito milenarista del hombre salvaje y le agrega elementos nuevos procedentes de la ciencia, principalmente la idea de la libertad, para justificar la distancia que existe entre el animal y el hombre, ya que gracias a la libertad, el hombre se ha alejado de su condición natural, porque es esta posibilidad de ser libre la que le permite transformar la sociedad, pero al mismo tiempo es responsable de los vicios en los que ha caído ésta, es responsable del mal. Sin embargo, para Rousseau, la humanidad y la persona no pueden prescindir de los artificios de la cultura, del contrato social, del pacto y dejarse arrastrar por el goce desbordante de su naturaleza, necesita una reconciliación entre lo que Freud denomina el principio de realidad y el principio del placer, entre naturaleza y cultura.

Esta misma idea del salvaje inocente es presentada en la obra de Mary Shelley en su novela *Frankenstein*, quien presenta a un salvaje artificial creado por un científico de la razón ilustrada, monstruo que al igual que Emilio es viciado por la sociedad que lo vuelve malvado, pero que a diferencia de éste, su maldad es producto no del contacto con la sociedad, sino de la exclusión y la soledad. Por eso, para Roger Bartra, el monstruo de Frankenstein "es la sombra destructiva que persigue al hombre [civilizado]".⁵⁵

El Emilio o el monstruo real fue Víctor, el niño salvaje de Aveyron, en quien se justificó la respuesta a la pregunta: ¿cuál es la naturaleza del hombre?, a la que se respondió, el hombre sin civilización sería similar a un animal, porque lo que separa al hombre de las bestias es la educación que adquiere en la vida civilizada, de esta manera se justificó el discurso científico que más tarde preñaría las ciencias humanas del siglo XIX y el siglo XX.

⁵⁴ *Ibid.*, P. 180

⁵⁵ *Ibid.*, p. 200

La metamorfosis

"Más que el derrotero de la evolución, importa averiguar cuál es la agencia que la produce [porque] el ser humano es auto-productivo: se nutre de su propia acción".

Eduardo Nicol

Quizá una de las vertientes más importantes que tomó el mito del hombre salvaje es la idea de evolución del hombre o del humano a partir de lo animal, idea que culminó con las ideas de Darwin, el positivismo social y el desarrollo de la psicología del siglo XIX, sustentada esta última en la medicina, la biología y la fisiología. Culminación del salvaje moderno que produce el vuelco revolucionario más importante de nuestro tiempo, que llevó al hombre a una cercanía con los animales haciéndolo perder su condición divina. El hombre paso a ser igual o menos que las bestias, y como ellas empezará a ser tratado. Su condición privilegiada pasó de un don a un asunto de conquista.

De esta forma, en esta idea de lo humano que se nos ha impuesto desde occidente, el hombre, o los primeros brotes de humanidad, comenzaron con el Australopitecus, animal enfermo que se apartó de su especie, sufriendo una metamorfosis de millones de años para convertirse en homo sapiens, nacimiento del primer hombre del que se dice desciende el hombre actual.

Metamorfosis que no termina con el *homo sapiens*; éste sigue trasformándose, su lucha por dejar atrás su parte animal, por esconderla y reprimirla a lo más profundo de su ser no ha terminado.

Este Sapiens ha dado grandes avances en esta construcción de lo humano, logros en sus habilidades que le han permitido dejar atrás su condición animal salvaje, insegura y violenta, condición de la que intenta huir en su afán de humanizarse.

Porque la condición humana y la ética, se han subordinado a la idea de civilización, no hay moral y ética sin civilización, civilización en que se tuvieron que dejar atrás millones de años de confusión, inseguridad, violencia y muerte. Es con la civilización cuando la noción de lo bueno y lo malo se conceptualiza, se legitima sobre los residuos de esa vida anterior salvaje⁵⁶.

⁵⁶ Cf. BARTRA, Roger. *Op. Cit.* p. 79

Así, la moral que surge de la civilización se distingue y constituye sobre esas conductas ancestrales asociadas con las comunidades primitivas y con esa parte animal.

La idea del nacimiento del hombre a partir de lo animal, de la especulación de un pasado remoto donde los grupos de hombres no adquirirían aún el rango de humanidad, idea que ha permitido concebir a pueblos y a hombres más cercanos a las bestias.

Tal es el caso de Freud, que compara las comunidades primitivas con grupos de aborígenes australianos y otros grupos que, según él, guardan prácticamente todos los rasgos del hombre primitivo, del estado animal en que se encontraba el hombre antes de ser un hombre moral y civilizado.

"Existen, en efecto, actualmente, hombres a los que consideramos mucho más próximos a los primitivos de lo que nosotros estamos y en los que vemos los descendientes y sucesores directos de aquellos tiempos. Tal es el juicio que nos merecen los pueblos llamados salvajes y semisalvajes, y la vida psíquica de estos pueblos adquiere para nosotros un interés particular, cuando vemos en ella una fase anterior, bien conservada, de nuestro propio desarrollo."⁵⁷

Lo más importante es que esta comparación de los aborígenes con el pasado remoto de la humanidad será la base de gran parte su teoría. Freud retoma la idea del hombre salvaje para aludir, por un lado, a la explicación de la naturaleza humana, y por otro, abordar el problema de la neurosis y las enfermedades mentales.

De esta forma, el robo, el asesinato, el incesto, la guerra y la barbarie se presentan como un residuo de esa vida salvaje, conductas que tuvieron que ser rechazadas y prohibidas por la nueva estructura social que surgió con la civilización. Incluso se dice que sin la prohibición de estas conductas dicha civilización no sería posible. Tales son las ideas Rousseau, que alude al pasado salvaje sólo para decir que el contrato social era necesario, porque de lo contrario, todos se agredirían y robarían entre sí; o de Hoobes, que creía que sólo la imposición de la ley podría influir algún control sobre el delito.

⁵⁷ FREUD, Sigmund. Tótem y tabú. p. 7-8

Sin embargo, más allá de este espejismo que se ha creado en torno a la vida sin ley de las comunidades primitivas, la civilización hoy se sustenta en el crimen, en el delito.

La civilización ha presentado desde sus inicios diversos problemas, al lado de los grandes beneficios del conocimiento y el desarrollo cultural que se construye en las urbes, se ha generado el desorden, la injusticia, la miseria, la envidia, la exclusión y la muerte.⁵⁸

El encierro del animal y la pérdida de la felicidad

Para Freud, la condición humana, es decir el origen de cierta humanidad o moralidad, proviene de un crimen, porque dice que descendemos de asesinos y criminales, que la guerra, la pobreza y la barbarie han acompañado a la cultura, a la civilización, son su malestar, su imposibilidad; son el precio que se ha tenido que pagar por la comodidad y el confort, por la educación o domesticación de la parte salvaje instintiva inmoral del hombre, por la sublimación de su herencia criminal: aunque de vez en cuando el animal salvaje encuentra filtros o rendijas por donde se libera y rompe el tabú, las cadenas o diques morales y es entonces cuando deviene el delito.⁵⁹

En este sentido, la historia del hombre se convierte en una constante lucha por humanizar al salvaje o criminal que habita en el interior, en aras del progreso y la civilización, porque de lo contrario su libertad impediría la convivencia social, así, de esta forma, la civilización canaliza los impulsos salvajes hacia otro fin.⁶⁰

"[...] el animal hombre llega a ser un ser humano sólo por medio de una fundamental transformación de su naturaleza, que afecta no sólo las aspiraciones instintivas, sino también los valores instintivos, es decir los principios que gobiernan la realización de estas aspiraciones".⁶¹

De esta manera el hombre acepta el principio de realidad castrante, pero más seguro. Marcuse piensa que dicho principio es necesario, ya que con éste, "el

⁵⁹ Cf. FREUD, Sigmund. El malestar en la cultura Passim

⁶⁰ Cf. MARCUSE, Herbert. Eros y civilización p. 27

⁶¹ Id

ser humano que, bajo el principio de placer, ha sido apenas un poco más que un conjunto de impulsos animales ha llegado a ser un ego más organizado [humanizado]⁶². Para este autor, el principio de realidad es el que marca el camino de la moral, el camino del bien y del mal porque es aquel que ayuda al hombre a desarrollar su razón y distinguir entre lo bueno y lo malo a través de ejercitar las facultades de atención, memoria y juicio.⁶³

Pero el precio de la humanidad es la pérdida de la libertad y felicidad que hace del hombre un animal enfermo, neurótico o loco y la civilización puede ser vista entonces como una cárcel o un manicomio en donde se le encierra y controla a este salvaje interior. "Si la ausencia de represión es el arquetipo de la libertad, la civilización es la lucha contra esa libertad [...], la sustitución del principio de placer por el principio realidad es el gran suceso traumático en el desarrollo del hombre".⁶⁴

Si embargo, por más que la civilización intente mantener en secreto el encierro del animal, éste escapa de vez en cuando y muestra el oscuro secreto de la civilización.⁶⁵

En este sentido pareciera que existe una herencia maldita proveniente de ese salvaje remoto que habita en cada uno de los hombres, denunciando los límites de la civilidad.

La descendencia asesina

El origen de la moralidad para Freud se encuentra en aquel primer crimen donde los hijos matan, al igual que Zeus, al padre que intenta devorarlos, castrarlos y privarlos del placer.⁶⁶

De este asesinato, según Freud, nace el sentimiento de culpa por la ambivalencia de sentimientos hacia el progenitor, porque a pesar de su autoridad castrante, se le amaba, admiraba y envidiaba su poder.

⁶² Ibid. p. 28

⁶³ Ibid. p. 29

⁶⁴ Id.

⁶⁵ Ibid. p. 31

⁶⁶ FREUD, S: Tótem y tabú. Passim.

De este primer delito nace la rivalidad entre hermanos que se matan por el lugar del padre, por asumir su encarnación. Después de una serie de crímenes deviene el pacto entre la fraternidad el contrato y negociación de ese poder, porque según Freud, sin la autoridad castrante del padre, la cual es nuevamente impuesta por los parricidas, el orden no hubiese sido posible y el crimen de Caín permanecería eterno.

Es por eso que los hermanos resucitan al padre para que su autoridad siga viva y su crimen se vuelva sagrado, se vuelva tabú; es por eso que mantienen el cuerpo, el cadáver sublimado en tótem, en un dios al que en una especie de psicosis colectiva se le tiene que rendir culto y sacrificio permanente. Por lo tanto, el padre será una y otra vez asesinado en los nuevos sucesos en aquellos que detentan su lugar, Moisés y Cristo por ejemplo o el caso de reyes y patriarcas asesinados.⁶⁷

En este sentido, el origen de la moralidad y de la ética, es decir de la conciencia del bien y del mal que permitió se generase eso que llamamos civilización, nacen de ese primer crimen que originó el sentimiento de culpa, sentimiento sin el cual la civilización, la moral y la religión no existirían.

Porque es de la culpa de donde surge la ley que determinará los rubros del hombre civilizado, es la falta a la ley del padre, su homicidio y ambición de su poder lo que determinará la nueva moral donde el sacrificio se hace necesario y el crimen se vuelve sagrado, se hace tabú.

Ese tabú que nace del delito será el centro de sucesivos crímenes para lavar la culpa. Crímenes de padres a hijos y de hijos a padres o de generación adulta a generación joven, machos civilizados que negocian y pactan el poder del padre sin dejar de guerrear y asesinar.

De aquí, dice Freud, la permanencia constante del rito y el culto al tótem al cadáver sublimado del padre. De aquí que este lugar se vuelva sagrado, es decir bueno malo y que su permanencia necesite de vez en cuando que ese tabú sea roto por alguien para bien de todos como exorcismo, para poner a distancia el horror del crimen y hacer creer que está fuera de la sociedad, para aniquilarlo.

⁶⁷ FREUD, S. Moisés y la religión monoteísta Passim

La muerte de Cristo, por ejemplo, tiene como objetivo, según Freud, la muerte santa del hijo por el padre, del ojo por ojo, donde la humanidad asesina de aquel que se decía encarnación del padre, hijo predilecto que al igual que Abel es asesinado por miles de Caín. Sin embargo misteriosamente este crimen no salva al hombre de la culpa, sólo marca el camino de la liberación: el sacrificio, de los culpables, es decir de toda la humanidad. Freud habla de una herencia del crimen en el inconsciente de la sociedad actual, una herencia que en otro terreno analizaremos como pecado, pecado sin el cual no habría civilización, ni moral, sólo bestias salvajes asesinas e incestuosas.

De una u otra forma, a herencia de este crimen forma parte de lo que llamó Freud tanatos o fuerza destructiva, motor que origina la violencia.

En ese sentido, a civilización y su moral intentan mantener controlado al padre al padre castrante, al criminal que se infiltró al morir en cada uno de los hijos. Es decir, heredó su crimen, su deseo de mal, al igual que Adán heredó la culpa a todos sus hijos. Es por eso que la civilización y la moral y la ley que encarnan no son otra cosa que el miedo al padre muerto, a su fantasma que habita en todos; por eso la moral y la civilización son el exorcismo que la sociedad utiliza para que el padre no resucite otra vez en el hijo; son el procedimiento para mantener alejado el terror y crueldad del padre criminal que castraba ángeles y privaba del placer a los hijos. Es por eso que esta ley que nació de la colectividad de los hijos asesinos es más fuerte, ya que cada uno de ellos cumple la labor castrante del padre, al que no pueden ya asesinar; de esta manera, los hijos dirigen esa violencia hacia sí mismos. Porque el crimen del padre sólo adquiere sentido lavando la culpa en el sacrificio del hijo, del hijo más justo, del hijo predilecto que marcó el camino a toda la humanidad.⁶⁸

La moral según Freud es el malestar en la cultura, la neurosis o psicosis colectiva, el delirio del hombre de no morir como el padre, de ser eterno. El sentimiento oceánico diría Freud, donde el hombre intenta fundirse y regresar a comunidad, perder la individualidad, diría Nietzsche. De aquí también el rito totémico como el expresado en la tragedia griega donde todos son cómplices, de Edipo o todos somos Edipo, "todos somos culpables" decía un mural en el "castillo negro" de Lecumberri.

⁶⁸ Cf. FREUD, S. Moisés y la religión monotéista, Passim

Porque aquella unidad que mantenía el padre bajo su poder se rompe con el crimen de los hijos, y "la ciudad no podrá ser perdonada hasta no hallar al responsable del crimen," diría Edipo.

Esta unidad sólo quedará reparada provisionalmente porque el crimen de las nuevas generaciones, de los hijos de asesinos condenados repetir la historia, la lucha por el poder del padre a cometer el crimen, una y otra vez en los nuevos sucesos.

Ese padre muerto es más fuerte porque se ha convertido en instituciones, en prácticas, en ideas, en leyes, Leviatán moderno que se erige como un Dios resucitado.

Porque aquel padre muerto, según Freud, también ayudaba y protegía a los hijos durante la infancia y era en esa etapa que hoy llamamos adolescencia, en donde los hijos eran castrados o expulsados del clan por temor del padre a que más tarde alguno de ellos detentara su poder. En este sentido, la moral, la civilización y la cultura son los diques que intentan controlar a la bestia al hijo criminal del estado, del padre muerto resucitado. Por lo tanto, sigue siendo el padre el que impone la ley castrante severa que impide la felicidad de los hijos, es su tanatos que, infiltrado en el cuerpo de cada uno de los hijos genera y condiciona su propio tanatos, su propia ambición, lo que Freire denunciara como la infiltración del opresor en el oprimido, que hace que éste se convierta en un pequeño demonio, en un pequeño opresor, que al no poder oprimir a nadie sueña con algún día oprimir a mundo injusto que lo privó del placer, pero mientras llega se oprime a sí mismo o a su prójimo más cercano, el cual, diría Freud, le inspira más odio que amor.

En esta crítica severa a la cultura y la moralidad pareciera que Freud no deja ninguna esperanza, que en su lectura el mundo no podrá librarse de la enajenación, el crimen, la guerra, el hambre, la enfermedad, etc; es decir, que quizá el hombre nunca pueda invertir esa fuente de displacer que provocan, las relaciones sociales, las relaciones entre Caínes.

Sin embargo, más que la fuga de los estimulantes o del arte, al cual Freud suele comparar con cultivar un jardín, es el amor, el Eros, el único medio para salvarnos del tanatos interior del fantasma del padre.

El animal enfermo

Por otra parte, para Nietzsche, el origen de la moral está en otro crimen, en el crimen de la trasvaloración, en el triunfo de la falsa moral, la moral de los esclavos, el triunfo de los falsos valores que empequeñecen al hombre que lo hacen vivir del dolor y la resignación que le hacen negar su voluntad salvaje.

Nietzsche especula sobre ese paso del hombre salvaje al hombre civilizado. Sin embargo, más que condenar esa etapa salvaje del hombre pareciera ser que la alaba o la defiende. Para Nietzsche, la civilización la crearon los fuertes para sojuzgar a los débiles; son ellos los que hicieron de su naturaleza una ley, los que a base de yugo y de látigo se hicieron respetar; son ellos los que por la fuerza han creado la civilización. Esta raza guerrera salvaje y egoísta, donde su "inteligencia no es ni mucho menos tan esencial como lo es la perfecta seguridad de los instintos"⁶⁹. Se dicen buenos a partir de sí mismos, y a partir de sí mismos señalan lo vulgar, lo bajo y lo malo, porque los buenos son para Nietzsche las razas superiores y creadoras de las verdaderas civilizaciones.

Porque para este autor, los hombres buenos, y en este sentido auténticos y nobles:

"No son hacia fuera, es decir allí donde comienza lo extranjero, tierra extraña, mucho mejores que animales de rapiña dejados sueltos. Allí disfrutaban la libertad de toda constrictión social, en la selva de la tensión ocasionada por una prolongada reclusión y encierro en la paz de la comunidad, allí retorna a la inocencia propia de los animales rapaces cual monstruos que retozan, los cuales dejan tras de sí una serie abominable de asesinatos, incendios, violaciones y torturas con igual petulancia y tranquilidad de espíritu que si lo único hecho por ellos fuera una travesura estudiantil, convencidos de que de nuevo tendrán los poetas algo que contar y ensalzar. Resulta imposible no reconocer, la base de todas estas razas nobles, el animal de rapiña, la magnífica bestia rubia que vagabundea codiciosa de botín y victoria; de cuando en cuando esa base oculta necesita desahogarse, el animal tiene que salir de nuevo afuera".⁷⁰

⁶⁹ Cf. NIETZSCHE, F. Op. Cit. p. 45

⁷⁰ Ibidi, p. 47

Y más adelante menciona a la raza romana, árabe, germánica, japonesa y vikinga escandinava. Y agrega que son las razas nobles las que han dejado tras de sí la barbarie pero también la civilización.

En este sentido, la moral, conciencia social del bien y del mal, no fue, en sus inicios, más que el derecho salvaje de los poderosos impuesto y ganado con sangre. De esta forma, la moral es cruel desde el principio, porque para Nietzsche, ética y libertad se excluyen, o como diría Sartre, la libertad de uno implica el sometimiento de otro y viceversa.⁷¹

Es precisamente con el crimen de la trasvaloración que el daño en contra del hombre queda sellado: cuando el pueblo sacerdotal (pueblo judío) invierte los valores del hombre y hace de su debilidad una virtud, es decir dicen ser buenos por amor y compasión (pero en el fondo es porque no pueden hacer otra cosa, no pueden hacerle frente al fuerte, al guerrero) la antigua moral se invierte, haciendo del ave de rapiña un animal manso, un esclavo del cordero. “[...] Toda cultura consiste cabalmente en sacar [al] animal rapaz [del] hombre mediante la crianza, [de] un animal manso y civilizado, doméstico”.⁷²

Comienza de esta forma el descenso del águila hacia la inhumanidad, tatuando no en el cuerpo, sino en el alma, la idea de la mala conciencia, la idea de sentir remordimiento por extender las alas y volar, es decir, sentir culpa por el poder, y amor y compasión por la debilidad.

La moral resulta ser un crimen en contra de la libertad del hombre y se convierte también en una especie de cárcel donde se le cortan las alas y las garras al águila para convertirlo en pato, donde la cura resulta peor que la enfermedad, como en la película *Naranja Mecánica* donde al intentar liberar o arrancar el mal a un hombre lo convierten en guiñapo, un enfermo que tendrá que ser enclaustrado y de donde nacerán los ideales del hombre moderno.

La nueva moral, la moral de los esclavos, surge así de un crimen, de la imposición del falso bien sobre el supuesto mal, de lo apolíneo sobre lo dionisiaco, de la razón sobre el instinto y la voluntad, de dios sobre el hombre.

⁷¹ Cf. GONZÁLEZ, Juliana. Op. Cit. Cap. IX

⁷² NIETZSCHE, F. Op. Cit. p. 48

En este crimen, dice Nietzsche, el hombre ha empequeñecido, se ha vuelto un enano, un titiritero que ni siquiera hace reír: agusanado por dentro, espera su muerte para que Dios lo salve de sí mismo, del miedo a su libertad y su voluntad. De aquí que la cura resulte más dañina que la enfermedad y que de vez en cuando devenga el crimen, que la bestia se libere y retoce como un niño sano y perverso. Porque el águila no puede ser cordero, como el cordero que quiere ser cordero nunca será águila, siempre esperará la voz, la mano de un fuerte que lo guíe.

Es por eso que el super-hombre aparece ante nuestros ojos como un salvaje, bestia inmoral que no se deja sujetar, porque ama su libertad, que nunca deja de luchar, que se arroja y conquista lo que quiere porque prefiere morir antes que someterse a la vara del pastor cristiano, prefiere pecar, dirá Savater, con tal de ser libre.

Porque los fuertes no razonan se abalanza y consiguen lo que quieren a través del crimen, de la fuerza y de la violencia, porque es sólo así como logran hacerse respetar y obedecer.

¿Cuál es el estado de derecho que se creó con la civilización? ¿Cuáles son los derechos a los que se sujeta lo humano? Al animal manso o al animal guerrero dueño de sí mismo, ¿por qué? ¿Qué es sino lo humano? Esta idea de humano que se nos ha impuesto durante siglos, la que rige el mundo y el comportamiento humano. Invención de la modernidad que alude a un pasado salvaje, a una etapa precientífica para crear la idea de hombre civilizado.

La civilización o cierta idea de la historia de civilización que se construyó en Europa occidental a partir de la modernidad tiene antecedentes formas premodernas del pensamiento grecolatino y cristiano.⁷³ Es decir la modernidad esta preñada de ambas formas de sujeción o subjetividad. Sichéne dice al respecto que toda idea de sujeto en la actualidad remite a la idea del sujeto cristiano, porque somos menos griegos que cristianos. Además, agrega que es con el pensamiento cristiano cuando surge la idea de sujeto y por lo tanto de sujeción.

⁷³ Cf. CAMPILLO, Antonio. Adiós al progreso. "Una meditación sobre la historia", cap. I

CAPÍTULO III

El discurso del ser y el sujeto cristiano (Primera parte)

A cada época corresponde una determinada forma de pensar, actuar, sentir y vivir en sociedad. Esto es lo que conocemos como cultura. Aceptar, entonces, la existencia de diferentes culturas, es suponer que existen, existieron o existirán diferentes formas de pensar, actuar y sentir en la vida del hombre. Por ejemplo podemos hablar y distinguir entre el pensamiento griego y cristiano, pensamientos que, según Antonio Campillo, parieron el pensamiento moderno, el cual se dice está en crisis.⁷⁴ Para comprender en qué consiste esta crisis es necesario revisar ambos mundos.

Cuando los pensadores y artistas renacentistas pretendieron salvar lo humano del oscurantismo medieval, buscando en los escombros del pasado, tuvieron que conformarse con la Grecia que prevaleció a través de Roma y del propio cristianismo. Porque la Grecia contemporánea de estos renacentistas era considerada como una sociedad de malvivientes y criminales indignos del pasado glorioso.

En este sentido, podemos decir que se creó un espejismo de ese pasado humanístico, del mundo griego en primer lugar, porque los griegos ya no existían y en segundo lugar porque, como afirma Oscar Martiarena, ellos nunca fueron humanistas al menos en el sentido que hoy en día se entiende.⁷⁵ La vida de los griegos, dice Sichére era secundaria a la vida de sus dioses, su vida no como simple regocijo si no como una ofrenda a los dioses: es decir, la moral griega nos es laica como intentaron presentarla los modernos.⁷⁶

Desde Homero hasta las corrientes y sectas gnósticas empapadas del cristianismo tales como: estoicos, epicúreos, escépticos, etc, se puede observar el profundo sentimiento religioso de los griegos.

⁷⁴ Cf. CAMPILLO, Antonio. *Op. Cit.* Cap. II.

⁷⁵ Cf. MARTIARENA, Oscar. *Michel Foucault historiador de la subjetividad. Passim.*

⁷⁶ Cf. SICHÉRE, Bernard. *Op. Cit.* Cap. I.

El cristianismo hizo suya la filosofía griega retomando y acondicionado a sus intereses todo aquello que les sirviera para salvar la idea del mal del pensamiento judío, la idea del Dios severo.⁷⁷

En este sentido podemos decir que somos menos griegos que cristianos, que la idea del bien y el mal que ha prevalecido hasta nuestros días proviene de la mirada judeocristiana.

Consideramos necesario en este apartado distinguir entre ambas morales que de una u otra forma se encuentran mezcladas en eso que llamamos la modernidad, misma donde se construyó la explicación científica del mal sustentada en estas ideas.

Comunidad e individualismo en el ideal de hombre guerrero

"La educación no es posible sin que se ofrezca al espíritu una imagen del hombre tal como debe de ser"

"... sólo puede ser propiamente educadora una poesía cuyas raíces penetren en las capas más profundas del ser humano y en las que alienten un ethos, un anhelo espiritual, una imagen de lo humano capaz de convertirse en una construcción y un deber"

Werner Jaeger.

El pueblo griego fue sumamente belicoso, basó su imperio en la guerra, la esclavitud y la jerarquización social de su propio pueblo. La aristocracia guerrera se colocó en la cima de la pirámide; aristocracia fue sinónimo de *agathós* es decir bueno, término vinculado principalmente a *areté* [excelencia personal], a la utilidad, a la capacidad de hacer algo, al egoísmo, a la fuerza que permite la adquisición de cierto respeto o prestigio. "La *areté* es el atributo propio de la nobleza. Los griegos consideraron siempre la destreza y la fuerza sobresalientes como supuesto evidente de toda posición dominante. Señorío y *areté* se hallaban inseparablemente unidos."⁷⁸ donde "...la *areté* sólo puede hallar su verdadera perfección en las almas selectas"⁷⁹ De esta manera, la *areté* es el parámetro por el cual se medía y valoraba la conducta de los hombres. Era la tarea que se debía cumplir

⁷⁷ Cf. JAGER, Werner. Cristianismo primitivo y Paideia griega. Passim.

⁷⁸ JAGER, Werner. Paideia, p. 21

⁷⁹ Ibid, p. 27.

En este sentido, Homero es considerado el gran educador de la cultura griega, educador que presenta la guerra como el escenario donde los héroes compiten unos a otros por ser el primero de todos, por adquirir la fama.

Recordemos lo que dice Nietzsche en *La genealogía de la moral*, que el concepto de bueno en un principio representó al fuerte, al aguerrido, al que obtiene por la fuerza lo que quiere y que es con el triunfo del cristianismo que este valor fue invertido.

El ideal del hombre guerrero en el mundo griego, como en todos los pueblos de la antigüedad, se basó principalmente, como bien señala Lipovetsky, en el honor, el valor y la venganza.⁸⁰ Esto es lo que nos presenta el poeta Homero en *La Iliada* donde la guerra de Troya se desencadena por una cuestión de honor, el rapto de una mujer, Helena, por parte de Paris, hijo de Príamo, Rey de Troya.

Es la misma idea que se presenta cuando Aquiles es convocado a participar en la guerra; él tiene dos opciones: vivir eternamente en el anonimato, escondido entre las mujeres, o morir en batalla adquiriendo la fama. Lo que se pone de manifiesto aquí nuevamente es la cuestión del valor y el honor. Pero también la libertad, donde ya se observa que ésta se juega eligiendo entre varias opciones, entre el bien asociado al valor y entre el mal asociado a la cobardía.

Pero más allá del simple relato épico es evidente que las hazañas de los héroes, como señala Emilio Lledó, jugaron un papel muy importante en la transmisión de los valores e ideales de la aristocracia guerrera al resto del pueblo.⁸¹ Es decir, tenía como objetivo una cierta enseñanza moral donde las hazañas servían como modelo para todos los ciudadanos griegos: eran el principal deber que se debía perseguir, una especie de invitación donde todos eran convocados, pero pocos eran los elegidos. "... los cantos homéricos se dirigen, por su esencia misma idealizadora, a la creación de ejemplares heroicos. Su importancia educadora se halla a gran distancia de los demás géneros poéticos, puesto que refleja objetivamente la vida entera y muestra al hombre en su lucha con el destino y por la consecución de un alto fin".⁸²

⁸⁰ Cf. LIPOVETSKY, Gilles. *La era del vacío*, "Ensayo sobre el individualismo contemporáneo". Cap. VI.

⁸¹ Cf. LLEDÓ, Emilio, "El mundo Homérico" en CAMPS, Victoria. *Historia de la Ética* Cap. I..

⁸² JAEGER, Werner. *Op. Cit.* p. 55

Sin embargo, el papel del héroe puede tener diferentes interpretaciones, una de ellas afirma que la persecución de la *areté* en el terreno del heroísmo implica una ruptura en la colectividad, iniciándose así la justificación de la clasificación y jerarquización social, donde los mejores, es decir los héroes son los que tienen el derecho a gobernar. De esta manera, la imposición del modelo del héroe, es una especie de crimen donde el modelo sirve para justificar las diferencias sociales, es decir, la existencia de héroes y cobardes, de fuertes y débiles, de amos y esclavos, donde los primeros se adjudican el derecho a gobernar justificándose en la familiaridad o proximidad que tienen con los héroes y los dioses. En este sentido, se colocan como los más humanizados, como los mejores o superiores, que es otra de las connotaciones de las palabras *areté* y *aristos*

Antes que los ideales guerreros fueran impuestos como deber ser social en el mundo griego, existió una época anterior donde los ideales no eran individuales, sino colectivos; es decir, no se resaltaba el esfuerzo individual de nadie, no existían los héroes, la poesía era anónima y destinada a toda la comunidad, se perseguía una especie de virtud o *areté* más cercana a la lealtad grupal y la colectividad, donde "las categorías supuestas en conceptos tales como sujeto son prácticamente inexistentes de tal modo que la individualidad y el valor personales son impensables como criterios éticos en esta época del pensamiento griego."⁸³

Esta es la misma idea de Eduardo Nicol quien nos dice que en la fase primitiva, la relación del hombre con lo divino no es una experiencia individualizada sino una experiencia colectiva.⁸⁴

Podemos decir que los poemas heroicos de Homero representan un cambio radical en el pensamiento griego, porque la idea del bien y del mal en el pueblo griego antiguo dependía de los logros beneficios o desastres de toda la colectividad, es decir, se perseguía un *ethos* colectivo.

Con la persecución del ideal guerrero se busca el bien y el mal en el terreno individual. por ejemplo: " Sobre el fondo sangriento de la pelea heroica se

⁸³ Cf. ROMERO VÁZQUEZ, Bernardo. "Las significaciones de las drogas en la historia de la cultura occidental" en ALTER. Revista Internacional de Teoría, Filosofía y Sociología del Derecho. Año 1 No. 1 Enero-Abril. 1997

⁸⁴ NICOL, Eduardo. *La idea del hombre*. p. 113

destaca, en *La Ilíada*, un destino individual de pura tragedia humana: la vida heroica de Aquiles⁸⁵, donde la *areté* (excelencia personal) depende de la destreza física, el valor heroico, la astucia, la prudencia mismos que determinan la acción moral, donde la pérdida de estos valores significa una de las peores situaciones para el *aristos*; el castigo en este sentido era una especie de condena o rechazo moral. "Para Homero y el mundo de la nobleza de su tiempo la negación del honor era [...] la mayor tragedia humana [porque] el logio y la reprobación son la fuente del honor y del deshonor".⁸⁶

Los héroes eran presentados como el mayor logro en la búsqueda de la perfección humana, como el ideal a seguir; de aquí que se les asociara con los dioses y que incluso algunos de ellos adquirieran la inmortalidad. Es por eso que Aquiles prefiere morir adquiriendo la fama que vivir eternamente en el anonimato, porque el "Héroe es quien logra ejemplificar con su acción la virtud como fuerza y excelencia".⁸⁷

Es la guerra, por tanto, el escenario que determina y orienta los hechos de los hombres, es el espacio en donde se consigue la fama y la distinción. "Esforzarse por ser el mejor imprimirá en el héroe un dinamismo que alcanza su sentido en el espacio bélico en el que tiene que medirse",⁸⁸ donde la medición es necesaria porque sin rivalidad no hay fama: alguien tiene que ser vencido o morir para que otro se coloque como el mejor: alguien tiene que pasar por cobarde para que otro aparezca como valeroso; es decir, algunas luces tienen que apagarse para que otras brillen,⁸⁹ o como diría Sartre, la libertad de uno implica el sometimiento de otro y viceversa.

Esta lucha o rivalidad por ser el mejor no sólo se da hacia el exterior de la civilización griega; es decir, con el enemigo, sino que es la dinámica interna de cualquier sociedad e individuo, se da entre compatriotas y amigos, incluso con uno mismo. Esta es la idea que expresará más tarde Platón en *Las leyes* y Hobbes en el *Leviatán*.

⁸⁵ JAEGER; W. *Paideia*. p. 57

⁸⁶ *Ibid.*, p. 25

⁸⁷ SAVATER; Fernando. *La tarea del héroe*. p. 111

⁸⁸ LLEDÓ, Emilio. *Op. Cit.* p. 24

⁸⁹ Un mito mexica dice que en el origen del firmamento los dioses convocaron a los mejores hombres para convertirse en estrellas y así iluminar la noche. Al principio nadie quiso dejar su condición de hombre, pero vasto que un valeroso se atreviese a dejar la tranquilidad terrenal, que momentos después el cielo estaba tan iluminado que ya no existía la oscuridad, fue entonces cuando los dioses pidieron a algunas estrellas se apagasen, pero ya nadie quería hacerlo, en ese momento los hombres de verdad, los que saben ser (los mexicanos) decidieron que su luz dejase de brillar para que otras estrellas resaltasen en la noche.

El modelo guerrero puede servir en este sentido como un discurso ideológico dominante donde "el pueblo, el demos, ve el poder en la espada de esos héroes que se parecen a aquellos señores a los que tienen que obedecer [donde] las fuerzas sobrenaturales que se comprometen con los héroes, que los protegen o abandonan marcan la inseguridad de la existencia, la inutilidad de ciertos combates, e inician, así, la historia universal de la resignación; sobre todo en aquellos a los que, para bien o para mal, nunca mirarán los dioses"⁹⁰

Este logro, conseguido a través del crimen y la guerra poco a poco se convierte en derecho, en ley, que se presenta a lo largo del tiempo como algo natural, como algo dado e inmutable, donde gracias a los beneficios de la guerra y la esclavitud la comunidad griega, obtiene tiempo para el ocio creativo que le permite desarrollar las artes y la filosofía.

Pero más allá de esta lectura sociológica, podemos hacer otra interpretación de los poemas homéricos. El heroísmo que persiguen los personajes de sus poemas no consiste sólo en la búsqueda de la fama, el valor y honor, sino también en la lucha por la individualidad y la libertad, donde "el héroe quiere ser, ante todo, él mismo y aspira a convertirse en origen de sí mismo..."⁹¹

De esta manera podemos decir que ya existía, desde Homero, un sentimiento trágico, expresado no sólo por el conflicto entre lo individual y lo social, sino también por esa especie de suerte o destino a la que el héroe está condenado, donde la única manera de vencer la fatalidad es la lucha constante por parte del héroe contra el destino, lucha que se hace posible gracias a la libertad, donde el héroe es llamado, es elegido para actuar, para obrar desde sí mismo "...para cumplir un destino en el cual la voluntad propia (dolorosamente propia) se asumirá finalmente como perdición"⁹² porque la fatalidad no es el destino, sino, estar destinado a ser libre, a actuar.

La irrupción del héroe en el terreno social implica la búsqueda auténtica de la libertad individual, de la distinción y la autonomía del sujeto; la cual no necesariamente implicaría una ruptura con lo colectivo, sino que por el contrario es la afirmación de un vínculo con lo social, es decir, la invitación a

⁹⁰ LLEDO, Emilio. *Op. Cit.* p. 26

⁹¹ SAVATER; F. *Op. Cit.* p. 96

⁹² *Ibid* p. 104

que todos y cada uno de los sujetos luchan por su libertad, por distinguirse de la colectividad sin apartarse de ella.

El acto heroico en este sentido consiste en buscar la individualidad y la autonomía, desprendiéndose de la uniformidad de la masa; es el afán de distinguirse y de transformarse en un ser distinto a los demás, es el ejercicio auténtico de la libertad.

Esta idea es compartida por Fernando Savater, quien en *La tarea del héroe* dice que el hombre tiene que salir de la comodidad y la pasividad de la sociedad,⁹³ relación que compara con la relación del niño con la madre donde el niño no tiene libertad y autonomía, porque es uno con la madre; todavía no se distingue o adquiere su individualidad, se encuentra en un estado de simbiosis, de ceguera o narcisismo diría Freud, donde no reconoce al otro o no se reconoce en el otro; debe, por tanto, arrojarse o desprenderse de esa madre, de esa simbiosis social, de esa uniformidad, diría Nicol,⁹⁴ para ser él mismo. Esto lo consigue a través del acto heroico de la lucha y reconocimiento con los demás, dentro de los cuales está el padre, el estado, la ley y Dios.⁹⁵

En esta aventura, el hombre muere igual que un héroe, muere miles de veces hasta que llega la transición final. Como dice Nicol, la vida se paga con la vida, el ejercicio de la libertad implica la muerte de otras posibilidades. De aquí que este acto soberbio del héroe resulte tan difícil, porque la libertad y la conquista de la subjetividad no sólo es un sentimiento, es un acto que la mayoría de las veces implica un precio, la castración, la tranquilidad, la felicidad, la muerte. Acto que produce insatisfacción, vacío existencial, dolor, incertidumbre y agonía, porque jamás queda completamente acabado, porque nunca es suficiente y sin embargo necesita límites, para no pretender la falacia del arcano.

Al respecto, Eugenio Triás dice que el hombre debe encontrar su medida en eso que está convocado a ser, límite del mundo entre el cerco hermético y el misterio que lo trasciende, entre la naturaleza y la cultura, entre el animal y Dios. Es decir, hombre frontera de sí mismo, porque si bien debe dejar la naturaleza y construir una segunda naturaleza dentro de la cual está el *ethos* y

⁹³ Cf. *Ibid.* Cap. VI.

⁹⁴ Cf. NICOL, E. *La agonía de proteo* *Passim*

⁹⁵ Cf. SAVATER; F. *Op. Cit.* Cap. VII

la propia cultura, no debe pensar por eso que puede ocupar el lugar de Dios.⁹⁶ Quizás por ello el sentimiento trágico se percibe en los héroes homéricos, los cuales están convocados, llamados a ser como los dioses, sabiendo de antemano, igual que Sisifo, que nunca alcanzarán realmente su meta, que nunca concluirá la tarea. O como diría Platón, la vida consiste en aproximarse lo más posible al modelo perfecto, al ideal, sabiendo que seremos siempre una copia imperfecta.

De esta manera el acto heroico, más que un deber, es un hacer donde “... en esa lucha que cada ser se ve obligado a llevar para incorporarse a lo colectivo se configura una nueva forma, histórica de individualidad”.⁹⁷

Finalmente, podemos decir que ambas interpretaciones son válidas para lo que en este apartado deseamos investigar: el sentido del bien y del mal y la repercusión de estos en la construcción del delito, porque es precisamente el conflicto entre lo social y lo individual, entre la normatividad y la libertad donde se lleva a cabo éste.

Hesíodo y la *areté* centrada en el valor del trabajo.

Gracias a las conquistas de la guerra, Grecia se convierte en un pueblo que puede gozar de cierta tranquilidad económica y política. Es en estas nuevas condiciones donde la *areté* es decir el ideal del hombre que se persigue adquiere una nueva connotación, donde “No se trata [ya] de la *areté* guerrera de la antigua nobleza, ni de la clase propietaria, fundada en la riqueza, sino la del hombre trabajador que halla su expresión en una posesión moderada”⁹⁸ al menos para la clase popular campesina, porque la aristocracia siguiera buscado la excelencia humana, en la *areté* guerrera.

Es en este contexto cuando la medida se asocia a la virtud y la excelencia personal se conseguirá a través del esfuerzo, para someterla a la naturaleza y transformarla en beneficio de la aristocracia griega.⁹⁹ El trabajo será considerado uno de los mayores bienes que exige también una especie de heroísmo que se lleva a cabo en “la lucha tenaz y silenciosa de los

⁹⁶ Cf. TRÍAS, Eugenio. *Ética y condición humana*. Passim .

⁹⁷ LLEDÓ, E. *Op. Cit.* p. 18

⁹⁸ JAEGER, W. *Paideia* p. 79

⁹⁹ No sabemos hasta qué punto se consideró un delito el descatato a este nuevo ideal de hombre basado en el trabajo, pero Aníbal Ponce menciona en su libro *Educación y lucha de clases*, que existió una secta o clan aristócrata encargado de asesinar a todos los esclavos que se rebelaban o no deseaban trabajar.

trabajadores con la dura tierra y con los elementos, [donde junto con la disciplina serán las] cualidades de valor eterno para la formación del hombre".¹⁰⁰

Esta es la idea que nos presenta Hesíodo en su poema *Los trabajos y los días*, donde ya podemos percibir una especie de condena moral para aquellos que se mantienen al margen de la nueva *areté*. "Acuérdate siempre de mi consejo y trabaja, [...] porque el hambre es la compañera inseparable del perezoso. Los dioses y los hombres odian igualmente al que vive sin hacer nada semejante a los zánganos, que carecen de aguijón y que sin trabajar por su cuenta, devoran el trabajo de las abejas. Séate agradable trabajar útilmente a fin de que tus graneros se llenen en tiempo oportuno"¹⁰¹

En Hesíodo podemos observar una clasificación y jerarquización más clara del pueblo griego, donde cada clase aporta su propia contribución, donde los valores guerreros seguirán siendo la principal formación de la aristocracia y el valor del trabajo será ideal a seguir en la formación del campesinado, ideas que más tarde serán la base de la utopía platónica.

Según Bernardo Romero Vázquez, Hesíodo en su *Teogonía* intenta resolver un problema social y político del pueblo griego aludiendo a la resolución de un conflicto divino, de la misma manera que Zeus logró dominar a los demás dioses e imponer el orden en los cielos, en la tierra la aristocracia guerrera logra aniquilar los conflictos sociales al imponerse sobre el campesinado y los esclavos. Se Pronuncia así Hesíodo a favor de las desigualdades sociales.

Esta es también la idea de Antonio Campillo quien al referirse a Hesíodo dice que este autor expresa, en el triunfo de Zeus sobre los demás dioses, el orden que debe reinar también en sociedad y así podemos hablar de cierta resolución de la lucha de contrarios, que tiende a favor de uno de ellos, en un especie de progreso o tránsito que va "de lo malo a lo bueno, del caos al orden, de lo primero en el tiempo a lo primero en la jerarquía de los seres, de la barbarie a la civilización, de la anarquía a la monarquía".¹⁰² De esta manera se crea una especie de comparación o evaluación "que permite que haya hombres más próximos a la divinidad y hombres mas alejados de ella".¹⁰³ donde "La mayor

¹⁰⁰ JAEGER, W: *Paideia* p.67

¹⁰¹ ROMERO VÁZQUEZ, Bernardo. *Op. Cit.* p. 176 Hesíodo. *Los trabajos y los días*. *Apud.*

¹⁰² CAMPILLO, Antonio. *Op. Cit.* p. 45

¹⁰³ *Ibid.* p. 46

proximidad con lo divino otorga un mayor poder, una mayor sabiduría, una mayor perfección [y] el alejamiento de lo divino implica, por el contrario, impotencia ignorancia e imperfección".¹⁰⁴

Sin embargo, Jaeger dice que no podemos hablar todavía de una explotación y marginación del campesinado por dos razones: la primera porque no hay indicios reales de que en aquellos tiempos los campesinos y pastores vivieran una servidumbre en su trabajo o que fueran una raza sometida. La otra razón es que en ese tiempo "Campesino no significa todavía inculto".¹⁰⁵

Podemos decir también que el trabajo es sinónimo de justicia, derecho y orden, que evita las disputas, la envidia y el robo porque aunque el trabajo es una dura necesidad para el hombre, quien trabaja " ... recibe mayores bendiciones que quien codicia los bienes ajenos".¹⁰⁶ A pesar de que Hesíodo intenta dignificar el trabajo no deja de sentir cierta incomodidad hacia él; así lo expresa cuando menciona que debió existir un momento en que el trabajo y el sufrimiento que implica apareció en la vida de los hombres. Hesíodo justifica su aparición con un el pasaje similar al del Génesis de la Biblia, cuando debido a un delito no de un mortal sino de un Dios Prometeo quien roba el fuego a los dioses para dárselo a los hombres y compensar la debilidad de éstos frente a los animales, por lo que hombres son castigados por este beneficio de manera indirecta con el nacimiento de la primer mujer Pandora, de la que nacerán los peores males: los demonios, la enfermedad y la vejez y al mismo tiempo gracias al fuego tendrán la oportunidad de iluminarse en su camino. Expresa también su desacuerdo hacia el trabajo cuando habla de la antigua edad de oro aludiendo a que "los hombres eran originariamente mejores que hoy [refiriéndose a los hombres de su tiempo, ya que] vivían sin trabajos ni penas".¹⁰⁷ Tal parece que si Hesíodo intenta dignificar el trabajo, es por su propia situación personal, es decir el conflicto con su hermano Perses, o el conflicto entre campesinos y guerreros donde "Hesíodo piensa que entre los hombres nunca hay que apelar al derecho del más fuerte, como lo hace el halcón con el ruiseñor".¹⁰⁸

¹⁰⁴ Idem

¹⁰⁵ JAEGER, W. Paideia p. 69

¹⁰⁶ Ibid p. 73

¹⁰⁷ Ibid p. 75 - 76

¹⁰⁸ Idem

Es en este escenario donde surgirá el nuevo ideal del hombre griego encaminado al menos en lo que se refiere a la aristocracia a la persecución de la buena vida a través de *ethos*, [el trabajo con uno mismo, la construcción de la morada interior] y la filosofía; mientras que el trabajador debe ofrecer “su vida penosa y monótona como espejo del mas alto ideal. No debe mirar ya con envidia a la clase social de la cual ha recibido, hasta ahora, todo alimento espiritual [debe por tanto hallar] en su propia vida y en sus actividades habituales, y aún en su propia dureza, una alta significación y un designio elevado”.¹⁰⁹ Una especie de resignación disfrazada, de orgullo por su condición desfavorable, donde la rivalidad no se buscará en la fuerza y destreza en la guerra, sino, en la competencia en el trabajo, donde “ los valores morales implícitos, en aquella concepción de la vida se hacen accesibles, de una vez, para siempre, a todo el mundo”.¹¹⁰

La *areté* de Homero y Hesíodo en el mundo actual

Hoy en día sigue habiendo héroes que se presentan como modelos a seguir, que sirven de ejemplo moralizante para la juventud y señalan el camino del bien y del mal, sólo que no los conocemos por medio de cantos o poemas, sino por la seducción de la cultura de la imagen, la cual los hace más atractivos y fascinantes.

El heroísmo hoy en día se busca por muy diversos caminos, principalmente por medio del éxito profesional o laboral, donde el trabajo se impone como el principal valor del sistema capitalista, muy alejado del sueño de Hesíodo, porque el trabajo no implica o proporciona la justicia y el derecho entre los hombres; por el contrario, produce la enajenación y la lucha encarnizada por la sobrevivencia, donde los que quedan desempleados reciben el castigo moral de ser asociados a la vagancia, la inutilidad y la maldad; incluso se dice que una de las principales fuentes de la delincuencia es el desempleo, el cual a pesar de su connotación como problema social, sigue siendo una responsabilidad individual, el famoso dicho “no trabajas porque no quieres”.

Por otra parte, el heroísmo también se busca en la fama, pero ésta no consiste en los valores guerreros de Homero, sino en la moda, en estar expuesto a los medios, en ser el centro de atención y servir de ejemplo a las masas, donde lo

¹⁰⁹ Ibid., p. 81

¹¹⁰ Idem.

que se trasmite no es ya una forma de ser o comportarse en la vida y el destino y la libertad pasan desapercibidos. Lo que interesa es la ropa que se debe usar para no parecer anticuado, la forma en que se deben divertir y los lugares que se deben conocer, es decir valores encaminados a la cultura light, al consumo y los intereses de mercado.

En este sentido, podemos decir que héroe puede ser hoy en día cualquier famoso, un político, un artista de cine, un escritor, un futbolista, un guerrillero incluso un cuerpo bello.

También hay héroes en los caminos del mal, héroes que se presentan a todos aquellos sujetos que tienen pocas oportunidades de sobresalir, de adquirir la fama. En este sentido el heroísmo es buscado en los bajos mundos, en conductas consideradas delictuosas: héroe puede ser el ratero, el manda más del barrio o de la cárcel, el narcotraficante o el que muere violentamente y deja de qué hablar a las nuevas generaciones.

Finalmente podemos decir, retomando las ideas de Nicol y Savater que el héroe, al igual que Proteo, está agonizando, porque está uniformado, esquematizado, acabado. El acto heroico se convierte así, en algo determinado de antemano, en algo sutilmente sugerido, en moda, en espejismo, en fantasía, en crimen, en producto, donde lo mismo da sentirse guerrillero, que mafioso, ideólogo o artista, porque el camino está trazado; lo que importa es sentirse parte de algo sujetándose a un modelo. De esta forma más que conseguir o construir la propia subjetividad, se le pierde en la búsqueda enajenada del ideal.

El Ser y el no ser

Otra polémica interesante dentro del pensamiento griego que nos permite comprender la gran diversidad de éste, es la controversia que surgió entre Parménides y Heráclito en torno al discurso del Ser.

El Ser para los griegos era algo que había existido siempre, anterior a la existencia de los dioses y de los hombres y al cual ambos estaban subordinados. Sin embargo, tenían dinámicas distintas en la concepción de Parménides y Heráclito.

Por ejemplo para Parménides, el Ser es y no puede no Ser, es decir el Ser es el mismo y no puede dejar de Ser y convertirse en una cosa distinta. De esta forma Parménides garantiza no sólo la eternidad del Ser sino también su inmutabilidad. En este sentido, el bien es el bien y el mal es el mal o el hombre bueno siempre será bueno y no puede ser malo y el malo siempre será malo y no puede ser bueno.

Al negar la inmutabilidad del Ser, Parménides niega el tiempo y la posibilidad del cambio porque de esta forma todas las cosas permanecen igual; no existe nada fuera del Ser que éste no lo contenga ya.

Esto nos recuerda la exposición que hace Savater en *La tarea del héroe* sobre el crimen que comete Althusser, donde éste al realizarlo confiesa su naturaleza malvada, ya que el crimen comprueba que en esencia Althusser siempre fue y será un criminal.

Nos recuerda también lo que dice Nicol en *La agonía de Proteo*, donde el hombre agoniza porque ya no tiene posibilidad de cambio, ya no se transforma, está condenado a la uniformidad. Es lo mismo que sucede con el criminal a quien se le aplica el dicho "árbol que crece torcido, jamás su rama endereza" negándole así la posibilidad de ser de otra manera.

Por otra parte, Heráclito no coincide con Parménides al afirmar que el Ser es y no es al mismo tiempo, porque deja de ser a cada instante y sin embargo, hay algo que se conserva: la unidad o el puente entre el Ser y el dejar de Ser. Para Heráclito el tiempo juega un papel importante; es el devenir que permite el cambio. Esta idea la expresa muy bien en su fragmento de las aguas del río, donde un hombre no puede bañarse dos veces en esas mismas aguas, porque nuevas aguas recorren ese río, pero también porque el hombre ya no es el mismo.

De esta manera Heráclito comprende que el hombre es y no es el mismo a cada instante. Es el mismo, porque su condición humana permanece inalterable (su condición de distinguir, interpretar y valorar) y no es el mismo porque su Ser, como dice Eduardo Nicol, se transforma con su acción, con su producción. Además, para Heráclito el Ser se expresa o manifiesta a través de la lucha de contrarios, el día y la noche, el bien y el mal, el amor y el odio, vida y muerte etc. Pero esta lucha no es antagónica sino dialéctica, porque los contrarios se complementan, son como el Yin y el Yan de la religión oriental,

donde el bien implica el mal y el mal implica el bien. De esta forma, para Heráclito no hay hombre totalmente malo o totalmente bueno, porque el Ser al igual que el hombre contienen la unidad de ambos. O como dice Juliana González el hombre es bueno - malo por naturaleza, porque "La condición ética es una condición permanente, porque el mal es siempre posible para el bueno y el bien es siempre posible para el malo".¹¹¹

De esta manera podemos decir que el criminal tiene oportunidad de cambiar su vida, no está condenado a vivir para siempre en esa condición como se le pretende hacer creer; y aquél que se dice justo y bueno puede ocultar los peores crímenes.

Estas dos tesis, la de Parménides y la de Heráclito se han mantenido con algunas modificaciones en la historia del pensamiento del hombre occidental, donde muchos pensadores modernos son partidarios de alguna de ellas o incluso de ambas.

La filosofía: Dogma o búsqueda de la verdad

Admitir que la no - verdad es condición de la vida: esto significa, desde luego, enfrentarse de modo peligroso a los sentimientos de valor habituales; y una filosofía que osa hacer esto se coloca, ya sólo con ello, más allá del bien y del mal."

Friedrich Nietzsche.

Siempre que hablamos de filosofía sale a relucir el problema de la verdad. Se dice que la filosofía es la indagación o búsqueda de la verdad, y sin embargo no produce verdades, sino sólo reflexiona acerca de ellas, es decir pone a éstas en la mesa del debate. Nada más falso, porque la filosofía se impone como el único camino para obtenerla, como la *episteme* del hombre.

Esto es precisamente lo que hacen Sócrates y Platón, reflexionan sobre las verdades más ávidas para imponer la suyas. El primero propone un método que va de la ignorancia a la sabiduría, el segundo de lo sensible a lo racional o de lo aparente a lo real. Ambos coinciden en que la verdad necesita de razonamientos lógicos, de atributos que permitan dar cuenta de ella, de esta manera lo verdadero se asocia a lo bueno, justo, bello y racional. Es en este

¹¹¹ Cf. GONZÁLEZ, Juliana. *Ética y libertad*. p. 50

escenario donde la nueva connotación de la palabra *areté* surgirá; ésta no estará asociada a los valores guerreros o al trabajo sino a lo justo y verdadero, pero principalmente al conocimiento de sí mismo por medio de lo racional.

Por otra parte, si bien es cierto que existen indicios reales anteriores a Sócrates sobre la búsqueda de la naturaleza humana, en el interior del hombre “yo me he consultado a mí mismo” decía Heráclito. Es con Sócrates cuando el conocimiento de sí mismo cobrará mayor importancia.

En el caso de Heráclito, la búsqueda no tiene límites porque el objeto que se busca es ilimitado, el hombre nunca está terminado ni es definitivo; por el contrario, Sócrates lo que pretende es buscar la medida del hombre, su límite. De ahí que la máxima socrática de “conócete a ti mismo” puede ser interpretada según Bernardo Romero Vázquez como “identifícate, individúate a ti mismo; impónete los límites de tu individualidad y sométete a las leyes”.¹¹² Además debemos agregar la otra parte del templo de Delfos que dice “conócete a ti mismo pero no demasiado”, que podríamos interpretar, no, como una parte oculta que se tenga que develar, sino, como una verdad o una no verdad que se manifiesta y que no se quiere reconocer. Es algo que está ahí y no se quiere mirar, es aquello que hace arrancarse los ojos a Edipo, es el mal, es lo trágico.

Respecto a esta idea existen puntos de vista distintos y contradictorios entre sí. Por ejemplo, Juliana González dice que para Sócrates la búsqueda de sí mismo implica, una especie de examen interior, una reflexión “que la conciencia humana hace sobre sí : el ojo que se mira a sí mismo y se encuentra con su propio mirar; la vida que se auto aprende y encuentra en este saber de sí misma la fuente originaria de su acción y el sentido primordial de su ser” donde el conócete a ti mismo implica un primer paso para poder actuar, porque el hombre debe saber antes de la acción “para qué es, hacia dónde se dirige y qué es mejor para él”,¹¹³ porque el ser del hombre es una especie de proyecto a realizar que necesita de la *prudencia* de la prevención de la anticipación, porque la práctica moral necesita que el hombre encare en su interior “su ser pasional y los impulsos que lo llevan a la simple satisfacción de los apetitos primario, ciegos, meramente naturales”.¹¹⁴

¹¹² ROMERO Vázquez, Bernardo. *Op. Cit.* p. 184

¹¹³ GONZÁLEZ, Juliana. *Ética y libertad.* p. 61

¹¹⁴ *Ibid* p. 65

En este sentido, el conocimiento de sí mismo implica la condena o represión de una parte malvada del ser, una mesura o límite necesarios para la acción, que según dice Juliana González, no son una imposición social, sino que "En Sócrates la posibilidad de vivir el bien y la sabiduría emergen de la vida misma, de la propia naturaleza humana. No es un imperativo ajeno, abstracto y extraño a la vida",¹¹⁵ provienen de ese llamado de esa vocación o *daimon* interior que obligan al ser humano a comportarse de una forma y no de otra a imponerse límites para no caer en la desmesura, en el momento del horror. El ser humano necesita construir un Ethos una morada que le ayude en su frágil y precaria condición.

Por otra parte para Nietzsche, el que el hombre necesite límites es hacer de él un ser débil, porque para este autor ética y libertad se excluyen mutuamente, porque hacerle creer al hombre, que necesita cuidarse de sí mismo y vigilarse porque existen en él, como afirma el psicoanálisis propósitos, ocultos que él mismo desconoce y que de alguna manera lo gobiernan, una especie de no yo que soy yo que aniquila la libertad, es uno de los peores crímenes contra la humanidad.

No será cierto lo que dice Nietzsche que "Allí donde el hombre no tiene ya nada que ver y que agarrar, tampoco tiene nada que buscar",¹¹⁶ porque para este autor el conocimiento del hombre no está en sí mismo, sino en sus acciones; es decir, como veían lo antiguos mexicanos, el problema no radica en la pregunta central de Sócrates: ¿qué es el hombre?, sino quién es el hombre, porque el valor de un hombre no está en sus intenciones buenas o malas sino en el producto en el resultado de sus acciones. Además, para Nietzsche eso de buscar la verdad sólo para hacer el bien, le resultó erróneo, porque "Algo [puede] ser verdadero: aunque resultase perjudicial y peligroso".¹¹⁷

En este sentido Sócrates, sofista entre los sofistas, puede ser considerado no el más justo de los hombres sino el más malvado, ya que como él mismo decía el hombre es malo por ignorante, y él al reconocer que no sabía nada, resultó el peor de ellos.

¹¹⁵ *Ibid* p. 66

¹¹⁶ NIETZSCHE, Friedrich. Más allá del bien y del mal "Preludio de una filosofía del futuro" p. 39

¹¹⁷ *Ibid* Op. Cit. p. 64

No es ocasional que el estudio del pensamiento griego se divide a partir de Sócrates, quizás porque con él la filosofía llega a su mayor auge y al mismo tiempo, como dice Nietzsche también comienza su decadencia,

Nietzsche acusa a Sócrates de haber asesinado a la tragedia y con ella al espíritu dionisiaco. Es decir, lo acusa de fundar el imperio de la razón como único criterio de verdad y de imponerlo sobre el mundo sensible.

Sócrates, el que fingía no saber nada y poder derrumbar la verdad de los demás, el más sabio de los atenienses, que no cobraba por sus enseñanzas porque nada tenía que enseñar y que sin embargo termina siendo ejemplo de virtud, cuando al igual que Aquiles prefiere morir defendiendo no el valor sino la verdad, que seguir viviendo bajo título de mentiroso.

Con Sócrates inicia el imperio de la razón y la aniquilación de lo sensible, de dionisiaco y lo trágico. Inicia la conexión perversa de asociar el placer con el mal y a éste con el cuerpo, donde sólo lo racional es bueno, idea que culmina con Platón y Aristóteles, quienes afirman que la verdad se construye en una especie de ascendencia que va de lo sensible a lo racional, de la apariencia a lo real, de la identificación del mal a la imposición del bien.

Por ejemplo Platón expresa muy bien a dónde quiere llegar dirá Nietzsche, cuando habla en *La república* sobre el mito de la caverna; en este pasaje nos presenta a un pueblo griego atado con cadenas, de espaldas a la luz de la razón, viviendo de apariencias, de mentiras sin conocer la verdad. Y es sólo el filósofo quien gracias a un afán infinito por la búsqueda de la verdad logra liberarse y observar el mundo real y verdadero y al intentar comunicarlo al pueblo atado es rechazado y condenado como loco. Con esta idea, Platón no sólo marca la división tajante entre el sabio y el vulgo, sino que además señala la imposibilidad de comunicar o enseñar la virtud, ya que ésta ascendencia al mundo verdadero justo y bueno, no es un conocimiento que se pueda transmitir, sino como afirma en El Menón la virtud es una especie de don divino, un privilegio que los dioses han entregado a unos cuantos.

Dionisos y Apolo

Quizás el aspecto más ambiguo, complejo y contradictorio del pensamiento griego sea la relación de Dionisos y Apolo. Contradicción que expresa una lucha o querrela que se lleva a cabo en el ser mismo del hombre griego.

Una querrela que va mas allá de la lucha de contrarios y la dialéctica, del ser y el devenir, una queja que nos habla del horror, de la noche oscura de todos los tiempos, la idea de un mal milenarío que ha existido siempre en el seno mismo de la creación, que devela que en el fondo de todo está la muerte, el nirvana, la nada, pero sobre todo, crueldad y sufrimiento en todo cuanto existe, lo que los griegos llamaron tragedia humana, sino más bien lo trágico, momento de horror que la mirada del hombre no soporta y le hace arrancarse los ojos, idea que se remonta más a allá del teatro, porque ha acompañado al hombre desde su origen, la sabiduría de Sileno.

Sabiduría que nos dice que más valdría no haber nacido o morir pronto, antes que presenciar el espectáculo cruel de la creación, donde el ser humano es un guiñapo, un títere de una fuerza superior que ha impuesto el mal en el corazón mismo del hombre. Mal que lo avasalla y devora. Especie de prueba o condena que resulta un calvario que el hombre debe superar u ocultar.

Esto es lo que revela la lucha encarnizada entre Dionisos y Apolo, el encuentro para algunos de oriente y occidente, dos ideas o formas de explicar y enfrentar el mal. Para otros devela el conflicto entre individuo y sociedad, entre fraternidad y odio, entre enajenación y autenticidad, entre verdad y apariencia, entre luz y sombras, pero principalmente una idea de límite que el hombre no debe traspasar o perderá el rostro. Por otra parte hay quien habla de una síntesis o apareamiento de lo apolíneo y lo dionisiaco, tal es el caso de Nicol quien afirma que dicha síntesis "es una muestra del genio griego para la armonía y la templanza" para otros es prueba de que ni siquiera los griegos pudieron ver de frente el horror.

Por ejemplo, para Nietzsche no hubo realmente una síntesis entre lo apolíneo y lo dionisiaco, sino más bien un triunfo o imposición del primero sobre el segundo. Así lo expresa en varios pasajes de *El nacimiento de la tragedia* cuando menciona "Hay hombres que, por falta de experiencia o por embotamiento de espíritu, se apartan de esos fenómenos como de enfermedades populares burlándose de ellos o lamentándolos, apoyados en el sentimiento de su propia salud: los pobres no sospechan, desde luego, qué color cadavérico y qué aire fantasmal ostenta precisamente esa salud suya cuando a su lado pasa rugiendo la vida ardiente de los entusiastas

dionisiacos".¹¹⁸ En este fragmento podemos observar varias cosas, en primer lugar que el rito dionisiaco era de origen popular y que posiblemente por ello se le condenó asociando a parámetros; tales como salud y enfermedad y en segundo que por debajo de esa salud, existe algo más auténtico, ardiente o verdadero en la vida, que está vinculado a Dionisos. Esta verdad tiene que ver con la sabiduría de Sileno quien obligado revela el secreto a los hombres: "lo mejor para el hombre es no haber nacido o morir pronto" verdad insoportable del acompañante de Dionisos, que el griego no toleró.

Para Nietzsche esa sabiduría revela una especie de crueldad que habita en el fondo de todas las cosas buenas, donde el rito a Dionisos no tenía otro sentido que dejarse avasallar por él, intentando así liberarse de ese mal donde "... la parte central de esas festividades consistía en un desbordante desenfreno sexual, cuyas olas pasaban por encima de toda institución y de sus estatutos venerables; aquí eran desencadenadas precisamente las bestias más salvajes de la naturaleza, hasta llegar a aquella atroz mezcolanza de voluptuosidad y crueldad",¹¹⁹ que Nietzsche denominó como el bebedizo de las brujas. "Una naturaleza no trabajada aún por ningún conocimiento, en la que todavía no han sido forzados los cerros de la cultura [...] imagen primordial del ser humano[...] expresión de sus emociones más altas y fuertes",¹²⁰ donde la ilusión del hombre civilizado queda borrada y sólo permanece la crueldad, esencia verdadera de todas las cosas.

De esta manera podemos decir que el rito de origen popular resultó un atentado contra el orden impuesto por las instituciones de origen aristócrata y tuvo que ser condenado. Este es precisamente el papel que jugó Apolo, como dios protector contra el peligro grotesco de Dionisos, hasta que los griegos, no pudiendo soportar más este embate, pactan en una reconciliación o institucionalización del rito popular, suavizando a través de la figura de Apolo todo aquello que pudiese resultar perjudicial para el orden establecido, donde la "...actuación del dios délfico se limitó a quitar de las manos de su poderoso adversario, mediante una reconciliación concertada a tiempo, sus aniquiladoras armas. Esta reconciliación es el momento más importante en la historia del culto griego" Momento en que se opone a la filosofía cruel y espantosa del dios de los bosques, las figuras resplandecientes de los dioses olímpicos, comenzando así la inversión de la sabiduría de Sileno, donde lo

¹¹⁸ NIETZSCHE, Friedrich. El nacimiento de la tragedia. P. 44

¹¹⁹ Ibid., p. 48

¹²⁰ Ibid., p. 80

mejor resulta lo peor, tener que morir, "...donde el mundo del día queda cubierto por un velo, y ante nuestros ojos nace, en un continuo cambio, un mundo nuevo, más claro, más comprensible, más conmovedor que aquél, y, sin embargo, más parecido a las sombras".¹²¹

Así, para Nietzsche, Apolo, el dios constructor es un ingenuo que intenta cubrir con apariencias la verdad del Sileno, verdad que no debe aflorar tal cual, porque es monstruosa, necesita ser embellecida por algunos toques de luz que nublen la mirada para que no cause tanto espanto. Si embargo a pesar de las imágenes bellas con que Apolo intenta cubrir o transfigurar la figura de Dionisos, este aflora y rompe con los límites establecidos en un momento de desmesura, región a la que pertenece el delito. ¿Pero en qué consiste este delito? Quizás en recobrar la unidad perdida, en querer volver al seno de la naturaleza, en negar la condición humana que implica la libertad, el vacío y soledad.

Esto es lo que afirma Nietzsche cuando dice que Apolo es el dios del principio de individualidad, el dios que obliga al hombre a ser uno mismo, a conocerse y tener límites y a hacerse responsable de su libertad. "Apolo, en cuanto divinidad ética, exige medida de los suyos, y, para poder mantenerla conocimiento de sí mismo. Y así, la exigencia de concómete a ti mismo y de ¡no demasiado! marcha paralela a la necesidad estética de la belleza, mientras que la autopresunción y la desmesura fueron reputadas como los demonios propiamente hostiles, peculiaridades de la esfera no apolínea, y por ello como cualidades propias de la época pre apolínea, la edad de los Titanes, y del mundo extra apolíneo, es decir, el mundo de los bárbaros".¹²² En este sentido el triunfo de lo apolíneo sobre lo dionisiaco es una especie de superación moral, donde se deja atrás un pasado lleno de atrocidades. Sin embargo, lo apolíneo siguió conservado rasgos de lo dionisiaco, porque el triunfo nunca es definitivo. Así lo expresa Nietzsche cuando menciona la permanencia del Sático en la tragedia griega, ser mitad bestia y mitad dios que vigila diría Roger Bartra, los límites del hombre civilizado. "... en el fondo de las cosas y pese a toda mudanza de las apariencias, la vida es indestructiblemente poderosa y placentera, ese consuelo aparece con corpórea evidencia como coro de sátiros, como coro de seres naturales que, por así decirlo, viven inextinguiblemente por detrás de toda civilización y que, a pesar de todo

¹²¹ *ibid.* p. 86

¹²² *ibid.* p. 58

cambio de las generaciones y de la historia de los pueblos, permanecen eternamente los mismos".¹²³

Es por eso que Nietzsche ve en el arte una salvación del pueblo griego ante la crueldad de la naturaleza, arte que le permite sobrellevar ese momento de horror y salvar la vida de la destrucción. "Aquí, en este peligro supremo de la voluntad, aproximase al arte, como un mago que salva y que cura: únicamente él es capaz de retorcer esos pensamientos de náusea sobre lo espantoso o absurdo de la existencia convirtiéndolos en representaciones con las que se puede vivir: esas representaciones son lo sublime, sometimiento artístico de lo espantoso, y lo cómico, descarga artística de la náusea de lo absurdo".¹²⁴ Este es el papel principal de Apolo: sublimar la maldad de Dionisos para que ésta no acabe con el ser humano. De esta forma Apolo es para Nietzsche una luz que deslumbra, una máscara que se antepone entre el ser humano y la crueldad de la creación "... productos necesarios de una mirada que penetra en lo íntimo y horroroso de la naturaleza, son, por así decirlo, manchas luminosas para curar la vista lastimada por la noche horripilante".¹²⁵

En este sentido, pareciera que por momentos considera válido la intervención de Apolo, como si él mismo no se atreviese a ver la crueldad de la creación.

A partir de la institucionalización del mito Dionisiaco por parte del estado griego, comienza una transfiguración Apolínea de la verdad de Sileno, donde ésta ya no resulta lo mejor, sino una especie de transgresión de la naturaleza, una verdad prohibida que implica un castigo para aquellos que se aventuren a conocerla. Esto lo que expresa Sófocles con su *Edipo* todo aquél que se atreva a traspasar ese límite sagrado tiene que aceptar las consecuencias desfavorables en su contra "... todo el diluvio de sufrimientos y de dolores con que los celestes ofendidos se ven obligados a afligir al genero humano que noblemente aspira hacia lo alto".¹²⁶ Es por eso que Nietzsche ve en el principio de individuación un afán desmedido, una especie de sacrilegio donde el hombre pretende ser él mismo, se hace merecedor de un castigo y contradictoriamente sufre. Por ello para Nietzsche, el rito dionisiaco en su inicios tenía como objetivo el éxtasis, es decir la fusión o unidad con lo

¹²³ *Ibid.* p. 77

¹²⁴ *Ibid.* p. 78-79

¹²⁵ *Ibid.* p. 89

¹²⁶ *Ibid.* p. 93

divino en donde el hombre se olvida de sí mismo y se funde con los demás hombres, los animales y la naturaleza.

Y por otra parte Apolo "...quiere conducirlos al sosiego precisamente trazando líneas fronterizas entre ellos y recordando una y otra vez, con sus exigencias de conocerse a sí mismo y de tener moderación, que esas líneas fronterizas son las leyes más sagradas del mundo".¹²⁷ Sin embargo, para Nietzsche, el hombre tiene que ir más allá del bien y del mal para comprender que la esencia de la vida no tiene cualificación, es decir, no es buena ni mala es amoral, el juicio ético es producto del razonamiento humano porque "Todo lo que existe es justo e injusto, y en ambos casos está igualmente justificado".¹²⁸

Si bien es cierto, como dice Nicol, que Nietzsche no abordó de manera detallada el aspecto dialéctico de Apolo y Dionisos, por momentos parece reconocer que ambos tienen cualidades del otro, por ejemplo menciona que Dionisos posee a pesar de haber sido despedazado una "... doble naturaleza de demon cruel y salvaje y de soberano dulce y clemente".¹²⁹ porque a pesar de que con su muerte inicia el sufrimiento del ser humano, de la misma manera que él fue despedazado la humanidad se encuentra fragmentada, al mismo tiempo alberga "la alegre esperanza de que pueda romperse el sortilegio de la individuación, como un presentimiento de una unidad restablecida".¹³⁰

Finalmente dice Nietzsche que hubo una evolución que va del mito bárbaro dionisiaco a la institucionalización de éste por parte del estado griego, evolución que inicia con Esquilo y culmina con Eurípides y Sócrates, donde lo dionisiaco pierde todo el sentido religioso de igualdad y fraternidad para convertirse en una especie de enseñanza moral. De esta manera, al morir Dionisos muere Apolo y con él, el arte y la tragedia, dejando un vacío no sólo para el pueblo griego sino para toda la historia de la humanidad. A partir de Eurípides, la verdad de Dionisos no sólo será embellecida con las luces de Apolo sino que será totalmente desechada y se impondrá en su lugar la idea de que el entendimiento es la única raíz de todo goce y creación donde lo dionisiaco queda expulsado por un nuevo demon Sócrates, que según

¹²⁷ *Ibid.* p. 94

¹²⁸ *Ibid.* p. 95

¹²⁹ *Ibid.* p. 97

¹³⁰ *Ibid.* p. 98

Nietzsche habla por la boca de Eurípides. Es con Sócrates cuando inicia el imperio de la razón sobre el mundo sensible cuando se impone que "Todo tiene que ser inteligible para ser bello; [...] sólo el sapiente es virtuoso",¹³¹ o "todo tiene que ser consciente para ser bueno". Es por eso que para Nietzsche Sócrates es el asesino de Dionisos, porque para Sócrates todo aquellos donde no reina la inteligencia es pura ilusión e ignorancia algo absurdo que tiene que ser repudiado sólo "la virtud es el saber; se peca por ignorancia; el virtuoso es feliz".¹³² podemos observar un cambio en el significado de la *areté* (excelencia humana) ésta no estará asociada ya a la guerra o al trabajo, sino al saber de lo verdadero, lo justo y lo bello, que según Platón no puede ser enseñado porque se adquiere por medio de un don divino. Un nuevo héroe aparece en escena, héroe que pudiendo salvarse se sacrifica o se suicida en nombre de la verdad, nuevo modelo de virtud, un guía para las nuevas generaciones quien concedió "al saber y al conocimiento la fuerza de una medicina universal",¹³³ en contra del error y el mal, una cura para la herida eterna de existir.

¹³¹ *Ibid.* p. 111

¹³² *Ibid.* p. 122

¹³³ *Ibid.* p. 129

El delito y el pueblo de Dios. (Segunda parte)

"Haber comido la manzana o fruto de ese árbol de sueño y pesadilla arruina nuestra felicidad, pero nos permite acceder (al exilio mediante) la libertad"

"Perdido para siempre el árbol de la vida (que asegura la inmortalidad), sólo nos queda ser los mismos de ese don que, con la pura existencia se nos otorga: una libertad..."

Eugenio Trias

Es curioso que la historia del pueblo judío comience con un delito, el delito del hombre hacia Dios y el castigo de éste al hombre. El hombre nace de la falta del delito, del pecado; al menos el hombre de carne y hueso, de sentimientos y necesidades, el que tiene que morir, el temporal, el salvaje inseguro de su mañana que no teniendo para defenderse más que las facultades de su entendimiento, intenta pactar con las fuerzas que lo devastan. Porque el otro, el angelical, el del paraíso, es todo, menos hombre, un salvaje dice Savater que como Mowgli, deja la tranquilidad de la naturaleza, deja el paraíso "y avanza hacia los símbolos infernales para perderse en ellos y ser él mismo" en la empresa de la mujer y la cultura, los caminos de la libertad y el mal.¹³⁴

La sociedad, la cultura, la ética y, el mundo entero, diría san Agustín, son producto del delito de esa triada de ángeles que son el diablo, Adán y Eva. Rebeldes que se opusieron a la ley de Dios.

El rango de humanidad es adquirido debido a este acto. Antes el hombre era un no - hombre, un animal, un ángel sin consciencia que no conocía el bien y el mal.¹³⁵ Es con el delito que nace el hombre y la condición humana, estirpe maldita de un día condenada a la crueldad y la miseria.

El mundo es el infierno, dice san Agustín, es el lugar de encierro y es exclusión de la descendencia maldita de esa triada que se corrompió, que perdió la condición angelical y generó la raza humana.

¹³⁴ SAVATER, Fernando. La tarea del héroe p. 110

¹³⁵ Cfr. Sichere, Historias del... Cap. 2 y 3...

La humanidad está en el mundo corrigiendo la falta, el hombre está encerrado en un cuerpo esperando ser liberado y regresar a la tranquilidad del paraíso, paraíso que nunca existió, y sin embargo explica nuestra condición de hombres en la tierra. "Hemos despertado ya sin amo y con alma; nos permitimos soñar con una dicha animal en la que aún no sufríamos alma y el amo nos guardaba"¹³⁶

La vida es vista así por el pueblo judío como una especie de condena, fatalidad o imperfección, que más valdría no haber recibido y en un afán desmedido de recobrar el paraíso perdido, niega la propia condición humana, es decir, niega la libertad y pide a Dios; haga su voluntad! ..

Dios extiende sus manos y el hombre las rechaza

"... el padre, desde sus alturas inobjectables, proclama la Ley, que es el establecimiento de aquello que no debe de ser obtenido a fin de poder obtener realmente algo o, si se prefiere, marca con su prohibición un deseo que de otro modo jamás sabría qué es lo que quiere."

"Pues el hijo quiere ser indestructible y activo, dueño y mortal de este mundo. No quiere padecer ni perecer, no quiere verse limitado, donado, coartado; pero la ley del padre convierte la vida en aceptación de la necesidad de muerte y el deseo en apetencia del objeto irremediamente perdido, no prometiendo otra inmortalidad ni otra salvación que la de la obra, la realización objetiva del espíritu".

Fernando Savater.

Para el pensamiento judeocristiano la tragedia, la maldad, el dolor, la incertidumbre y la muerte, fueron vistos como una especie de condena o castigo, producto de aquella primera falta donde el hombre no obedeció y desafió la ley de Dios: "no probar del árbol de la ciencia del bien y del mal", permanecer en la inocencia, en la inconsciencia. En "el cerco hermético" diría Trias, en el "seno materno" diría Savater, todo antes que perderse en el laberinto del bien y del mal y en el vértigo de la libertad.

Parece que el hombre antes de ser hombre no tenía conciencia del bien y del mal o de la crueldad, es decir, no sabía que estaba en el infierno, era una

¹³⁶ Savater, Op. Cit. p. 105

especie de loco o idiota perdido en el seno de la naturaleza, en la ley de Dios. El bien y el mal aparecen como conciencia de la crueldad que obliga al hombre a actuar, para salir del espectáculo del horror donde el hombre pierde el rostro.

Para el pueblo judeocristiano, Dios no quería que el hombre conociera el bien y el mal; quizás, como dice Savater, no quería que su hijo naciera, "porque nacer es adentrarse en lo prohibido"¹³⁷, es dejar de ser animal, dejar de ser ángel, no tener dueño y adquirir nombre, ser uno mismo, hacerse libre. Dios consideró esta búsqueda como un pecado, un delito tan grave que tuvo que condenar al hombre al destierro, al trabajo y a tener que morir, el precio de su libertad y de su humanidad. "Cada hombre está actualmente ejecutando, en el fondo de su alma, la expulsión adánica: dejando atrás la inocencia natural y amoral, adquiriendo el conocimiento del bien y del mal y, con ello, ingresando en el orden temporal que es aquel en el que se gana el ser (o se le pierde) con la acción, con el sacrificio y el esfuerzo existenciales, y se ingresa en el mundo de la finitud y la muerte".¹³⁸

El hombre rechazó el paraíso, delinquiró e ingresó en el mundo de la cultura y de la obra, de la ética. Se hizo libre y rechazó la voluntad y la caridad de Dios, negó sus manos, rompió el contrato, el pacto que lo unía con su padre.

Asimismo, este pueblo se pregunta ¿Por qué permite Dios que el hombre se corrompa y sufra? ¿Por qué permite que el hombre sea libre? y responde: Dios es malo, atormenta a los hombres, impone como psicólogo a ratas una serie de pruebas para ver su comportamiento. En eso consiste su libertad; una prueba: la tentación del mal. Así lo expresa Job cuando es embestido por el destino, cuando su voluntad se rompe en pedazos y deja paso libre a la fuerza oscura de Dios. Porque la revelación de que teníamos dueño, afirma Savater, nos hace libres, pero nos revela una profunda maldad y crueldad en este acto, nos hace conscientes del mal en la tierra y en el infierno, la conciencia es el infierno, el camino del bien y, del mal, quizás sea ésta la pregunta clave de Dostoiévski en *El gran Inquisidor*, porque Dios no arranca el mal de la tierra y nos deja en paz, porque no le quita el mal al ser humano: su libertad. Porque es ésta, la que permite que el hombre haga daño, que sea cruel con los demás

¹³⁷ SAVATER, *La tarea...* p. 105

¹³⁸ GONZÁLEZ, Juliana. *El malestar en la moral* p. 69

y consigo mismo. Quizás lo que falte sea el bien, como dice Sartre en *El diablo y dios*; el mal ya está hecho; lo que falta es hacer el bien.

La obra no está terminada, el hombre tiene que intervenir, tiene que pasar una especie de examen de su conciencia, una prueba para saber si es merecedor de perder su voluntad, si es merecedor del bien, si Dios lo ayudará en el camino, si lo escuchara en su plegaria, en aquellos momentos en donde el hombre exige a Dios haga el bien; porque su voluntad porque el es más fuerte y libre. Es lo que expresa Job cuando reniega del mal y pide cuentas a Dios del mal en la tierra. Es decir, lo culpa y responsabiliza de su desgracia; ¿por qué el bien es tan débil? ¿por qué bastan unos segundos para que se derrumbe los años de esfuerzo al bien? exclama Job indignado. Si he de morir, dice déjame al menos, ser feliz. Misterio de iniquidad, dice Sichere,¹³⁹ donde la explicación del mal rebasa el orden mundano y se instaura en lo metafísico, se presenta como algo oculto en la propia maldad, momento de horror donde el hombre voltea la mirada y pide a Dios lo libere. ¿Porqué la libertad del hombre es tan débil para intervenir en el destino dios?, se pregunta Job ¹⁴⁰

Para justificar la malignidad en la divinidad de los hombres, inventaron la idea de pecado; es decir, la idea de que el mal en la tierra es producto del delito del hombre hacia Dios. Iniciaron así el camino de la penitencia y la culpa haciendo al hombre responsable y merecedor de la pena; los destierros, la esclavitud, el sometimiento y la muerte que padecieron ante el poder de otros pueblos fue explicado a partir de esta idea.

Los responsables de su sufrimiento no eran ya los otros, sino ellos mismos que merecían padecer todo ese calvario como extirpación de su culpa, de su desobediencia.

Será hasta la llegada de la buena nueva, con el acontecimiento de Cristo, cuando esta idea absurda del castigo cobre sentido, dice Sichere.¹⁴¹ Con la llegada de Cristo se le da al hombre la esperanza del perdón, esperanza de la misericordia de Dios para que el hombre pueda ser alojado nuevamente en el paraíso pueda volver a casa y dejar de sufrir, volverse eterno. La fórmula: distinguir entre aquello que no debió conocer, el bien y el mal, pero escoger el

¹³⁹ Cfr. SICHERE Bernard. *Op. Cit.*,. *Passim*

¹⁴⁰ Cfr. *La Biblia* . la parte de Job

¹⁴¹ Cfr Sichere, . *Op.Cit.*, Cap. 2 y 3

bien; éste es el mensaje del hijo de Dios, de su encarnación, un mensaje de amor a todo el genero, incluido el diablo.

El primer rebelde, los ángeles caídos, la presencia del mal en la tierra

La explicación que da la Biblia acerca del origen del hombre, menciona que el hombre no existía al menos como hombre antes del pecado, y tampoco vivía en este mundo.¹⁴² El diablo antes que él ya lo estaba habitando, había sido lanzado a él como castigo de dios por su desobediencia.

Si bien es cierto que Adán es el primero de los hombres en pecar junto con Eva, este drama no tendría sentido sin la figura del diablo, personificación y encarnación del mal, que simboliza nuestros deseos inconfesables, libido, aliento vital de todas las fuerzas de la naturaleza desbordante, lugar para el pánico y el miedo. Fuerza antagónica de Dios, sin la cual el bien no tendría sentido. "el espíritu humano no puede presidir de un sistema dualista"¹⁴³.

El diablo, como entidad que emana de Dios, fuerza opuesta, adversario del bien, hermano rival de Cristo. El que se convirtió de bueno en malo, el ángel bello que perdió el rostro por su maldad. Al igual que Caín, Absalón o Rómulo.

El pueblo de Dios se sirvió de la representación del mal en la figura del diablo para explicar el origen del mal en el hombre y el mundo. Sin la figura del diablo, la acción de Eva y Adán no tendría sentido; es el diablo quien los lleva al pecado, al delito. El diablo como primer rebelde y perversidor, pero además como una fuerza antagónica hacia Dios, es la forma en que el pueblo judío intentó salvar la idea del mal en la Tierra y la inocencia del hombre antes de la caída.

Sin embargo, la existencia del diablo no es fácil de justificar, ya que si éste es una entidad que emana de Dios, Dios sería el responsable del pecado, y por el contrario, el diablo siempre había sido malo, no traicionó a nadie, y entonces se justifican tanto el bien como el mal. Por ello la figura del diablo es un aspecto que nos permite comprender el nacimiento del hombre. El diablo es

¹⁴² Es difícil imaginar el estado en que se encontraba el hombre antes del pecado sería como el de un niño un salvaje

¹⁴³ Villeneuve, *Op. Cit* p 8

aquel que ha encarnado el mal al igual que Cristo y Job pero a diferencia de éste, el diablo lo disfruta. Es decir tiene cierta naturaleza maldita, deseo o placer por el mal. Cristo y Job soportan el mal pero lo detestan. Job exclama no querer vivir si continua sufriendo y Cristo suplica clemencia por haber sido abandonado, arrogado a sufrir, a extirpar la culpa. Por el contrario el diablo es malo por voluntad y tiene el encargo de reclutar a sus seguidores, a los desalmados que como él, en nada les importa su alma si ésta sigue fundida con Dios. Porque el diablo y sus seguidores, diría Eduardo Nicol, no son seres de belleza o de bondad son seres de veras, seres libres.

Pero el diablo no es un hombre, es un ángel malo, un ángel que se corrompió, a menos que su naturaleza haya sido mala; entonces no traicionó a nadie y él es así porque no puede ser de otra manera. Pero ¿qué son los ángeles? para saber quién es el diablo y quienes son Adán y Eva, y de esta manera comprender el origen de la condición humana.

Los ángeles son una especie de vitalidad o espíritu, al parecer sin cuerpo, o al menos no de carne porque estarían en el pecado. Los ángeles son una creación aparte de Dios ¿Cuándo la realizó? No se sabe, pero parecer que antes de la creación del hombre, porque el diablo; ángel malvado, ya existía cuando fueron creados Adán y Eva. Es decir, hay un misterio sobre el origen del mal; esto hace pensar que el mal ya existía en el seno mismo de la creación, como una fuerza antagónica y ontológica a la de Dios.¹⁴⁴

Sin embargo no es la misma idea que la del pueblo griego, porque aquí el mal fue perversamente personificado en la figura del diablo, de Eva y de Adán.

El diablo como el primer rebelde en contra de Dios, de su ley, es todo un misterio en la lectura de las Sagradas Escrituras y en este sentido, la idea del mal y del delito no es clara, porque el diablo se corrompió, porque el diablo negó las manos de dios: por orgullo, por envidia, por ambición, por soberbia o por cierta repulsión o asco al bien. Por libertad, diría Savater, porque su padre lo tienta, para que él pueda ser libre, lo llama a ser como él, a que lo desafíe, porque lo quiere como a un criminal que se ha decidido poner en marcha, que se le permite que intervenga y modifique el orden, para bien o para mal.¹⁴⁵

¹⁴⁴ Cfr. SICHERE, *Op. Cit.*, *Passim.*

¹⁴⁵ Savater, *Op. Cit.* p.106

Lo cierto es que el diablo se opone a la ley de Dios y es el primero que comete un delito y motiva a otros ángeles a hacerlo. Porque ¿qué son Adán y Eva antes del pecado?, ¿No son acaso una especie de ángeles inocentes que acompañan a dios en el paraíso, unos seres sin libertad?.

En este sentido podemos decir que el hombre, el hombre de carne y hueso, el condenado a muerte y al encierro en el mundo, nace o aparece como resultado de esa primera falta, de ese primer delito y conspiración en contra de la ley de Dios por es triada de ángeles, por esos primeros delincuentes. El hombre, en este sentido, es una especie de imperfección en la creación de los ángeles de Dios. ¿Cómo algo pensado y concebido tan bello puede convertirse en un monstruo, en una bestia?, ¿por qué Dios lo permitió? Para darle la oportunidad de hacer algo diferente a lo dado, dirá Savater "para estropear la nada"¹⁴⁶. Savater observa en el nacimiento del hombre, el don más maravilloso de la creación, aquello que permite al hombre humanizarse. Porque más que una condena o fatalidad, ve en la imperfección humana una oportunidad de trascender, de crearse a sí mismo, de participar en lo dado, de renovarlo o transformarlo, de crear una segunda naturaleza, donde el hombre tiene la oportunidad de ser libre, de ser amo y esclavo de sí mismo, de mejorar o empeorar la creación.

Sin embargo, el pueblo judío ve en el nacimiento del hombre el castigo que Dios impone a éste por su falta: el encierro eterno, cadena perpetua en el infierno, la primera prisión, en donde el diablo ya había sido colocado. ¿Donde está el infierno? Se dice que en cuevas, cráteres, cenotes, montañas etc. Lo cierto es que está en la tierra. Vivimos en el infierno, el mundo es el lugar donde el diablo y todos los pecadores, todos los ángeles imperfectos y su descendencia, es decir, la estirpe humana que nació del delito, fueron condenados a vivir. Aquí en la tierra, en el infierno, sufrieron una transformación, una metamorfosis, que hicieron que de aquella obra bella de Dios nacieran monstruos.

Los hombres "aman su pecado [su deseo de libertad] más que a Dios y por eso Dios -para no contrariarles ni contrariarse, para no menoscabar la perfección de ellos y la suya propia- les instala para toda la eternidad en compañía de su pecado, aunque, eso sí, ya desvelado como castigo y perdición".¹⁴⁷ En este

¹⁴⁶ *Ibid.* p. 107

¹⁴⁷ *Ibid.* p. 112

sentido Dios ama al hombre y lo ama tanto que le permite ser libre, permite ser rechazado y que se aparten de él

El hombre es un ángel que en su condición de pecado, de delito, se aleja de Dios y del bien; dejó de ser ángel y se convirtió en bestia, lo mismo que el diablo, almas malas.

Toda esta idea cruel del mundo cobra sentido con el acontecimiento de Cristo el salvador, el mártir y exorcista de la falta, el que encarna Dios, el que recibe toda la maldad del hombre y del mundo. Pero también el que promete el regreso, el que convoca la esperanza de volver al paraíso, a Dios, el que promete que el rostro deformado del hombre por el pecado, podrá recobrar su imagen angelical.

En este sentido el mundo, que es el infierno, se convierte en una especie de lugar de corrección en una especie de cárcel, donde se puede volver al buen camino. Este es el propósito de la venida de Cristo al mundo: anunciar que Dios es misericordioso, que puede perdonar al final de los tiempos; en un juicio final dictará quién regresa a casa y quién permanecerá en los infiernos.

Cristo, el pecado y la esperanza del perdón

Con la llegada de Cristo al mundo, con la encarnación de Dios en el hombre, se genera, según Sichere, un nuevo acontecimiento o ruptura, el inicio de un nuevo conteo en la historia del hombre, de una nueva mutación, diría Nicol: una nueva propuesta filosófica basada en el amor que revoluciona la idea trágica en el hombre.

Podemos decir que con la llegada de Cristo, se cierra la idea del hombre del acontecimiento y del suceso, la idea de que la condición del hombre nace del pecado y la mala conciencia producto de su propia decisión(responsabilizar al hombre del mal)

Con este acontecimiento, con este suceso que marcará al hombre por ya dos milenios, dice Sichere, el drama queda terminado. Con esta tercera escena, sin la cual, las dos anteriores no tienen sentido (la de los cielos, donde el diablo se corrompe y la del paraíso donde el hombre peca y cae) se cierra la

invención del hombre de la mirada del pueblo judío,¹⁴⁸ su modelo de subjetividad o sujeción. Y con ello el triunfo de la trasvaloración del valor hombre, el triunfo de los débiles sobre los fuertes, de la muerte sobre la vida, del mal sobre el bien.

Con el acontecimiento de Cristo cobra sentido la idea absurda de la condena eterna de Dios hacia el hombre. El drama del los cielos y del paraíso, parece tener solución: los dos primeros actos dejan de ser trágicos y eternos. Con la llegada de Cristo se completa la idea de la historia lineal del hombre, se reafirma su inicio y se anuncia su fin.

El pecado, el delito del hombre hacia Dios, el mismo castigo, la instancia en los infiernos (el mundo) cobran otro significado. Aquel Dios cruel y severo desaparece; en su lugar aparece el dios misericordioso que anuncia a través de su hijo la esperanza del perdón, la vuelta a casa, al paraíso, la salida de la reclusión, el término de la condena.

El castigo divino deja de ser absurdo; ahora tiene otro propósito: el pago de la falta, su corrección, la vuelta al seno de Dios, el regreso al bien. El castigo como penitencia e extirpación de la condición humana que para el pensamiento judeocristiano no es otra que la del pecado. El castigo como pago para recobrar la condición divina angelical, para dejar de ser hombres.¹⁴⁹

El Imperio del miedo, delirio Colectivo

Con el triunfo de la moral judeocristiana en el corazón mismo del imperio romano, la idea de hombre, de cosmos y de educación cambió en el pensamiento occidental. La vida ya no fue vista a la manera griega; no se buscó más la mirada de los dioses a través de la bella obra de sí mismo; por el contrario, comenzó el imperio del miedo y del terror, el plan perverso de la trasvaloración.¹⁵⁰

La economía cristiana basada en el buen empleo de las pasiones (espectasis) y el deseo infinito de Dios; para obtener el perdón final de las almas (apocatástasis), llevó al hombre a la búsqueda de purificación espiritual a través de la penitencia en esta vida para recobrar el paraíso, lo llevó más que

¹⁴⁸ Cf. SICHÈRE, *Op. Cit.* Cap. 2 y 3

¹⁴⁹ *Idem*

¹⁵⁰ NIETZSCHE, *La genealogía...* *Passim*

al cultivo de sí mismo a la expiación constante de un supuesto mal o pecado en el interior, que debía castigar, reprimir y excluir de sí mismo.

El triunfo del cristianismo no se debió simplemente a la difusión de sus ideales; la infiltración de personas adeptas a esta teoría en todas las esferas de la sociedad aceleró su poder y dominio. El robo conceptual de la filosofía griega como fundamento para su teología les permitió navegar por el horizonte helenizado, sacando el mejor botín, hacer de la Paideia griega un medio para conseguir su fin, imponer su teología como verdadera filosofía.

La negación de la vida material y mundana fue su principal argumento: por un lado, sirvió de resignación para los pobres, de consuelo, porque de una u otra forma pagaban a través de su dolor esa vieja deuda con Dios, esa culpa heredada. Por el otro lado, sirvió para criticar la vida opulenta y ostentosa de los ricos, haciendo que éstos tuvieran remordimientos, sirviendo así a sus intereses obligándolos a ceder sus bienes en pro de alguna beneficencia.

Se inició de esta manera el proceso por el cual se ha venido construyendo cierta idea de subjetividad, de sujeción a un modelo, a una idea de humano, de humanismo cristiano, que terminó imponiéndose sobre el mundo helenizado.

La buena nueva

Los primeros teólogos cristianos no esperan al juicio final para la aplicación del castigo; desde los inicios de nuestra era se iniciará la guerra contra el mal hasta su rotundo triunfo alrededor del Siglo IV cuando Constantino, emperador romano de occidente se convierte al cristianismo.

En los primeros siglos de nuestra era, los primeros padres cristianos o teólogos se lanzaron a lo que podríamos llamar una de las primeras cruzadas cristianas al interior del imperio romano, o lo que Sichere llama, el triunfo de la teología cristiana sobre el premiado ontológico del Ser griego.¹⁵¹

Los padres, difusores de la buena nueva, encontraron en el mundo culto helenizado el terreno para su teología, discutieron con los argumentos de la razón y de la filosofía el misterio de la iniquidad del mal, encarnado en Cristo. Estos primeros padres de la iglesia van a sembrar el terror y el miedo, creando

¹⁵¹ Cfr. SICHERE, Op. Cit. Cap. 4 "La victoria de la teología"

un "universo imaginario" representado por símbolos que más tarde darán sentido en la vida medieval, a toda la psicología de la voluntad malvada y a la separación del bien y del mal.

Los misioneros de la buena nueva difundieron la idea de la resurrección de Cristo en cada uno de nosotros, misioneros que no eran ni pensadores, ni intelectuales sino, hombres de fe y organizadores políticos, que tejieron en el imperio romano, una red de influencia, una especie de contrasociedad, que iba a terminar imponiéndose al propio imperio. Estos misioneros, dice Jaeger, viajaban de un lugar a otro, tocando en todas las puertas de la gente más culta, hablando en asambleas a las esferas sociales más privilegiadas (como es el caso de Pablo en Atenas)¹⁵² llevando la buena nueva, la idea de que Cristo ha salvado al hombre del mal ontológico al morir por él, al sacrificarse por el mal que de otra forma sería delegado en toda la humanidad.

La difusión de la buena nueva produjo una nueva explicación del mal que rebasaba la antigua idea del mal ontológico y trágico de los griegos y los judíos ortodoxos; el mal no fue colocado en la divinidad, sino en cada uno de nosotros. Se creó así una nueva economía de la subjetividad. Una nueva tecnología del yo, diría Foucault, que coloca al hombre como prisionero de su cuerpo por la condición de pecado, que lo hace animal de confesión.

El triunfo se debió también. dice Jaeger, a que el misterio de iniquidad en el mal pretendió ser resuelto por la nueva Paideia cristiana; misterio por el cual las corrientes gnósticas y muchos griegos ya estaban interesados, hecho que facilitó el crimen de la trasvaloración de la buena nueva, donde el mal no es desechado como una fuerza sobrenatural infiltrara en el hombre, sino donde el mal nace y anida como un gusano en el corazón del ser humano.

Cristo se ofreció al odio desmesurado de su pueblo para lavar la falta, aquella vieja falta que desde el origen había marcado y condenado al hombre eternamente en los infiernos. Marcó el camino del sacrificio como medio de liberar la culpa, murió para que ahora todos seamos culpables, la negación de la vida, diría Nietzsche.¹⁵³

La idea de la buena nueva intenta resolver el misterio de iniquidad del mal, llevándolo a la dimensión de la voluntad humana en su sistema económico de

¹⁵² JAEGER, Cristianismo... Cap. I

¹⁵³ Cfr. NIETZSCHE; La genealogía...

la culpa y la penitencia. Misterio que muchas sectas gnósticas buscaban resolver en las lecturas del antiguo testamento y en los diálogos de Platón, donde el mal que había permanecido asociado a fuerzas ocultas de la naturaleza y la divinidad, (en el caso de los griegos asociado a cierta desmesura o debilidad en el hombre), momento que los dioses aprovechaban para llevarlo al momento de horror, muy parecida a la idea antigua del pueblo judío donde la caída es producto de un exceso, (el delito de soberbia) pasará a la dimensión de la voluntad humana, es decir, al libre albedrío.¹⁵⁴

Es con la llegada de la buena nueva, que el castigo eterno, idea trágica del mal, cobra sentido en la economía cristiana del sacrificio del cuerpo, en la búsqueda de la salvación del alma y la restitución del cuerpo al estado anterior al de la caída. Porque al final de cuentas, era el cuerpo el condenado a morir en ambas religiones, en la judía y en la griega; lo diferente fue quizás, la manera de enfrentarlo.

Con la llegada de la buena nueva, el misterio del mal pretende ser resuelto, en otra vida, que está mas allá de la vida y de la muerte, en el juicio final y la selección de los elegidos de Dios, de los iluminados por su palabra, por su verdad, como es el caso de Pablo.

Triunfó de esta manera la idea cristiana del mal y su redención en la meta historia o juicio final, sobre las ideas gnósticas y griegas. Es San Agustín podríamos decir, quien concluye todo un proceso de subjetividad del mal, que inicia con Orígenes, colocándolo en el corazón y la voluntad del hombre; él es el primero que intentará colocar al mal fuera de la ciudad de Dios, delimitar el terreno del infierno y anunciar el juicio final.

De esta manera nacerá la idea de la mala conciencia asociada a cierta naturaleza malvada, diferente de la idea de la pasión o la irracionalidad platónicas, que depende del exterior, de la influencia de los demonios. Para el pensamiento cristiano, el pecado nace de cierta inclinación hacia el mal, nace del interior, está dentro de cada uno; por lo tanto, debemos vigilar y reprimir esa parte malvada. No es como en los griegos, un momento de horror producto de la ignorancia, sino un acto consciente de la voluntad, porque la inocencia ya estaba perdida desde la caída del paraíso.

¹⁵⁴ SICHERE, *Op. Cit.*, Cap. 4

De aquí la importancia de la dramatización constante de la muerte de Cristo como drama y rito permanente del mal, del crimen más grande, el odio al justo, el cual sólo puede ser superado en el juicio final, donde se llevará a cabo la separación de las dos ciudades, la de Dios y la del Diablo, la de bien y la del mal, la de los elegidos y los que se quedarán para siempre en los infiernos.

Las obras de teatro serán representadas por todas partes, principalmente en las iglesias. Obras que mostrarán una y otra vez que el mal gobierna el mundo, que el pecado de Adán y de Eva no se ha borrado, porque el suceso se repite en cada uno de los hombres, el mundo es una especie de laboratorio divino donde Dios coloca al hombre para ponerlo a prueba y observar hasta qué punto el hombre resiste al pecado de la carne, porque es el cuerpo y una razón débil donde está el origen de la caída. Es por eso que el cuerpo va a ser negado y torturado como fuente sensible al placer.

Psicología cristiana, educación del terror

Cristo marcó el camino a seguir por el hombre, donde la castidad, la humildad y la pobreza fueron los principales valores, que los religiosos se empeñaron en difundir o imponer, pero la mayoría de las veces eran los mismos religiosos difusores de estas ideas los que gozaban de la opulencia y de la riqueza. Hay que recordar el papel que jugó la iglesia durante toda la edad media y posterior a ella en la política del mundo occidental: la iglesia fue cuartel, escuela, taller, tribunal, banco y cárcel. Tuvo bajo su poder todas las funciones sociales más importantes; la mayoría de las veces este poder se conseguía a través de la guerra, el robo y el crimen; recordemos la guerra entre papas donde estos eran verdaderos salteadores de caminos. De esta forma, la iglesia católica se convierte en la fiadora del reino de Dios intermediaria y vigilante de los mandamientos en la vida diaria, se convierte en la luz y la guía del pueblo de Dios.¹⁵⁵ Este pueblo de Dios no es sólo el pueblo judío, sino que esta doctrina ha sido expandida por todo el mundo helénico romano a través de varios siglos, no sin retomar y mutilar todo aquello que de la filosofía le sirvió para dar el golpe certero sobre el hombre.

Muchos de los ritos paganos fueron transformados bajo la mirada judeocristiana; por ejemplo, el rito de Dionisos se convirtió en pacto con el

¹⁵⁵ Sichere, Op. Cit Cap.4

diablo y los ritos a la fertilidad en bestialismo y pecado. Sin embargo, estos retoños de aquellos viejos ritos no sólo fueron producto del hábito o la costumbre de la gente que de alguna forma hayan permanecido de manera inconsciente en el pueblo, sino por el contrario, son producto “de un discurso teológico de la fe y la salvación”,¹⁵⁶ que utilizó las figuras del pasado, para su teatro del horror y para cometer varios crímenes y delitos.

La invención del infierno

Una de las ideas más crueles que los religiosos utilizaron para la difusión del miedo fue la invención del infierno. Dios dijo: “todos aquellos que pacten con el diablo merecen como él vivir en el infierno la prisión eterna”¹⁵⁷. Ya san Agustín diría que la vida en la tierra es el infierno, porque de lo contrario, estaríamos en el paraíso.

La creación del infierno es la institución más perversa que se ha generado; de ahí ha surgido el modelo para las instituciones de encierro y de control del ser humano, por eso es importante mencionar su devenir. Si aceptamos la idea de Sichere, según la cual la historia del hombre se desarrolló entre el claroscuro de la caída original y la gran aurora de la resurrección, podemos ver ya una separación tajante de la concepción platónica del cuerpo y el alma, donde el cuerpo no será visto ya como una oportunidad de embellecer y liberar el alma, sino que será sinónimo de cadena y prisión.

La forma y materia actual del hombre no es su naturaleza divina; esta unión surgió en el suceso de la caída, producto de la voluntad del hombre. El cuerpo, en este sentido, es dado como prisión. Podemos vislumbrar ya la maldad y mutilación hacia el hombre, la espiritualización del cuerpo como un anticipo de la unión con Dios, que sucederá al final de los tiempos y la separación terrenal de los elegidos, misma que será llevada a cabo por parte de los mismos elegidos.

Pero en el mismísimo infierno, Dios impone orden y disciplina; ahí en el mismo reino de Satanás, Dios exige el bien, incluso éste y sus secuaces son una especie de custodios encargados por Dios de atormentar a los pecadores, donde “Los demonios, hundidos en el vicio, se consuelan intentando

¹⁵⁶ *Ibid.* p.127

¹⁵⁷ *Ibid.* p. 16

precipitar en él a otros".¹⁵⁸ Porque es el mismo infierno la razón y justificación de que la ciudad de los cielos tenga algún atractivo. De esta forma no se puede negar la existencia del diablo ni el pacto que tiene éste con Dios, porque de ser así, Dios sería el único responsable del mal.

De una u otra forma lo cierto es que la aplicación de torturas o castigos se llevó a cabo durante toda la edad media a través de una cruzada moral que exigía el bien y denunciaba el mal de un lugar a otro. En todas las iglesias los religiosos exponían los dramas para imponer su psicología del miedo, donde el hombre es malo y tiene que preocuparse de sí mismo, de su propia maldad incluso autocastigarse. Muy diferente es esta idea de la estilización de la existencia y del ethos griego. Ante el mal, el pensamiento judío sólo ofrece la penitencia; los griegos ofrecían la bella obra de sí mismo. La situación cristiana de la preocupación de uno mismo difiere del cultivo de sí o la estilización de la vida del mundo griego; consiste en un examen de la conciencia permanente que apunta a regirlo todo a partir de la vida terrestre, sin que nunca llegue el final pues la guerra interna nunca termina. Lo que denunciará después Foucault en el sentido de que el sujeto cristiano es un animal de confesión; confesar su culpa, su maldad.

La persecución de los amigos del maligno

El miedo que el pensamiento judío cristiano impuso en el mundo occidental durante toda la Edad Media fue alimentado por ideas de maleficios, posesiones, sortilegios, hechizos, encantamientos, por la idea de brujos y brujas, por la idea de hombres lobo y vampiros, lo que podríamos decir con Sichere que esa dimensión del absurdo y el horror que existe en el seno del ser humano fue explicada e interpretada en la Edad Media en forma diferente, según el discurso dominante que la nueva comunidad cristiana imponía al canalizarla y explicarla.¹⁵⁹

La dimensión del absurdo, del horror y del miedo se transformó con la mirada judeocristiana, en un nuevo dispositivo simbólico, una nueva explicación y enunciación del mal, que produjo un cambio en los acontecimientos que le daban forma en la antigua mirada grecorromana. El mal dejó de ser puesto a distancia a través de la bella obra de sí mismo y fue colocado en el corazón de

¹⁵⁸ *Ibid.* p. 57

¹⁵⁹ *Ibid.* p 132

la voluntad humana, lo que constituye el nacimiento de la subjetividad del mal.

Esta guerra consistió en un combate constante donde todo suceso incomprensible fue explicado según las ideas del demonio y la posesión. Así, lo que hoy en día entendemos por maníacos o necrófilos, en aquellos tiempos fueron asociados a casos sobrenaturales de hombres lobo y vampiros o de súcubos e incubos.

Todos aquellos hombres que eran sorprendidos devorando cadáveres o teniendo relaciones con ellos sirvieron de símbolo para este fin.

Después de ser torturados, a estos maníacos o necrófilos medievales les era arrancada por la fuerza su confesión de ser un verdadero hombre lobo o vampiro. Aunque muchos otros fueron simple y vanamente acusados por tener un aspecto desagradable, porque sus rasgos físicos y morales permitían reconocer a los amigos del maligno: "la fisonomía es el reflejo del alma".¹⁶⁰

De esta manera, de la mala apariencia de un hombre se podía obtener una acusación suficiente para someterlo a interrogatorio. Esto nos recuerda lo que exclamaban algunos jóvenes de Santa Fe, quienes decían ser detenidos por su mal aspecto.

Durante la Edad Media, muchas enfermedades no eran comprendidas. Por lo tanto, epilépticos, desnutridos e idiotas, o personas con alguna deficiencia mental fueron señalados como poseídos, brujos, hombres lobo y vampiros, donde la mayoría de las veces los religiosos, dándose cuenta de la perfecta imbecilidad de algunos acusados, se desatendían de ellos mandándolos al destierro, a la reclusión perpetua o convenciéndolos de decir públicamente ser un hombre lobo o vampiro.

No se trataba de causar solamente una impresión popular, sino de una verdadera cruzada de una guerra del pueblo de Dios en contra del mal, de vigilar y castigar. En este universo imaginario, el exorcismo como un suplicio doméstico para sacar al demonio del cuerpo se convirtió en uno de los peores crímenes. Porque al ser declarados como amigos del maligno se convertían en objeto de los sistemas punitivos de exorcismo.

¹⁶⁰ *Ibid* p 115

Esta dramatización del mal se llevó a cabo de diferentes maneras; por ejemplo, la idea de la posesión demoníaca sirvió de justificación para acabar con cuanto demente, idiota o epiléptico encontraran (incluso se ejecutó a aldeas enteras en Alemania por este pretexto). Sirvió también para abusar de varias doncellas que al ser acusadas de poseídas eran conducidas a las galeras, donde la mayoría de las veces la supuesta posesión sólo era una artimaña para que pudieran ser violadas y silenciadas en la hoguera.

Para un pueblo ignorante de aquellas épocas, o de las actuales, la ejecución de un hombre al que se hacía pasar por un hombre lobo o vampiro agudizó el delirio. Además el arte medieval, como un libro de piedra lleno de símbolos, hablaba a través de imágenes al pueblo inculto y les muestra los dramas del horror y la crueldad de Dios. Habría que hacer un análisis minucioso sobre el papel del arte como medio educativo, como material didáctico de la psicología del terror. Recordemos que los templos como centro formativo, como centro de reunión social, como lugar donde los poderosos hablan al pueblo inculto, siempre ha estado lleno de símbolos de imágenes que causan más impacto que las palabras, representaciones, de la caída, del infierno del cielo, de la crucifixión, son imágenes que es común encontrar en las iglesias.¹⁶¹

Y es de esta misma, ignorancia de la que se sirvieron para imponer su poder, por la mañana recibían de boca de los religiosos la primera instrucción o mandato; cuidarse del mal porque el diablo anda suelto, y puede estar en cualquier parte. Incluso en la iglesia son los religiosos los que ven y hablan con él, quienes terminaron creando creyentes para su sistema económico del reconocimiento del mal y su exclusión.¹⁶²

Por las noches, esos mismos representantes de Dios dejaban el hábito y se disfrazaban de demonios, para salir a sembrar el terror y el crimen; religiosos que condenaban la sexualidad y que por las noches reclamaban para el sabat las doncellas mas bellas; religiosos que condenaban el hurto y la violación y que en las noches, disfrazados de hombres lobo robaban y violaban mujeres y niños.¹⁶³

¹⁶¹ Cfr. El diseño gráfico desde sus orígenes hasta nuestros días Passim

¹⁶² Cfr. Villeneuve, Op. Cit. Cap. III

¹⁶³ Idem.

Brujos, brujas y adivinos viajaban de un lugar a otro, sirviéndose del miedo generado por universo imaginario del terror cristiano, abusado del temor de las personas, las despojaban de sus pertenencias, violaban a sus mujeres y sembraban el terror y la discordia; pobres y ricos caían bajo sus trampas.

Muchas personas, en un acto de rebeldía fingían y abusaban del lugar donde se les había colocado y, se decían a sí mismos brujos y brujas, llevaban a cabo verdaderos actos o ritos satánicos. Sin embargo, cuando se les descubrió y atrapó resultó que en su mayoría eran los mismos religiosos.

De una u otra forma, el control y sujeción del hombre comenzó. El drama del paraíso fue representado en todos lugares para recordar al hombre su debilidad hacia el pecado, su fragilidad a la caída; el infierno fue presentado como el lugar donde permanecerán los poseídos.

Sin embargo, a pesar de toda la condena en contra del mal y sus secuaces, los amigos del maligno no siempre eran rechazados; en algunos casos se les buscaba como intermediarios entre ellos y el diablo en la búsqueda de algún favor que Dios no pudo cumplir. Y en este sentido el mal llegó a cobrar muchos adeptos, gracias a "la depravada, la estúpida idea u opinión de que el Diablo otorga riqueza a los pobres, belleza a los feos, honor a los despreciados, y el favor de los poderosos, [es decir la ambición]"¹⁶⁴ todo aquello de lo cual Dios los privó. El hombre va en búsqueda de mal cuando ha desesperado en la conquista del bien.

Por eso la explicación del mal que hoy en día pretende pasar por científica tiene como raíz, las pócimas, hechizos y sortilegios, es decir, los mismos tratamientos y procedimientos de la religión judeocristiana.

¿Hasta qué punto se justifica hoy en día una acción penal(o castigo legal) tomando como base esas viejas ideas, bajo de los discursos científicistas de la explicación de una naturaleza humana, sigue existiendo un discurso oculto, mas siniestro en el fondo, que sigue dando unidad al caos y a la discontinuidad, que sigue reuniendo en el fondo todos esos discursos diversos sin aparente integridad? Ese terreno es el de la moralidad. Una moral laica que ya no es la de los elegidos y que no consiste en la simple castidad, la humildad y la pobreza; una moral que exige un nuevo pago, un nuevo sacrificio a la sociedad altamente sofisticada e industrializada donde la

¹⁶⁴ *Ibid.* p. 109

resignación a la pobreza ya no es la máxima virtud, sino que se asocia a la enfermedad, la locura, la vagancia, el delito etc., donde el horror ya no puede afectar al espectador, la muerte de la tragedia, donde el mal es puesto a distancia, no en el terreno de la bella obra de si mismo o en el del ethos; sino en el terreno de la exclusión y marginación de los señalados como poseedores del mal, de aquellos sujetos sujetados por las palabras que afanosamente buscan en su rostro las señales del mal.

CAPITULO IV

La explicación científica del mal y la invención del crimen en el laboratorio de lo humano.

"Las breves y estridentes palabras que van y vienen entre el poder y esas existencias insustanciales constituyen para éstas el único momento que les fue concedido; es ese instante lo que les ha proporcionado el pequeño brillo que les permitió atravesar el tiempo y situarse ante nosotros como un breve relámpago"

Michel Foucault

La nueva sensibilidad del mal

A partir de la modernidad surge lo que Foucault llama una nueva sensibilidad del mal, la locura y el crimen, determinada por la naciente ideología capitalista, que impuso una nueva economía de la culpa y el pecado.¹⁶⁵ Sensibilidad del mal y del delito que, sin embargo, guardan un parentesco cercano con las figuras del pasado, con prácticas y discursos de la religión judeocristiana; principalmente, señala Foucault, con la doctrina pastoral cristiana la dirección de las conciencias a través de la confesión, con la idea del pecado como cierta región maldita heredada de aquella vieja caída y con prácticas segregacionistas de exclusión y encierro.¹⁶⁶ Un nuevo paradigma del mal de la locura y el crimen que creará un universo imaginario distinto al medieval y que sin embargo no dejan de pertenecerle. Una atmósfera de discursos donde se fabrica lo humano y lo inhumano.

Una nueva economía del libre albedrío de San Agustín, donde la libertad humana no está sujeta a la voluntad divina sino a las fuerzas, estructuras, códigos, estrategias y tácticas del poder individualizante, que inicia en el siglo XV y culmina, dice Foucault, en el siglo XVIII con la creación del Estado moderno burgués en Alemania, país que mas disturbios sociales tenía. Fue allí, dice Foucault, donde se necesitó mayor represión para el control de la población " El estado moderno surgió donde no había poder político ni desarrollo económico y es precisamente por esas razones negativas [que]

¹⁶⁵ Cf. FOUCAULT, Michel. Historia de la locura en la época clásica tomo I, passim

¹⁶⁶ FOUCAULT, Michel. "La gubernamentalidad", en Espacios de poder p. 26

nació en el corazón de Europa, en una área más pobre con menos desarrollo económico y más conflictiva políticamente".¹⁶⁷

Es precisamente sobre el nuevo discurso del capitalismo que se inventará una nueva sensibilidad del mal, mal asociado con el defecto y el error humano, pero también con lo improductivo, con lo innecesario.

Será en el siglo de las luces, en la culminación de la era moderna, cuando de las viejas casas de encierro nacerá el laboratorio de lo humano, lugar donde se fabrica la idea del mal, la idea de que existen sujetos peligrosos, malvados, enfermos, imbéciles, idiotas, locos, delincuentes y criminales, una bola de inservibles para la nueva era del capitalismo industrializado; la familia de los anormales.

Como dice Foucault, las mismas luces que inventaron el discurso de la razón, inventaron la figura del loco. Son éstos, los locos, los criminales, los inservibles, los imperdonables, los que no pueden existir tal cual y necesitan ser reeducados, rehabilitados, curados, las tuercas chuecas del sistema capitalista que necesitan la ortopedia moral.

Para Michel Foucault existen dos momentos distintos y complementarios del gran encierro, dos volúmenes de la vida de los infames: el primero que va de 1660 hasta 1770 y el segundo que nace en esta última fecha y que continúa hasta nuestros días.

Del castigo Divino al secuestro institucional

"El encierro oculta a la vez una metafísica de la ciudad y una política de la religión, se plantea como esfuerzo de síntesis tiránica entre esa distancia que separa el jardín de Dios y las ciudades que los hombres, expulsados del paraíso, han levantado con sus manos".

Michel Foucault

El proceso de desembarazar el ideal de hombre de la religión fue largo. Hoy en día, como dice Lipovetsky, los valores son los mismos, no ha habido un cambio en los valores del hombre occidental, no hay tal retorno de la moral dice Sichere, la moral nunca ha dejado de estar presente; tras las ciencias

¹⁶⁷ FOUCAULT, Michel. La vida de los hombres infames. p. 89

humanas se encuentra el ojo judeocristiano, que como un proyector las ilumina y las forma.

Durante la Edad Media y hasta el alba de la Ilustración, el mal la locura y el delito fueron explicados a partir de la relación del hombre con Dios; "Dios es el alfa y el omega" dice Lipovetsky, "... sólo por la fe reina la virtud ... la moral no es más que una parte del culto que el hombre debe rendirle a Dios".¹⁶⁸ Desde el origen de la era moderna comenzará la búsqueda de una construcción del mal sin referencia a lo divino, de parámetros morales y éticos sustentados en la inteligencia humana - racional y no en el temor al castigo de Dios. Una sacralización de la moral cívica que tendrá como principal interés la formación de sujetos "... elevando al individuo al rango de valor moral primero y último"¹⁶⁹ justificado en la búsqueda de la felicidad terrenal. Donde el mercado se ha convertido en Dios y la publicidad en su profeta.

Por otra parte, para Jacques Donzelot, en el antiguo régimen feudal, en las instituciones de encierro no existía la preocupación de regenerar al individuo; por tanto el aislamiento del hombre no tiene como objetivo castigar o curar, no existe ni pena ni terapia.¹⁷⁰ El encierro es preámbulo, dice Foucault, para la verdadera pena, una antesala para la tortura o la muerte. O simplemente es un lugar de exclusión, de la población enferma o indeseable.

En este sentido, en el cambio de un régimen a otro, los crímenes contra la religión se convirtieron en crímenes contra la moral burguesa, lo que era pecado se convirtió en perversidad dice Lipovetsky. De esta manera los crímenes contra la moral burguesa determinados por el gran encierro en 1656 van a convertirse en los únicos objetos legítimos del castigo social "... desde el momento en que el fundamento de una sociedad deja de buscar en la religión o en el poder absoluto, toda esta categoría de crímenes y de penas pierden su significado y su razón de ser"¹⁷¹ y se fundamentarán en la economía y en la moral del beneficio. Sin embargo, contradictoriamente, será un lugar religioso el encargado de administrar la pena. Las penas del orden burgués se aplicarán en los antiguos monasterios y leprosarios que desde sus inicios se constituyeron como tierra de exilio: "voluntad de aislarse del mundo [...] a través de una ascesis que sustrae al hombre del poderío de sus

¹⁶⁸ LIPOVETSKY, Gilles. El crepúsculo del deber. p. 21

¹⁶⁹ Ibid p. 23

¹⁷⁰ Cf. DONZELOT; Jacques. "Espacio cerrado, trabajo y moralización", en Espacios de poder p.30

¹⁷¹ Cf. DONZELOT. Op. Cit. p. 30

instintos [...] tierra de asistencia a la que pueden venir a refugiarse y encontrar una subsistencia los pobres de los alrededores en época de escasez".¹⁷² Una especie de refugio o separación de la naturaleza, la sociedad, y el pecado del mundo.

Durante el antiguo régimen, el espacio cerrado es un espacio religioso para aquellos que quieren desgajarse de la vida, para los desprotegidos o para quienes huyen de la ley. Lugar de complicidad entre la pobreza natural y la voluntaria; entre la imagen religiosa de la locura y de la falta, lugar donde se reúne la población condenada y rechazada por la sociedad. "Antes de ser expulsados de la comunidad, colocados en los prioratos, hospitales, casas de reclusión, el pobre, el loco y las nuevas variedades de criminales tenían ya una alianza sellada con el mundo del internamiento religioso"¹⁷³

Este proceso será llevado a cabo por varios siglos desde el renacimiento hasta la Ilustración que dio a luz la sociedad disciplinada y vigilada diría Foucault, la sociedad que todo observa, lo juzga lo clasifica y lo castiga; la sociedad del encierro, proceso por el que se constituyó el estado moderno y con éste una nueva sensibilidad del mal, es decir una nueva ideología: conceptos, categorías y discursos; un nuevo tratamiento: estrategias tácticas y espacios, en donde se constituye una nueva forma de disponer de los recursos incluido el ser humano como tal donde, como dice Roger Bartra, conviene más dejar vivir al hereje para ponerlo a trabajar, que ejecutarlo.

Bajo el antiguo régimen, dice Donzelot, la obligación del trabajo en los lugares de encierro, es la aceptación del mandato de Dios, de su condena por aquella vieja falta. Por lo tanto, la obligación del trabajo no tiene como objetivo volver a sujetos individuos productivos, suprimir la caridad o solucionar el problema de la miseria, se trata simplemente de que el espectáculo de la ociosidad y de la miseria es una rebelión contra Dios que debe ser castigada y desterrada de la ciudad.

Esta es la razón por la que durante el periodo que Foucault llama el gran encierro, los hospitales, lazaretos, casas de trabajo, correccionales, etc. fuesen subsidiados por la religión y por orden real.

¹⁷² *Idem*

¹⁷³ *Idem*

Los hospitales de administración burguesa y religiosa, dice Donzelot, son dados por decreto del rey, del soberano, a los religiosos para encargarse de los miserables "...operación por la cual se constituye una red de dependencias y de clientelas",¹⁷⁴ en un espacio de alienación donde el asistido, el pobre o loco vive en una relación de dependencia respecto al que le cobija y le cuida. Esta es la lógica, dice Donzelot, con la que funcionó el sistema feudal. La economía política del siglo XVIII, por el contrario no busca la intensificación de las necesidades sino su restricción: una nueva lógica sustentada en el trabajo y el ahorro, donde "las propiedades monásticas y las fundaciones caritativas ya no tienen razón de ser",¹⁷⁵ porque escapan a la ley del intercambio y mantienen la miseria. Para el nuevo régimen capitalista burgués las casas de encierro dirigidas bajo la lógica del antiguo régimen, no reprimen la ociosidad, la locura y el crimen; por el contrario lo mantienen.

Nacerá así lo que podríamos llamar la invención científica del mal, con la que se justificó un nuevo ideal de humano más acorde con los nuevos intereses de la sociedad que se estaba generando, intereses basados en la expansión y dominio del territorio, los recursos(incluidos los humanos) y el mercado: así distingue Foucault el cambio de un régimen a otro: el estado de justicia nacido en una territorialidad de tipo feudal, correspondería a una sociedad de la ley – costumbres o leyes escritas – que implicaba todo un juego recíproco de litigios; en segundo lugar, el estado administrativo nacido en una territorialidad de fronteras en los siglos XVI y XVII correspondería a una sociedad de reglamentos y disciplinas, finalmente un estado de gobierno que no se define esencialmente por la territorialidad, por la superficie ocupada, sino por la masa de su población, su volumen, su densidad y ciertamente su territorio sobre el que la población se asienta pero que ya no es más que un componente. "Este estado de gobierno que se centra especialmente sobre la población y que se refiere y utiliza como instrumento el saber económico, corresponde a una sociedad controlada por los dispositivos de seguridad"¹⁷⁶ Fue así, señala Foucault, como más tarde se constituyó el estado moderno sobre un asunto de población, de policía o vigilancia, de gobierno.¹⁷⁷

Es la época en que surge lo carcelario, el encierro del hombre en forma sistemática, donde se le clasifica y registra su comportamiento, pero donde

¹⁷⁴ Idem

¹⁷⁵ Idem

¹⁷⁶ Ibid. p. 26

¹⁷⁷ Cf. Foucault, Michel. "Gubernamentalidad" en Espacios de poder . passim

además se le orienta, se le sujeta, se le forma o educa, para que sea de una forma particular y no de otra, época en dónde proliferan todas las casas de encierro destinadas a albergar a estos sujetos excluidos del sistema capitalista; que produjo una nueva sensibilidad acerca del mal, la locura, y crimen; pero también de la miseria la exclusión y la muerte, un lugar para el pánico y el horror.

Éste es el origen de las instituciones carcelarias, de lo que aquí podríamos llamar el laboratorio de lo humano que dio origen a las ciencias humanas que marcan y forman el ideal de hombre moderno.

Foucault señala que es en las prácticas segregacionistas que se llevaron a cabo en Europa al finalizar la Edad Media y hasta muy entrada la era moderna, prácticamente hasta la culminación del Renacimiento con el movimiento de Ilustración del siglo XVIII, donde podemos observar varios aspectos para comprender el naciente Estado moderno y su nueva economía acerca del mal asociado a la falta, el error y la miseria humana y no al castigo divino. Foucault lo señala así cuando describe la importancia del discurso de la locura en la creación de una nueva economía del mal, en la creación de un nuevo sujeto: el anormal. Sujeto que sustituyó al leproso en las viejas casas de encierro, de las que éste desapareció sin dejar huella y que sirvió de referencia para crear su contrario el sujeto normal, en el que se depositó el ideal de hombre moderno.

Durante siglos la figura del loco permaneció confusa, callada, silenciada; aquella vieja idea de que la locura estaba a un paso de la sabiduría o era producto de la inspiración o castigo divino se debilitó, es decir, la conciencia trágica de la locura fue enmudecida, dice Foucault, bajo el discurso de una conciencia crítica sustentada en la razón, razón que asoció la locura con la pobreza, la pereza, la inmoralidad, el error y principalmente el crimen. Donde "... la locura no acecha al hombre desde los cuatro puntos cardinales, se insinúa en él, o más bien constituye una relación sutil que el hombre sostiene consigo mismo"¹⁷⁸ No hay locura más que en cada uno de los hombres decía Erasmo. La locura no será situada ya en el plano ontológico del ser sino en el corazón mismo del hombre, "no se encuentra unida al mundo y a sus fuerzas subterráneas, sino más bien al hombre a sus debilidades a sus sueños y sus ilusiones".¹⁷⁹ A partir de ese momento la locura será colocada en un universo

¹⁷⁸ FOUCAULT, Michel Historia de la locura p. 44

¹⁷⁹ Idem

moral donde “ El mal no es castigo o fin de los tiempos, sino solamente falta y defecto.”¹⁸⁰ Sujetos que ocuparán el lugar antaño ocupado por el leproso y que serán descubiertos hasta a la época de Pinel y Esquirol.

Menciona Foucault que el ideal de hombre moderno nace de estos nuevos espacios de exclusión: la cárcel, el hospital, la fábrica, la escuela, el cuartel, que tiene un origen común.

Para Michel Foucault las instituciones de encierro mantienen una complicidad con ese mundo lejano del convento, de la pastoral cristiana, que durante siglos formó al hombre medieval, mediante prácticas y discursos, que evocaban a un mundo espiritual de trascendencia mundana en el reconocimiento de la falta a Dios.

Prácticas discursivas que enuncian una forma particular de sujeto y que sancionan cualquier otro modelo o ideal de sujeto humano que no fuese cristiano, ideal que en la antigüedad había robado del mundo grecorromano los conceptos y categorías más importantes para comprender y explicar una idea de hombre y una práctica encaminada a dicho fin; quien nuevamente hace suyos los nuevos paradigmas sociales del naciente capitalismo industrial, los transforma y los encamina, en nuevo sentido.

Sin embargo, como señala Donzelot “Del antiguo espacio religioso de exclusión a la aparición del manicomio y la prisión moderna existe, pues, no una ruptura radical sino lo que se podría llamar una transferencia de sentido de una misma estructura de segregación, que no ha perdido su carácter religioso más que para hacer sitio a un programa regenerador y adaptador, a una práctica esencia: el trabajo, que ya no tendrá tanto un valor expiatorio cuanto un valor terapéutico, y a una función moralizante que ya no está orientada hacia la vida religiosa sino hacia la vida socialmente efectiva”.¹⁸¹ De esta manera la psicologización y la patologización de la desviación se realizaron, dice el mismo autor, sobre la base de una condena moral de las clases dominadas y la necesidad de su sumisión; condena moral que nunca se desprendió del todo de la religión.

¹⁸⁰ *Ibid.* p. 45

¹⁸¹ DONZELOT, Jacques *Op. Cit.* p. 50

El Estado moderno y su racionalización en la exclusión social

Las prácticas segregacionistas, el mundo del internado o el gran encierro, como lo llama Foucault, son un periodo donde nacen las principales tácticas o estrategias del poder para crear sujetos dóciles y útiles, espacios donde se crea una nueva visión acerca del mal, un laboratorio donde se fabrica lo humano y lo inhumano, lo normal y lo anormal, un lugar de donde nacerán las modernas ciencias humanas como dispositivos de seguridad de un estado paternalista y rector.

Las prácticas segregacionistas surgen, según Foucault, de forma paralela a la inquietud del estado moderno de crear dispositivos de seguridad que le permitan mantener su gobierno. A partir del siglo XVI se desarrolló una preocupación por el arte de gobierno que nace con Maquiavelo y El Príncipe, pero que se extiende a otras esferas que van más allá de la conservación del principado; así surge, dice Foucault una inquietud por "El gobierno de sí mismo, que se refiere a la moral, el arte de gobernar una familia convenientemente, que se refiere a la economía, y la ciencia del buen gobierno del estado, que se refiere a la política".¹⁸²

Comienza así la comparación entre el gobierno de sí mismo necesario en el caso del padre para conducir a su familia con la del soberano quien debe dirigir correctamente a los individuos de su territorio. Nació así el arte de gobierno como un problema de economía de vigilancia y control de los hombres y las cosas.

Antes del siglo XVI, el poder del soberano se ejercía sobre un territorio y los súbditos que lo habitaban; después de este siglo el ejercicio del poder se centra en una compleja red constituida en la relación de los hombres y las cosas " Por tanto las cosas: de las que debe ocuparse el gobierno son los hombres, pero en sus relaciones, ligazones, imbricaciones, con esas otras cosas que son las riquezas, los recursos, los medios de subsistencia, el territorio, ciertamente con sus fronteras, sus ciudades, su clima, su sequedad, su fertilidad; son los hombres en sus relaciones con los usos, las costumbres, los modos de hacer o de pensar, etc. Y finalmente los hombres en sus relaciones también con esa otras cosas tales como los incidentes o desgracias del tipo de carestía, la epidemia la muerte, etc."¹⁸³

¹⁸² FOUCAULT, Michel. "La gubernamentalidad" en *Espacios de poder* p. 13

¹⁸³ *Ibid.* p. 15

Surge así un nuevo patriarca o pastor de la sociedad el Estado benefactor. preocupado por el bien común. Donde es necesario que la gente obedezca el orden establecido, donde aquellos sujetos que no se adaptan al orden del nuevo sistema capitalista serán arrojados a las casas del encierro: los vagabundos, los pobres, los criminales, niños huérfanos, ancianos decrepitos formaran el mundo del internado. Sujetos excluidos del mundo de la razón que serán puestos a distancia en cárceles, hospitales, casas de trabajo y más tarde en escuelas.

Se produce en sí una ruptura con el antiguo régimen donde el soberano imponía por la fuerza la ley; se busca, por el contrario, una nueva forma de gobierno que más que imponer leyes, ordenanzas o reglamentos busca generar tácticas o estrategias que le permitirán la elaboración de un pacto o contrato entre el soberano y los súbditos, donde el primero aparece como compasivo e indulgente.

Es la época que señala Foucault en *Vigilar y castigar* cuando las penas corporales desaparecen en nombre de un castigo humanizado. El arte de gobierno se convierte así en un problema administrativo que pasa de la economía y la administración familiar a la economía y la administración de la población, lo que implica organizar y registrar sus asentamiento, sus modos de actuar los cuales producen efectos económicos específicos. La población se convierte así en el principal objetivo del gobierno. Donde el soberano aparece más que como un tirano, como un servidor de la población, como un pastor que cuida y vela las necesidades y aspiraciones de la población.

La población se convierte así en un objeto de intervención del Estado, quien a través de " un conjunto de instituciones [de encierro y beneficencia], procedimientos, análisis y reflexiones, tácticas y cálculos[le han] permitido ejercer una forma específica y muy compleja de poder"¹⁸⁴ que ha permitido la creación de sujetos dóciles y útiles que se adapten al nuevo orden, orden que se justifica principalmente en un saber la economía política y que se lleva a cabo a través de instrumentos técnicos, los dispositivos de seguridad, donde las categorías de soberanía y la disciplina han jugado un papel importante en el desarrollo de aparatos específicos de control y en la creación de un conjunto de saberes.

¹⁸⁴ *Ibid* p. 25

Por ello el ideal de sujeto cambió al cambiar las categorías y saberes que lo formaban, cambió la clasificación y la cualificación humana: del hombre pecaminoso y virtuoso al de hombre perezoso y trabajador.

El ideal de sujeto pasa de la de trascendencia divina a la trascendencia mundana material impuesta por el nuevo sistema capitalista; el sujeto pasa así de una economía del alma a una economía de su fuerza de trabajo determinada por las leyes de la oferta y la demanda. Este fue en un principio el objetivo de las casas de encierro, controlar y regular las fuerzas productivas, en lo que se refiere a los hombres y su fuerza laboral, disponer de ellos, ocuparlos cuando sea necesario y sacarlos del mercado laboral cuando no se necesiten. De aquí las deportaciones de convictos de las cárceles de Inglaterra, cuando este país se industrializó y la mano de obra le sobraba.

Otro de los objetivos del mundo del internado en el control y administración de la población y quizás sea el principal, es el de controlar los disturbios sociales, las levas, todas aquellas organizaciones de los pobres que pudieran atentar contra el orden establecido por el nuevo poder burgués.

Este es motivo por el que se mantuvieron las casas de encierro a pesar de que nunca fueron funcionales, es decir, nunca cumplieron con su primer objetivo, el de formar sujetos productivos; desde el inicio se mantuvieron de las aportaciones del estado y la religión, nunca fueron atosuficientes, el trabajo de los detenidos nunca alcanza para el mantenimiento de la institución; lo comprueba también el hecho de que las instituciones de encierro se mantuvieron después del estallido de la industrialización a pesar de sus altos costos y de su nula productividad. Es en este contexto donde debemos buscar el origen de la institución escolar y los ideales educativos modernos.

La función de la medicina en la constitución del poder moderno

La medicina jugó un papel determinante en la constitución del Estado moderno. Fue la primera disciplina, dice Foucault, que se normativizó; fue el primer saber que entró en una complicidad con el estado moderno. La medicina sirvió como un discurso benefactor del Estado moderno en los asuntos de administración y distribución de la población, como instrumento del poder individualizante en la formación de sujetos dóciles, útiles y normales.

La medicina surge como ciencia del hombre, como un saber acerca del hombre en complicidad con el Estado, gracias a la exigencia de éste de que la medicina proporcione individuos fuertes capaces de trabajar y mejorar la producción; momento en que la salud se constituye en un desecho para unos y un lucro para otros. "El cuerpo humano se vio doblemente englobado por el mercado: en primer lugar en tanto cuerpo asalariado, cuando el hombre vendía su fuerza de trabajo, y en segundo lugar por intermedio de la salud".¹⁸⁵ Contradictoriamente, el desarrollo de la medicina como una ciencia del hombre no nació en el hospital sino en el ejército, debido a la necesidad de éste de formar soldados fuertes y sanos, y atender a los heridos caídos en combate. Sin embargo, "No es el cuerpo del trabajador lo que interesa a esa administración estatal de la salud, sino el propio cuerpo de los individuos que es su conjunto constituyen el estado. No se trata de la fuerza laboral sino de la fuerza del Estado frente a sus conflictos, sin duda económicos, pero también políticos con sus vecinos".¹⁸⁶

La medicina surge así como un instrumento estadístico que permite al estado moderno saber con cuántos recursos humanos cuenta en caso de un enfrentamiento, como un saber que permite la distribución, clasificación y jerarquización de los individuos; es por esta causa que se desarrolla una medicalización del hospital, ya que éste antes de 1760 era un lugar de asistencia para los pobres un lugar de encierro en donde se aislaba y mantenía a los infortunados. "La técnica médica del siglo XVIII no permitía al individuo hospitalizado abandonar la institución en vida. El hospital representaba un claustro para morir, un verdadero mortuorio".¹⁸⁷ No tenía como objetivo curar. El hospital general fue un lugar de internamiento en donde se mezclaron locos, prostitutas, viciosos y criminales donde estaba ausente la función médica. Es con la cura cuando entran en juego la naturaleza, la enfermedad y el médico

Será hasta finales del siglo XVIII cuando, cuando la función de la medicina deja de ser clínica e individual y adquiere el carácter social, momento en que se plantea la necesidad no sólo de aislar y asistir a los enfermos, sino también la necesidad de que la intervención médica y la función del hospital sea la de curar a los internos; momento en que la medicina "se impone al individuo enfermo o no, como acto de autoridad, dotada de un poder autoritario con

¹⁸⁵ *Idem*

¹⁸⁶ *Ibid* p. 92

¹⁸⁷ *Ibid* p. 73

funciones normalizadoras que van más allá de las enfermedades y la demanda del enfermo”¹⁸⁸ y se extienden a esferas más amplias que garantizan la salud del individuo, la limpieza del agua, la distribución de los individuos en espacios aislados al interior de la vivienda y al exterior en sectores determinados por las clases sociales, el uso de los suelos en los proyectos de urbanización.¹⁸⁹

Es éste el momento en donde la autoridad médica se convierte “en una autoridad social que puede tomar decisiones relativas a una ciudad, un barrio, una institución, un reglamento,¹⁹⁰ de esta manera lo que gobernará a la sociedad no serán los códigos ni las leyes, sino la distinción que la medicina hará entre lo normal y lo anormal; entre lo insano y lo sano; entre lo humano y lo inhumano.

Así, la medicina surge como un saber científico acerca del hombre con sus propias categorías que afectaran, no sólo los espacios cerrados sino a toda la sociedad, se constituye como una medicina urbana que “no es solamente una medicina del hombre, del cuerpo y del organismo, sino una medicina de las cosas, de las condiciones de vida del medio de existencia”¹⁹¹ que debido al aumento de la población pobre y a los conflictos de éstos con los ricos, se constituirá en el siglo XIX como medicina científica, instrumento de moralización y control de la pobreza. El encierro queda así justificado en el modelo médico y político de la cuarentena que si bien existía en la Edad Media, en el siglo XVI y XVII tomó un nuevo rubro, la clasificación y explicación científica del mal que a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX dará origen al laboratorio de lo humano: un conjunto de instituciones carcelarias o espacios cerrados que darán origen a las ciencias humanas.

La medicina científica acabó así con “el derecho a la vida, el derecho a enfermarse a curarse y morir según el deseo propio”¹⁹² y se convirtió en una forma o estrategia del poder individualizante del estado, en justificación del secuestro institucional en aras del ideal de rehabilitación o terapia moral social, como una disciplina como un arte de distribución espacial de los individuos, donde se observan cuáles son los movimientos que el cuerpo

¹⁸⁸ *Ibid* p. 75

¹⁸⁹ Cf. FOUCAULT, Michel. El nacimiento de la clínica médica y El panoptico Passim

¹⁹⁰ FOUCAULT, Michel. La vida de los hombres... p. 77

¹⁹¹ *Ibid* p. 100

¹⁹² *Idem*

hace, una técnica de poder que encierra una vigilancia constante que supone un registro continuo anotaciones sobre el individuo.

La disciplina médica nacida en los cuarteles del ejército es, en palabras de Foucault, un "conjunto de técnicas en virtud de las cuales los sistemas de poder tienen como objetivo y resultado los individuos singularizados. Es el poder de individualización cuyo instrumento fundamental estriba en el examen. El examen es la vigilancia permanente, clasificadora, que permite distribuir a los individuos, juzgarlos, medirlos, localizarlos y, por lo tanto, utilizarlos al máximo. A través del examen, la individualidad se convierte en un elemento para el ejercicio del poder".¹⁹³ Con la disciplina hospitalaria se forma así una colección de documentos al interior del hospital, mismo que se constituye no sólo en un lugar donde se puede de curar a los enfermos, sino también en una especie de archivo donde se adquieren conocimientos acerca del hombre, en un laboratorio de lo humano, que no consiste ya en los grandes tratados clásicos de la medicina, sino en "lo que todos los días se registra en la tradición viva, activa y actual que representa al hospital".¹⁹⁴ Entre 1780 y 1790 comienza la formación normativa del médico en el hospital, donde la "... institución además de ser un lugar de cura es también un lugar de formación médica".¹⁹⁵ Surge una medicina individualizante donde el individuo que va a ser curado será observado vigilado y conocido será constituido como objeto del saber y de la práctica médica.

Las ciencias del hombre y la creación del sujeto peligroso

"Que fácil sería sin duda dismantelar el poder si éste se ocupase simplemente de vigilar, espiar, sorprender, prohibir y castigar, pero no es simplemente un ojo ni una oreja: incita, suscita, obliga a actuar y hablar"

"¿Cómo no querer liberarse a través de ciertos medios que no admiten recurso, de alguien que es fundamentalmente, un criminal, esencialmente un peligro, naturalmente un monstruo? A todos nos va en ello nuestra salvación".

Michel Foucault

Según Oscar Martiarena, la preocupación de Michel Foucault en varias de sus obras fue descubrir las formas en las que se construye el sujeto moderno como

¹⁹³ *Ibid* p. 115

¹⁹⁴ *Ibid* p. 119

¹⁹⁵ *Idem*

un objeto de saber y como sujeto de conocimiento, producto ambos del discurso del poder, mismo que se ejerce en un lugar determinado: el encierro .

Las prácticas segregacionistas que surgen en Europa a partir de la segunda mitad del siglo XVI y que proliferan en los últimos decenios del siglo XVIII son, en palabras de Foucault, la época del gran encierro, estrategia con la que el naciente sistema capitalista basado en la teoría política del mercantilismo intentó, dar respuesta a diferentes problemas entre ellos las epidemias, el hacinamiento en las ciudades, pero principalmente los disturbios sociales. De esta manera la solución fue "... la de secuestrar a sus protagonistas en espacios restringidos y separados de la sociedad".¹⁹⁶

Es éste en un principio el objetivo de estas casas de encierro: incorporar al sistema productivo a la mayor parte de la población y por otro, retirar de las ciudades a personas que pudiesen crear disturbios sociales y morales entre ellos: los vagos, los niños huérfanos, ancianos, prostitutas, criminales, etc. Pero más tarde, con la constitución de estado moderno industrial, el objetivo de las instituciones carcelarias será el de forma, una sociedad disciplinada, una civilización de vigilancia "Un sistema general de vigilancia y encierro [que] penetra a través del tejido de la sociedad, adoptando formas que van desde las grandes prisiones construidas a partir del modelo Panóptico hasta las sociedades filantrópicas dirigidas a socorrer no sólo a los delinquentes de los liceos sino también a los niños abandonados , a los huérfanos, los aprendices, los estudiantes de los liceos, los obreros".¹⁹⁷

No se les asila sólo para volverlos productivos, sino principalmente para volverlos dóciles y obedientes, para clasificar e inventar a la familia de los infames, de los anormales que servían de base para la formación de las ciencias humanas.

Éste es el papel principal del laboratorio de lo humano, de las casas de encierro, la creación de un discurso científico, de un conjunto de saberes y categorías, que produzcan un nuevo paradigma de lo humano, que enmudezca y oculte al sujeto real de carne y hueso y coloquen en su lugar a un monstruo.

¹⁹⁶ RIVERA BEIRAS, Iñaki. " Secuestros institucionales y sistemas punitivos/premiales" en ALTER Revista Internacional de Teoría, Filosofía y Sociología del Derecho Año , Enero - Abril 1997.

¹⁹⁷ FOUCAULT, Michel. La vida de los hombres infames p. 25

El mundo del internado es en este sentido el instrumento del poder, el espacio en donde se desarrollarán los saberes en torno a lo humano, donde nacerán por un lado las ciencias humanas a partir de la invención científica del mal, a partir de concebir la locura y el crimen como una enfermedad.

El laboratorio de lo humano es el lugar donde se desarrollaron los saberes y categorías que enuncian explican y forman al hombre moderno, laboratorio que surge de las viejas casa de encierro en donde el naciente sistema capitalista intentó secuestrar la pobreza, ocultarla como un síntoma de su contradicción, Sin embargo, es en estos mismos espacios donde finalmente se justificará como un problema social que es responsabilidad de los mismos pobres, pero que necesita la intervención del estado.

De esta manera en las instituciones de aislamiento y exclusión nacerá un conocimiento científico del hombre, una explicación científica de su bien y de su mal; un determinismo moral sustentado las ciencias del buen encauzamiento, que marcaran el camino del hombre moderno.

Éste es el origen de las ciencias humanas: un espacio cerrado en donde se pueda disponer al antojo de los cuerpos y de las almas de los secuestrados, un espacio en donde él la tecnología del poder cobre vida en las prácticas cotidianas, un lugar donde se organiza el tiempo y el espacio de los hombres, donde se les observa, se les organiza y clasifica, donde se les sujeta a un ideal determinado de ser humano. Un lugar donde se forma al sujeto que sujeta y al sujeto sujetado, ambos condicionados por el discurso del poder.

Así, dice Foucault, la historia de la locura como una enfermedad mental formó por un lado un saber especializado o científico que se llamó: medicina, psiquiatría y psicología y sus expertos sujetos encargados de este saber: médicos, psiquiatras y psicólogos y por otro sujetos en los que recae dicho saber: los locos, los enfermos y los desequilibrados.

De la misma manera expone en Vigilar y castigar la invención del crimen y la delincuencia a partir del desarrollo de la prisión de su laboratorio que dará lugar a la criminología y el derecho penal, a sus especialistas abogados y criminólogos y a los sujetos condenados como delincuentes, criminales e individuos peligrosos.

La explicación científica del mal, la locura y el crimen surge así, según Foucault, como una estrategia del poder para poner a distancia y tener controlados a sujetos que de no ser encerrados representaría un peligro contra los intereses de la clase dominante. Es por eso que las disciplinas o ciencias humanas representan al mismo tiempo un saber y una forma de control, un conocimiento y una forma de aplicarlo. El saber implica poder y viceversa.

El delito, la locura y el crimen, podemos decir, son un invento que se fabricó en los laboratorios de lo humano, en los espacios cerrados donde se intentó secuestrar a la pobreza que nació como consecuencia del nuevo sistema capitalista de explotación humana.

La invención del crimen surge así como un medio de control y justificación de la tajante desigualdad social que se generó a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Un invento necesario para poder secuestrar a todas las personas que pudieran atentar contra el constituido orden burgués.

La invención del crimen es el resultado de todo un conjunto de saberes y de prácticas que se generaron en los distintos espacios cerrados, invención que permitió a la clase dominante responsabilizar de la pobreza a los pobres y colocarse como un sector benefactor o salvador.

La invención del crimen trajo como consecuencia la idea de que existen sujetos peligrosos para sí mismos y para la comunidad. Sujetos que necesitan ser rehabilitados en un espacio aislado del ambiente social, en donde además se descubrirán las causas que originaron dicha maldad o peligrosidad, con el objetivo de prevenir e impedir que se siga reproduciendo este malestar que siga creciendo la familia de los anormales.

Tres aspectos contribuyeron, dice Foucault, al invento de la familia de los anormales y a la creación de una teoría de la degeneración: la figura de un ser mitad hombre y mitad bestia, la figura del individuo incorregible y la del onanista o perverso sexual.

Otra estrategia que utilizó el poder en la invención del crimen y la creación de un sujeto peligroso fue una técnica heredada por la religión judeocristiana: la confesión. Instrumento por el cual se fabricó las causas del mal en una especie de archivo o biografía del crimen, donde "El mal minúsculo de la miseria y de la falta ya no es reenviado al cielo por la confidencia apenas

audible de la confesión sino que se acumula en la tierra bajo la forma de trazos escritos".¹⁹⁸ La confesión se convierte en una especie de examen con el que se pretende conocer o inventar las causas del mal, la enfermedad, el defecto o el crimen. La confesión como un elemento principal en los procedimientos de justicia cambió de nombre al de interrogatorio, interrogatorio con el que se obligó a "Centenas de millones de hombres durante siglos [a] confesar el mal en primera persona, en un susurro obligatorio y fugitivo".¹⁹⁹ El interrogatorio como una forma en que se inventa o absorbe la vida de los infames, en donde se les obliga a reinventar su pasado y llenarlo de defectos.

El interrogatorio como un instrumento del poder, donde éste obliga al otro, al condenado, a balbucear su discurso, a reconocerse culpable, culpabilidad que queda tatuada en unas cuantas "...frases: en torno de personajes si duda miserables, [...] vidas íntimas convertidas en brasas muertas en las pocas frases que las aniquilaron".²⁰⁰

Existencias oscuras e infortunadas contadas en pocas páginas de forma instantánea. Demandas, órdenes o informes que relatan la historia de esas vidas, de su infortunio, de su rabia o de su incierta locura. Frases donde se juegan vidas reales, que no quedan debidamente representadas y que sin embargo "esas palabras decidieron sobre su libertad, su desgracia, con frecuencia sobre su muerte y en todo caso su destino".²⁰¹

Discursos en que existencias humanas se perdieron y se jugaron en ellos. Frases de un alto contenido histórico y genealógico en la comprensión del hombre y el enigma del mal si lo comparamos con "... millones de existencias condenadas a no dejar rastro".²⁰² Es por eso, dice Foucault, que la vida de estos infames, conservadas en estos documentos llegan a nosotros como una especie de venganza que permite que gente sin gloria "surja en medio de tantos muertos, gesticulen aún, manifiesten permanentemente su rabia, su aflicción o su invencible empecinamiento en vagar",²⁰³ vagancia que había hecho que el poder se concentrase en ellas. Es el poder por tanto, el

¹⁹⁸ *Ibid* p. 130

¹⁹⁹ *Idem*

²⁰⁰ *Ibid* p. 122

²⁰¹ *Ibid*. p. 142

²⁰² *Idem*

²⁰³ *Ibid* p. 127

mismo que ha permitido que estas existencias lleguen a nosotros como lamentos ahogados en unas cuantas páginas.

El interrogatorio, como una extensión de la confesión cristiana, es el instrumento principal por el que se inventa y justifica el crimen, instrumento con que se obliga individuo como antaño a reconocerse culpable, poseído de una nueva maldad que debe ser vigilada y castigada, que debe ser extirpada por los nuevos sacerdotes científicos en donde figuran : médicos, psiquiatras, psicólogos y pedagogos.

El interrogatorio surge así, dice Foucault, en un momento en donde el pecado se convierte en delito y el mal deja de ser un problema de la religión y se convierte en gestión administrativa, donde el ideal agustiniano de separar las dos ciudades queda configurado, donde el pecado no es asunto de perdón sino de archivo y se utiliza éste en forma sistemática para crear procedimientos y paramentos encaminados a una explicación científica del mal. El interrogatorio surge así en "...momento en el que se pone en funcionamiento un dispositivo para obligar a decir lo ínfimo, lo que no se dice lo que no merece ninguna gloria y, por tanto lo infame[...] buscar lo que es más difícil de captar, lo más oculto, lo que cuesta más trabajo decir, en último término lo más prohibido, lo más escandaloso. Una especie de exhortación, destinada a hacer salir la parte más nocturna y la más cotidiana de la existencia..."²⁰⁴ Hacer decir lo inconfesable. El problema radica cuando esa confesión no puede ser arrancada porque entonces no existen las causas en las cuales se pueda justificar la culpabilidad y la pena. Es decir, no se puede hacer una vinculación entre el crimen y las anomalías psíquicas del individuo, no se puede decir si éste es peligroso o si es readaptable, no se puede inventar el crimen, no se puede inventar una personalidad criminal.

La nueva economía de la culpa abandono el acto delictuoso y centro la atención en la creación de una biografía o historia del criminal, la invención de causas que justifiquen una personalidad peligrosa.

En esta nueva economía se necesita que el acusado hable de sí mismo para que pueda ser juzgado. Este es el papel de los interrogatorios y del examen; inventarle una historia que justifique cierta peligrosidad porque como dice Foucault "no se puede condenar a muerte a alguien que no se conoce".²⁰⁵

²⁰⁴ Ibid p. 136

²⁰⁵ Idem.

A partir del siglo XIX lo que se castiga son las razones del crimen y no el crimen mismo. ¿Cómo castigar entonces un crimen sin razón? Porque "para castigar se necesita saber cuál es la naturaleza del culpable, su dureza de corazón, su maldad, sus intereses, o sus inclinaciones".²⁰⁶ Dándole un sentido al acto criminal, en donde el inculpaado resulte como único responsable.

¿Cuál fue el móvil, cuál fue la razón del sujeto? La racionalidad del acto será el principal objetivo de intervención del sistema penal quien en complicidad con la medicina mental, es decir, con la importancia concedida a los aspectos psicológicos y psicopatológicos de la personalidad criminal, inventarán al criminal, la estúpida idea del individuo peligroso, quien no puede ser clasificado a ciencia cierta ni como loco, ni como criminal. Un individuo peligroso considerado como enfermo mental, afectado en su afecto, sus instintos, lo que se ha denominado como locura moral o perversión, donde lo importante no es la responsabilidad del sujeto en el acto criminal sino el nivel de peligro que éste constituye para la sociedad.²⁰⁷

Donde la noción individuo peligroso, anormal, enfermo o infame sirvió para recubrir de locura un crimen al que no se le encontraban razones; donde la noción de degeneración sirvió para relacionar al menor de los criminales con un peligro patológico para la sociedad, para la especie humana en su conjunto, conceptos nacidos de la antropología criminal que dio paso en el siglo XIX a una psicología de la delincuencia mucho más sutil y más aceptable para el derecho penal.

De esta manera la invención del crimen por parte de las ciencias humanas entre ellas la medicina, la psiquiatría, la antropología criminal y la psicología dio origen a la noción del criminal nato, del degenerado, al individuo con personalidad criminal; "...alguien que en razón de un encadenamiento casual, difícil de reconstruir, se convierte en portador de un índice particularmente elevado de probabilidad criminal al ser él mismo un riesgo delictivo".²⁰⁸ Es decir, se creó el modo más adecuado de hacer responsable a un individuo "sin tener que determinar si es libre y si hay culpa, ligando el acto cometido con el riesgo de criminalidad constituido con su propia personalidad".²⁰⁹

²⁰⁶ FOUCAULT, Michel La vida de los hombres infames p. 166, 167

²⁰⁷ Ibid p. 171

²⁰⁸ Ibid p. 175

²⁰⁹ Idem

La invención del individuo peligroso y del criminal nato proporcionó la justificación del encierro, del secuestro institucional como medida o terapia para disminuir el riesgo de criminalidad representado por el individuo donde “La menor extravagancia se convierte en algo abominable, al menos en el discurso de la invectiva y de lo execrable”.²¹⁰

La infancia en peligro: justificación del secuestro infantil

Otro de los espacios cerrados en que se ensayó el poder panóptico de vigilancia y castigo fue la escuela primaria obligatoria, institución escolar que hoy en día es sinónimo educación. Por ello se considera normal que millones de niños pasen una parte importante de su vida en el espacio de institucionalización escolar,²¹¹ donde se les prolonga la infancia hasta los 27 años, para exigirles después entrar al campo laboral, a la vida civilizada, la vida adulta

La institución escolar se constituyó, al igual que otros espacios cerrados, como un proyecto de moralización de las clases más desprotegidas de la sociedad europea a finales del siglo XVIII, en el proceso llamado la Ilustración donde surge la necesidad de crear un espacio que separe a la infancia del mundo del trabajo, de la familia y de la calle, una especie de cuarentena física y moral a la que desde entonces se verán sometidos los hijos de los pobres; de esta forma la institución escolar surge en el naciente capitalismo industrial y sus nuevas leyes de economía política donde la producción de mercancía requiere de la producción de fuerza de trabajo en ámbitos condicionados previamente para forjar sujetos dóciles y útiles.²¹²

Surge a finales del siglo XVIII como un afán para mantener por diferentes medios las leyes sociales y evitar las luchas sociales; donde “la instrucción de los hijos de los trabajadores aparece, para los hombres del gobierno como uno de los dispositivos más eficaces para moralizar, domesticar e integrar a los trabajadores del mañana”,²¹³ El discurso del poder justificó el encierro infantil como un medio para evitar la mendicidad infantil y protegerla a través de la economía política y las ciencias sociales o humanas. Donde el infierno son los

²¹⁰ *Ibid* p. 129

²¹¹ Cf. VALERA, Julia *La arqueología de la escuela* p. 75

²¹² Cf. *Ibid* p 173.

²¹³ *Ibid* p. 178

nuevos espacios cerrados y la herencia maldita se convierte en enfermedad por los nuevos demonios profesionistas expertos del mal.

El secuestro infantil se justificó en proyecto educativo más amplio, un proyecto asilar benefactor que el estado moderno burgués impulsó para moralizar y controlar a las clases pobres, un proyecto destinado a secuestrar la fuerza de trabajo y a aniquilar en un trozo de papel las vidas de esos hombres destinados a ser llamados los infames. Un proyecto que no se llevó a cabo sin resistencias. Se tuvieron que imponer multas y arrestos a los padres que no mandaran a sus hijos a la escuela, se llevaron a cabo verdaderas redadas donde se recogían a niños de sus casas y de las calles y eran recluidos en las escuelas, como antes se había hecho con los locos, los criminales y los vagos; los maestros eran una especie de inspectores que se encargaban de delatar a los padres que no llevaban a sus hijos al lugar de encierro.²¹⁴

El niño pasa a ser una especie de mercancía en donde se invierte para convertirlo después en fuerza de trabajo útil. El discurso del poder burgués utilizó la institución escolar como el espacio idóneo para proporcionar a los futuros trabajadores los conocimientos necesarios para convertirlos en personas civilizadas.²¹⁵ Practica donde se llevo acabo la idea de Rousseau de apartar la infancia inocente de una sociedad viciada.²¹⁶

Este proyecto se justificó en las ideas evolucionistas y positivistas provenientes del espectro del salvaje que construyó la ilustración donde "se concibe la historia como una línea continúa en marcha ascendente hacia la conciencia",²¹⁷ legitimando el orden social que identifica el progreso de la cultura o la civilización con la edad de la razón .

Tecnología del yo utilizada por los misioneros cristianos en la nueva España²¹⁸ que tiene como objetivo hacer sentir al niño vergüenza de su familia y renegar de su origen, verla en última instancia como una fuente de contagio del mal.

²¹⁴ Ibid. p. 179

²¹⁵ Cf. Idem

²¹⁶ Ibid p. 200

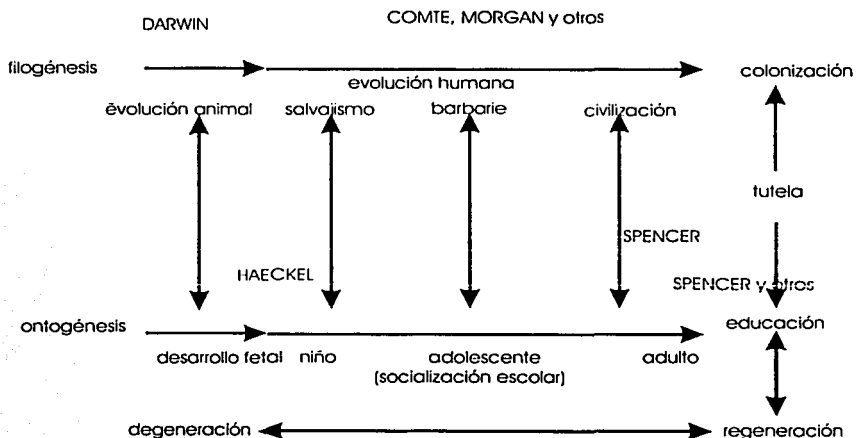
²¹⁷ Ibid p. 201

²¹⁸ Cf. MARTIARENA, Oscar. Culpabilidad y resistencia en la nueva España Passim

El niño pasa a ser un criminal en potencia que debe ser civilizado, más si se trata del niño obrero, el cual es un salvaje entre los salvajes por su modo de vida, su escasa alimentación y el deplorable medio ambiente en el que vive.²¹⁹ Para Julia Varela la idea de la infancia en peligro y la invención de la infancia anormal o enferma permitieron las tres ecuaciones siguientes :

1. Ecuación de Romanes: El niño es equivalente al animal tanto en lo que se refiere a los caracteres morfológicos como a los psíquicos
2. Ecuación de Spencer: El niño es identificable con el salvaje en lo que respecta a los caracteres psíquicos.
3. Ecuación de Lombroso: Existe una estrecha relación entre el niño, el loco moral y el delincuente nato.²²⁰

En función de estas ecuaciones se establece una equivalencia entre el niño, el animal, el salvaje, el delincuente nato y el loco moral justificada por la ley de Haeckel. Veámoslo de forma gráfica:



En este sentido el proceso que va de la infancia a su vida adulta es comparado con el desarrollo del hombre en la historia de la humanidad en una

²¹⁹ VARELA, J: *Op. Cit.*, p 203

²²⁰ *Idem.*

línea ascendente. Donde “ la infancia biológica corresponderá a la infancia de la humanidad - próxima a la animalidad – e identificada con el salvajismo. No es pues de extrañar que el niño sea un pequeño salvaje y un animal evolucionando” ²²¹ De esta manera el niño se convierte en una especie loco moral o delincuente nato que se encuentra gracias a Lombroso en estado involutivo o degenerativo, justificado así “la necesidad de un dispositivo de regeneración y civilización”.²²² En este sentido, según Spencer, la educación de cada individuo repite en menor escala la marcha de la civilización, desde la horda la de primates hasta el Estado de razón. Esta misma idea es compartida por Freud cuando alude a la horda primitiva para plantear el origen y desarrollo de la civilización, en donde los instintos aparecen como residuo de aquellos tiempos y aquel sujeto que no logra controlar el principio de placer corre el riesgo de destruirse.²²³

De esta manera el salvaje peligroso o en peligro de contagiarse del mal social, se convierte en el buen salvaje o salvaje inocente siempre y cuando se le aisle como al Emilio de Rousseau, si bien no en un ambiente natural, si en un ambiente artificial donde se puedan evitar los contagios e influencias del medio.

Esta idea tendrá como consecuencia dice Julia Varela “ dos nuevos campos complementarios de la intervención social respecto de la infancia: la infancia delincuente, a los que en un principio pertenecen los que no frecuentan a la escuela, y la infancia anormal a la que pertenecen los que no se adaptan a ella (los denominados retrasados escolares) En el trasfondo de esta infancia inocente, anormal y delincuente se encuentra, como si se tratase de un eslabón perdido, la infancia salvaje sobre la que se asienta la escuela primaria obligatoria”²²⁴

Estos dos campos complementarios de intervención social permitieron la intervención de las ciencias humanas en el ámbito escolar, constituyendo la infancia como un objeto de saber y al mismo tiempo propicio la creación de expertos en el ámbito educativo.

²²¹ Ibid p 206

²²² Idem.

²²³ Cf. FREUD, Sigmund. Tótem y tabú Passim , así mismo véase Marcuse Herbert Eros y civilización Passim y GONZALEZ, Juliana. El malestar en la moral Passim o Vid infra “La descendencia asesina” en el Cap. 1

²²⁴ VARELA, J. Op. Cit, 208

Actualmente muchos especialistas están interesados en extender al máximo el mercado de la infancia, entre ellos Pediatras, Psicólogos infantiles, pedagogos puericulturistas , intervención con la que se pretende dar a la institución escolar un carácter más científico.

Donde el enemigo número uno de los niños fue considerado su propio ambiente familiar y la peligrosidad se presenta neutralizada, la miseria naturalizada, la desposesión social metamorfoseada en alteración psíquica que sirve de justificación a las terapias de rehabilitación.²²⁵ Terapias que se extienden más allá del ámbito escolar, hasta el seno familiar y se presentan como educación física y educación moral para la fabricación del buen obrero, como consejos médicos a las madres, mediadas higiénicas sociales y privadas, puericultura , difusión del deporte.²²⁶

Los niños que no se adaptan al sistema escolar justificarán la creación de institutos especiales de asistencia social: escuelas para retrasados o de lento aprendizaje correccionales, tutelares para menores y la noción perversa de pequeños infractores.²²⁷ “Como se hizo con los locos, a estos niños [anormales] habrá que sacarlos de su ambiente y someterlos a un eficaz tratamiento que corrija sus bajos instintos. Habrá por tanto que tutelarlos” estrategia que generó la pedagogía correctora quien con una serie de medidas, controles y pruebas clasificará a ciertos niños como anormales, clasificación ambigua desde sus inicios.

Dos funciones principales encomendadas más o menos explícitamente por los poderes públicos a los profesores: una de ellas consiste en seleccionar a aquellos niños de las clases medias y bajas que les parezcan mejores en vistas a una promoción social y , por otra, adiestrar o educar a todos los niños en los modales, aspiraciones, valores y destrezas propias de la clase media, valores que los niños de las clases populares no pueden adquirir y que en consecuencia generan su deserción. De esta forma la “denominada delincuencia juvenil sería una solución extrema adoptada por algunos jóvenes de clases menos pudientes ante la contradicción existente entre los procesos de aculturación.²²⁸ porque la escuela es una agencia de inculcación en la que

²²⁵ *Ibid* p. 218

²²⁶ *Ibid* 219

²²⁷ Cf. PLATT; Anthony. Los salvadores del niño o la invención de la delincuencia Cap. I o MUEL, Fracine “La escuela obligatoria y la invención de la infancia anormal” en Espacios de poder

²²⁸ *Ibid* 244

se otorgan premios y castigos, que generan valores y representaciones referidas a la inteligencia de los jóvenes, a su personalidad y valía; de esta forma los califica y clasifica para el fracaso o el éxito futuro.

La frustración se genera cuando la escuela niega la cultura de origen de los alumnos y es responsable en parte de la valoración positiva que tienen los jóvenes al mundo del trabajo porque la escuela tiene el encargo de rechazar a los alumnos de clases desfavorecidas para que éstos valoren el trabajo manual.

Conclusiones

El delito es una construcción de paradigmas, categorías y postulados provenientes de viejas miradas, ideas de la religión y de la ciencia que presentan al delincuente como un nuevo demonio que debe ser curado, corregido, mejorado.

Construcción conceptual que enuncia una condena, una mirada de desprecio, que los conduce, que los orilla, que los fabrica, invento que en la historia del hombre ha servido para justificar la exclusión de miles de personas.

Por ello el delito es un elemento importante en la construcción de la idea del bien y del mal en la vida del hombre, en la construcción moral y en la vivencia ética.

El delito es aquel acto que se debe conocer pero jamás realizar, porque su realización hace que el hombre pierda su condición humana, convirtiéndolo en salvaje, en infame.

El delito es presentado como la realización del mal, producto de un acto de voluntad, de libertad. Tendencia que existe en algunos sujetos y que debe ser develada, comprendida, observada y clasificada; pero principalmente castigada.

Castigo y delito resultan elementos inseparables que forjan y obligan al hombre a llevar una vida hacia el bien. Obligación o deber que impone el ideal humano a partir de señalar al otro, al inhumano que siempre es el más desproveídos: niños, jóvenes, mujeres y ancianos.

Es indispensable por ello que las diferentes disciplinas dirijan la mirada a este problema, principalmente al origen de sus propias categorías y la correspondencia que tienen éstas con la creación del delito. Por ello los pedagogos, psicólogos, filósofos, sociólogos entre otros deben cuidar no reproducir en su discurso y en su práctica profesional, las categorías de clasificación social que señalan la barbarie, la enfermedad, la ignorancia, el crimen y el delito. Porque el profesionista que así lo hace se convierte en vigilante, en opresor, en un ojo y una oreja del poder encargado de clasificar e inventar el mal. Una especie de filtro con que muchos sujetos son eliminados,

un juez moral, un sacerdote del saber. Porque hoy en día las principales instituciones encargadas de generar lo humano o de corregir lo inhumano siguen produciendo o inventando el mal. La escuela, la religión, la ciencia y la sociedad en general cuenta con lo que podríamos llamar una ideología del crimen, una especie de archivo de donde salen las principales clasificaciones del mal que no tienen otro propósito que condenar y castigar a los condenados de antemano.

En el caso particular de nuestro país, México, este problema le concierne en demasía principalmente porque en las últimas décadas el delito ha cobrado dimensiones alarmantes que reflejan la crisis oculta de nuestra sociedad.

Crisis que cada día se evidencia en la corrupción de las esferas de la sociedad, políticos, empresarios, intelectuales, participan en la fabricación e invención del mal; las mismas instituciones encargadas de combatir el delito y el crimen lo están generando: crimen organizado, narco política, terrorismo juegan un papel importante en el imperialismo mundial. Son una nueva forma de dominación, de esclavitud, una verdadera degeneración de lo humano y de lo vivo. Un instrumento por el cual se corrompe a los pueblos para esclavizarlos, sumergiendo a sus habitantes en la ignorancia y el miedo, en la desesperanza y el horror, donde las más pobres, los gethos excluidos que no embonan en el ideal humano, aquellos en quienes cobran vida las prácticas discursivas del mal, se dejan seducir por los caminos del mal y los persiguen como una forma de vida, convirtiéndose en presa fácil de los determinismos que los avasallan, que los devastan y hacen heredar la desgracia.

Es en este sentido que el papel del pedagogo y otros humanistas es fundamental. El pedagogo como humanista interesado en la educación del hombre debe rescatar precisamente el aspecto humano de la educación. Debe contribuir creando prácticas y discursos encaminados a forjar dicha humanidad. Humanidad que tiene que ver fundamentalmente con ese trabajo de sí mismo, dirigido a conocer más en qué consiste esa humanidad, ese cuidado o refugio interior, ese *ethos* que sirve de morada ante los grandes determinismos que hoy en día corrompen la vida del hombre.

Porque es una educación centrada en este aspecto la que realmente puede prevenir que los niños y jóvenes mexicanos sean presa del discurso del delito y el mal con que intentan clasificarlos. De esta manera, el proporcionar al menos en el discurso, la posibilidad de una vida mejor, de una vida buena. Es

un elemento importante que puede ayudar al niño y al joven a que sean dueños de sí mismos, conscientes de la tarea que tienen de humanizarse, aun en contra de todo un sistema que intenta enclaustrarlos.

Pero también es necesario crear nuevos proyectos para todos aquellos que pueden ser dañados. Es decir todos los jóvenes y niños que permanecen enclaustrados en las prisiones, correccionales, casas de drogadictos, manicomios. Pero también para todos los que siguen marginados en los barrios, en los cuales viven en una especie de prisión. Proyectos que vayan más allá del castigo, el encierro y la clasificación. O de la promesa de una liberación asumiendo la ética del trabajo.

Una verdadera oportunidad de cambiar la vida, haciendo de ésta algo bello y pleno no se consigue con años de aislamiento y tortura donde los niños y los jóvenes amargan su existencia cayendo en el desencanto y el vacío que son una especie de suicido existencial.

Por el contrario, se necesita que los jóvenes crean en un mundo mejor, en la posibilidad de llevar una buena vida a pesar de los determinismos crueles y severos, pero principalmente deben confiar y creer en sí mismos, fortaleciendo su morada interior, su humanismo.

Cabe señalar que ese humanismo nos atañe directamente a todos, es la tarea, la conquista que debemos realizar. Pero ésta no debe convertirse en una imposición que sirva de condena moral para todos aquellos que no logren dicha humanidad. Por el contrario, el que hoy en día existan miles de personas viviendo en condiciones inhumanas debe alertarnos sobre la gran incapacidad de la empresa humana.

Por ello el pedagogo, que es un educador, tiene una doble tarea: educar a los demás sin dejar de educarse a sí mismo. Debe intervenir con investigación y trabajo sobre las prácticas punitivas que atormentan la vida del hombre, contribuyendo de esta manera a crear una nueva mirada acerca del hombre, de su hombría, de cómo se adquiere, de su educación. Educación que haga de él un hombre, un ser fuerte, seguro, armonizado y al mismo tiempo justo, sensible, amoroso, humano. Equilibrio difícil pero necesario, si consideramos que nada humano nos es extraño.

Por ello el pedagogo como un orientador de esa humanidad que se debe conquistar, de esa vocación o llamado al que cada hombre debe responder, es un eslabón importante para la creación de una educación que lleve al hombre a una mala o buena vida.

El pedagogo, junto con otros profesionistas, debe tener presentes los límites de su tarea, porque la humanidad no puede ser exigida a tal punto que se avasalle con ella misma, con su ideal. Por el contrario, el educador debe estar consciente de que en la vida no hay recetas, pasos o fórmulas que señalen el camino directo hacia la humanidad; por el contrario, la construcción de lo humano, necesita de un trabajo arduo encaminado a la forja de hábitos y valores que defiendan lo humano.

Una humanidad que no puede ser definida y que sin embargo debe ser regulada, debe tener límites porque dentro de lo humano habita lo inhumano, no existe uno sin el otro. Este es el trabajo de la educación: la moralización.

Pero la tarea no consiste en negar la parte defectiva del ser humano por un lado y, por el otro, estarla generando. Es decir, que la persecución o búsqueda de humanidad no se convierta en una cruzada moral de condena y clasificación social. Se debe estar consciente de que el pueblo de México sufre una conquista de más de quinientos años, donde lo humano resultó ser lo no indio, lo extranjero.

Por eso, más que señalar la región del mal, lo que se necesita es la reflexión constante, el análisis crítico permanente de aquello que nos atañe y constituye: lo humano.

Tarea difícil si consideramos que hoy en día lo que se persigue es lo contrario: la deshumanización de amplios sectores de la sociedad, que son condenados a vivir en la miseria, la ignorancia y la pobreza, de las que al final serán responsabilizados. Situación a la que se asocia de manera perversa la idea de cierta tendencia hacia el mal, el delito y el crimen. Producto todo ello del monopolio internacional del verdadero mal, el capitalismo y su política neoliberal que se sirve del crimen y del delito para su dominación; sistema que arrastra tras de sí o que engloba como un remolino todo lo que se le presenta al paso, jugándose en su tablero de ajedrez lo propiamente humano.

Por lo tanto la principal tarea del educador, del orientador, es proporcionar el conjunto de categorías y prácticas que lleven al educando a una reflexión constante de su vida, a una problematización que le permita vencer los fatalismos.

Finalmente, podemos agregar que la reflexión en torno al delito y su papel en la formación moral, proporcionó muchos elementos, que permiten comprender la relación entre lo humano y el papel de la pedagogía y la educación, donde ésta es fundamental para fabricar sujetos dóciles y útiles o fomentar el conocimiento de lo humano y llevarlo a cabo.

Bibliografía

- BARTRA, Roger. El salvaje artificial México, UNAM, 1996 p. 236
- BATAILLE, George La literatura y el mal Madrid, Taurus, 1959. p.157
- BRAUSTEIN, Nestor. Psicología ideología y ciencia México, Siglo XXI, 1975 p.419
- CAMPILLO Antonio Adiós al progreso "Una meditación sobre la. historia" Barcelona; Anagrama, 1982 p.180
- CAMPS, Victoria Historia de la ética Vol. I De los griegos al renacimiento Barcelona, Critica, 1988. p.
----- Paradojas del individualismo Barcelona, Critica, 1993. p.201
- FOUCALUT, Michel. LA vida de los hombres infames Argentina, Altamira, 1996. p.219
----- Espacios de poder Madrid, La piqueta, 1991
----- Historia de la locura en la época clásica México, F.C.E., 1996. p.575
----- Vigilar y castigar "Nacimiento dela prisión " México, SigloXXI, 2000. p.314
- FREIRE, Paulo. La pedagogía del oprimido México, Siglo XXI, 1974. p.245
- FREUD; Sigmund. El malestar en la cultura. Madrid, Alianza, 1970. p.241
----- Moisés y la religión monoteísta México, Alianza, 1970. p.216
----- Tótem y tabú Madrid, Alianza, 1967. p.228
- GARLAND, David. Castigo y sociedad moderna México, Siglo XXI, 1999. p.361
- GOZALEZ; Juliana Ética y libertad 1dc.México, UNAM, 1989. p. 346
----- Ethos destino del hombre México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, F.C.E., 1996.
----- El malestar en la moral México, Juaquin Mortis 1986 p. 291

GONZÁLEZ, Luis. "Hacia una deconstrucción de los derechos humanos: un análisis desde la comprensión posmoderna de la justicia" en ALTER. Revista Internacional de Teoría, Filosofía y Sociología del Derecho" Año1 No. 1, enero - abril 1997Centro de Investigaciones Jurídicas Universidad Autónoma de Campeche. 81-107

HOTHERSALL, David. Historia de la psicología México, MACGRAW-HILL 1997. p. 613

JAEGER, Werner. Cristianismo primitivo y Paidcia griega. México, F.C.E. 1993. p.147

-----.Paidcia México, F.C.E.,1977._

LIPOVETSKY, Gilles. La era del vacío Barcelona, Anagrama, 1992. p.220

-----.EL crepúsculo del deber Barcelona, Anagrama, 1994. p.283

MARTIARENA, Oscar. Culpabilidad y resistencia México, Universidad Iberoamericana, 1999

----- Michel Foucault Historiador de la subjetividad . México, El. equilibrista, 1995. P365.

NICOL; Eduardo. La agonía de Proteo México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1981 p. 124

.....La idea del hombre. México, F.C.E., 1977. p.417

NIETZSCHE, Friedrich. Así habló Zarathustra. España, Sarpe, 1983. p.361

El nacimiento de la tragedia México, Alianza,1991 p. 278

La genealogía de la moral México, Alianza, 1992

.... Más allá de bien y del mal. México, Alianza,1992 p. 212

PAVARINI, Massimo. "Balance de la experiencia italiana en materia de reforma penitenciaria" en ALTER. Revista Internacional de Teoría, Filosofía y Sociología del Derecho" Año1 No. 1, enero - abril 1997Centro de Investigaciones Jurídicas Universidad Autónoma de Campeche. p. 109-128

PLATT, Anthonyt Los salvadores del niño o la invención de la delincuencia. México, Siglo XXI, 1997. p.235

- RIVERA, Iñaki. "Secuestros institucionales y sistemas punitivo/premiales" en ALTER. Revista Internacional de Teoría, Filosofía y Sociología del Derecho" Año1 No. 1, enero - abril 1997Centro de Investigaciones Jurídicas Universidad Autónoma de Campeche. p. 129-169
- ROMERO, Bernardo. "La significación de las drogas en la historia de la cultura occidental" en ALTER. Revista Internacional de Teoría, Filosofía y Sociología del Derecho" Año1 No. 1, enero - abril 1997Centro de Investigaciones Jurídicas Universidad Autónoma de Campeche. p.171-208
- ROUSSEAU, Jean Jacques. El contrato social. España, Sarpe, 1983. p.208
- SAVATER, Fernando. La tarea del héroe. "Elementos para una ética trágica" España, Taurus, 1981. p. 264
- SCHIVELBUSCH, Wolfgang. Historia de los estimulantes. Barcelona, Anagrama, 1995. p.281
- SICHERE, Bernard. Historias del mal Barcelona,, Gedisa, 1996. p.238
- SISSA, Giulia El placer y el mal "Filosofía de la droga" Barcelona, Península, del 2000. p.187
- SKINNER. Más allá de la libertad y la dignidad. España, Martínez Roca, 1986. p.205
- TRIAS, Eugenio. Ética y condición humana. Barcelona, Península, 2000. p.256
- VARELA, Julia. Arqueología de la escuela. Madrid, La piqueta, 1991
- VILLENEUVE El universo diabólico París Abraxas, 1972. p.387
- WURTZEL, Elizabeth. Nación Prozac. España, Grupo Zeta, 1994. p.492